



**Doctorado en Ciencias
Sociales
Orientación en
Geografía**

F FACULTAD
L DE FILOSOFIA
Y LETRAS

Construyendo comunalidad: manejo comunal de recursos, principios éticos compartidos y estrategias productivas. El caso de Colonia Jaime en Santiago del Estero, Argentina

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Lic. MARÍA VICTORIA SUAREZ
TESISTA

DR. RAÚL GUSTAVO PAZ
DIRECTOR

VIDAL SANZ LUCIA INÉS
CO-DIRECTORA

San Miguel de Tucumán

2018

Agradecimientos

A toda mi familia por el apoyo incondicional, en especial a mi querido esposo.

A mi segundo hogar: Colonia Jaime.

A mis amigos y colegas.

A todos los que formaron parte de este proceso.

Resumen

De la revisión bibliográfica se puede observar que existe un debate todavía abierto sobre comunidad, comunalidad, bienes comunes, gestión comunal. Numerosos autores sostienen que esta construcción social presenta potencialidades económicas, sociales y culturales que configuran formas de vida alternativas al capitalismo, mientras que otras líneas de pensamiento advierten sobre su desarticulación ante el avance de la mercantilización en las tierras comunales. Este trabajo está orientado a responder las siguientes preguntas de conocimiento: ¿Constituyen los sistemas comunales modelos alternativos de organización social bajo los cuáles es posible lograr una reproducción ampliada de la vida sin que impere la lógica capitalista como principio ordenador? ¿Bajo qué condiciones estructurales y de funcionamiento es esto posible? ¿Qué factores actúan como limitantes a la mercantilización total de la vida comunal? El trabajo se realizó a partir de un estudio de caso único que comprende la comunidad Colonia Jaime, ubicada en el departamento Robles de la provincia de Santiago del Estero. La estrategia metodológica giró alrededor de tres aspectos principales: 1) análisis de fuentes documentales; 2) entrevistas grupales e individuales y 3) observación participante. El trabajo de campo implicó estancias consecutivas en la comunidad pudiendo acceder a la biblioteca que contiene gran parte de la obra del fundador y vivenciar distintas actividades cotidianas. Tomando como referencia el enfoque de sistemas de producción y los teóricos de la comunalidad se diseñó una propuesta de abordaje de los sistemas comunales, identificando elementos estructurales y elementos de funcionamiento. A manera analítica, se expusieron estos elementos en forma separada, pero en la realidad se entremezclan manifestando la integralidad de la vida económica, social, cultural, política de los sistemas comunales. A partir de los resultados del caso se pueden extraer tres grandes reflexiones. La primera tiene que ver con la incorporación y utilización de los avances tecnológicos y del conocimiento de la sociedad moderna, pero tal adopción está subordinada a la lógica comunal que queda establecida previamente a partir de la discusión en Asamblea. La segunda reflexión se relaciona con el rol del Estado que ha venido actuando de catalizador e incluso como creador de propuestas tecnológicas que son transformadas al interior de la Colonia como alternativas contra hegemónicas. El éxito de tales alternativas se basó principalmente en la construcción en redes de colaboración y apoyo mutuo entre comuneros e instituciones del Estado, pero también en la capacidad de un sistema comunal que supo tomar ciertos aspectos de la modernización para asimilarlo a una visión comunal, donde la lógica capitalista perdió su centralidad. La tercera reflexión está en relación con el rol activo de los comuneros y su capacidad de toma de decisiones respecto a qué recibir y qué rechazar, a partir de los objetivos contruidos en forma colectiva. A modo de cierre, el caso de Colonia Jaime pone en escena no solo las diversas formas de organización social que merecen ser rescatadas, sino también muestra posibilidades de generar procesos de acumulación en sistemas comunales diferentes a los históricamente conocidos. La problemática que surge al pensar en términos de aportes para las políticas públicas se refiere a su replicabilidad bajo condiciones sumamente adversas como las que caracterizan a importantes territorios rurales de América Latina y su viabilidad a más largo plazo sin un considerable apoyo externo.

Palabras clave: sistema comunal, economía moral, gestión de bienes comunes, procesos de acumulación, alternativas.

Abstract

From the literature review it can be observed that there is still a debate open about community, commonality, common goods and communal management. Many authors argue that this social construction has economic, social and cultural potential life forms that make up alternatives to capitalism, while other lines of thought warn about their disarticulation before the advance of marketization on communal lands. This work is aimed at answering the following knowledge questions: Do communal systems constitute alternative models of social organization under which it is possible to achieve an enlarged reproduction of life without capitalist logic as a ruling principle? Under what structural and operational conditions is this possible? What factors act as constraints to the total commodification of communal life? The work was carried out from a single case study comprising the Colonia Jaime community, located in the Robles department of the province of Santiago del Estero. The methodological strategy revolved around three main aspects: 1) analysis of documentary sources; 2) group and individual interviews and 3) participant observation. The field work involved consecutive stays in the community, being able to access the library that contains a large part of the founder's work and experience different daily activities. Taking as a reference the approach of production systems and the communality theorists, a proposal for approaching the communal systems was designed, identifying structural elements and functioning elements. In an analytical way, these elements were exposed separately, but in reality, they intermingle, manifesting the integrality of the economic, social, cultural and political life of the communal systems. From the results of the case three great reflections can be extracted. The first has to do with the incorporation and use of technological advances and knowledge of modern society, but such adoption is subordinated to the communal logic that is previously established from the discussion in Assembly. The second reflection is related to the role of the State that has been acting as a catalyst and even as a creator of technological proposals that are transformed within the Colony as alternatives against hegemonic. The success of such alternatives was based mainly on the construction of networks of collaboration and mutual support between commoners and state institutions, but also on the capacity of a communal system that knew how to take certain aspects of modernization to assimilate it to a communal vision, where the capitalist logic lost its centrality. The third reflection is related to the active role of the commoners and their ability to make decisions about what to receive and what to reject, based on the objectives built collectively. To conclude, the case of Colonia Jaime enacts not only the various forms of social organization that deserve to be rescued, but also shows possibilities of generating processes of accumulation in various communal systems to historically known. The problem that arises when thinking in terms of

contributions to public policies refers to their replicability under extremely adverse conditions such as those that characterize important rural territories in Latin America and their longer-term viability without considerable external support.

Key words: communal system, moral economy, management of common goods, accumulation processes, alternatives.

Contenido

Agradecimientos	1
Resumen	2
Abstract.....	3
INTRODUCCIÓN.....	7
1. Área temática de interés	7
2. Estado general de la cuestión.....	10
3. Especificación del tema y objetivos	14
4. Contenido de la Tesis	15
CAPITULO I: Cuestiones conceptuales y perspectivas teóricas.....	18
1. Introducción	18
2. Comunalidad rural: encontrando elementos para su definición	20
2.1. La comunidad en el pensamiento latinoamericano actual: modo de producción, territorio y ethos comunal.....	23
3. Bienes comunes, formas de gestión comunal y territorios rurales.....	30
4. Acerca de las relaciones comunidad-capitalismo desde el ámbito de la producción agropecuaria y el trabajo comunal.....	35
4.1. El rol de la mano de obra familiar y su carácter bifacético	39
4.2. Procesos de intensificación: mano de obra y tecnología	39
4.3. Mercantilización y no mercantilización	41
4.4. Los circuitos cortos de comercialización.....	42
4.5. Sistemas comunales como alternativas al capitalismo: por una economía orientada hacia la vida.....	44
5. Comunalidad en clave sistémica: propuesta de abordaje	45
CAPITULO II: Cuestiones metodológicas.....	50
1. Introducción	50
2. Estudio de caso.....	51
3. Sobre el procedimiento de la Investigación.....	55
3.1. Fuentes de información.....	55
3.2. Técnicas de análisis	58
3. 3. Categorías de análisis	59
CAPITULO III: Colonia Jaime como un modelo comunal. Territorio e historia.....	62
1. Introducción	62
2. Breve referencia a la vida y obra de Joaquín Trincado, fundador de Colonia Jaime.....	63
2.1. La Gran Comuna Universal: pensando los territorios inmateriales	68

2.2. Colonia Jaime una comunidad abierta: dinámica territorial, gobernanza y relaciones con el exterior	74
CAPITULO IV. La construcción de lo comunal en Colonia Jaime. Bienes comunes, tipo de control, diseño institucional y organización del trabajo	84
1. Introducción	84
2. Transformaciones en las formas de gestión de los bienes comunes	85
2.1. El proceso de construcción de un reglamento común. El rol de la Cátedra 71: poder y control.....	86
2.2. El proceso de quiebre: romper lo instituido instituyendo. Nuevas formas de gobierno: Asociación civil Colonia Jaime	94
3. El común como bien económico y social. Tipos y funciones de los bienes comunes.	104
4. Acerca de la organización del trabajo en Colonia Jaime.	112
5. Principios éticos compartidos.....	121
CAPITULO V: Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida en Colonia Jaime.	130
1. Introducción	130
2. La centralidad del trabajo y la potencialidad de la cooperación más allá de lo económico.	131
2.1. Sobre la relación trabajador-medios de producción-comunidad y las formas de apropiación colectiva.	136
3. Construyendo un estilo de producción. Dinámica, estrategias y sostenibilidad.....	140
3.1. El carácter bifacético de la lógica productiva: autoconsumo y mercado	145
3.2. Estrategias de producción, agregado de valor y circuitos cortos de comercialización: el caso de los chacinados	149
4. El papel del Estado en la promoción de alternativas: ventajas y desventajas	154
CAPITULO VI: Reflexiones finales	161
1. Sobre la perspectiva conceptual y metodológica.	164
2. Sobre los procesos de acumulación y la reproducción ampliada de la vida en los sistemas comunales.	165
3. ¿Colonia Jaime, un modelo contrahegemónico?	167
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	169

INTRODUCCIÓN.

1. Área temática de interés

Desde los orígenes del capitalismo, muchas de las demandas y luchas contra sus distintas formas de explotación y dominación, apuntaron a la búsqueda y puesta en práctica de modelos socio-económicos alternativos, donde predomine lo comunal, lo colectivo, asociativo o cooperativo. Por ejemplo las propuestas de una “sociedad de productores” de Saint-Simón; las cooperativas de Robert Owen; los falansterios de Charles Fourier; la idea de la estatización de todos los recursos de producción (Marx y Engels); la comuna del movimiento anarquista; los consejos obreros en Holanda; entre otros.

Para el caso de América Latina las propuestas estuvieron, muchas veces, orientadas a la revalorización de las comunidades indígenas y sus cosmovisiones. José Carlos Mariátegui (1894-1930) a partir del análisis de la realidad peruana, consideró que la base para el cambio estaba en manos de los propios indios y campesinos quienes aportarían una organización socio-económica diferente al latifundio y el capitalismo. La nueva sociedad privilegiaría el trabajo colectivo en oposición a la propiedad privada. Además, se recuperarían los lazos de comunalidad y solidaridad que se habían roto tras la colonización. Asimismo, el nicaragüense Augusto Cesar Sandino (1895-1934) a partir de sus influencias comunistas y marxistas, pero también teosóficas y espiritistas, aspiraba a la construcción de una sociedad donde no existiesen las desigualdades sociales. En ella existiría un régimen cooperativista y la tierra sería del Estado (Molina y Barberousse, 2012).

Con el avance de la mercantilización en las distintas esferas de la vida social; la separación entre capital y trabajo y la privatización de los bienes públicos; las relaciones de competencia; las prácticas extractivas, los megaproyectos mineros y energéticos; el consumo desmedido y la destrucción progresiva del medio ambiente que se profundizó a lo largo del siglo XX, emergieron diversos paradigmas y modelos teórico-políticos. Estos buscaron rescatar formas *otras* de organizar la vida que conduzcan hacia una transformación gradual o radical de la economía capitalistas. Son ejemplos las economías sociales y solidarias, entre los cuales se destacan Laville, Lipietz y Luis

Coraggio; las propuestas de los antiutilitaristas como Caillé; las de los postdesarrollistas con Gibson-Graham y Arturo Escobar; la perspectiva de la comunalidad con Díaz y Martínez; el Buen Vivir, entre otros (Narotzky, 2010; Moreschi, 2013; Acosta, 2010).

Principios como reciprocidad, integralidad, solidaridad y protección de la naturaleza fueron valorados por dichas propuestas para poner énfasis en la existencia de otras formas de relaciones sociales que no están orientadas por la lógica del mercado, sino por una lógica de reproducción de la vida (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005). Y es precisamente esta lógica lo que permitió a muchas familias y comunidades persistir, resistir y/o transformarse en un contexto que le es hostil. Santos y Rodríguez (2011) agregan que la diversidad de alternativas, tanto en el norte como en el sur, expresan relaciones diferentes con el sistema capitalista. Muchos casos de cooperativas son más compatibles o se vinculan con un sistema de mercado e incluso con el predominio de las empresas capitalistas mientras que otras iniciativas defienden una transformación radical de la producción capitalista o incluso su abandono. Por lo tanto, es posible que algunas experiencias incorporen ciertas prácticas capitalistas, específicamente del dinero como modalidad de intercambio y el vínculo con ciertos mercados y el Estado, pero que, aunque dentro del capitalismo, crean espacios sociales de reciprocidad y ayuda mutua.

Algunos autores (Acosta, 2010; Santos, 2011; Fuente, 2012; Kumar 1996; Sheti 2002) consideran que la clave de esa resistencia estaría en el elemento de cohesión de las distintas alternativas que integran aspectos económicos y productivos con un modelo socio-organizativo de gestión de los recursos: un sistema de valores éticos que suministra en cierto sentido “la energía y el entusiasmo necesarios para que los participantes persistan y la alternativa no se desmorone o se desvirtúe” (Santos, 2011: 50-51). Y estas diversas alternativas ponen en evidencia formas de comprender el mundo que establecen una relación diferente entre seres humanos y naturaleza, entre producción y consumo, entre trabajo y tiempo libre, entre el uso y el lucro y entre desarrollo y crecimiento, que pueden llegar a ser radicalmente diferentes a la del capitalismo pudiendo estar asociado a una creencia religiosa, a una filosofía de vida o a una ideología política (Gracia, 2015).

Es precisamente en este debate sobre formas *otras* de organizar la vida social, económica y política que se posiciona el presente trabajo de investigación, recuperando una experiencia basada en la organización comunal de la vida. Partiendo de la idea que no se puede entender un sistema comunal sólo desde aspectos económicos, es que se propone analizar la construcción de lo comunal a partir de la articulación entre tres elementos: el despliegue de un estilo de producción de base comunal como estrategia productiva que integra aspectos relacionados a la producción, distribución y comercialización. Una gestión y apropiación comunal de los recursos disponibles dentro del sistema y organizados alrededor de normas que son consensuadas a través de distintas instancias participativas. Y un conjunto de valores éticos que implican una forma de ver y actuar sobre el mundo. El estudio se apoya sobre perspectivas teóricas como el abordaje de la agricultura familiar como un estilo de producción. Estudios sobre bienes comunales donde se entiende lo común no sólo como bienes y recursos que determinados sujetos poseen en común sino también como formas de organización y gestión comunal. Finalmente la perspectiva de un ethos comunal que conduce a articular teorizaciones más reciente sobre la comunalidad con miradas sociológicas sobre economías alternativas.

A partir de un estudio de caso se busca comprender cómo se sostienen en el tiempo experiencias comunales frente al modelo capitalista dominante; en tanto que hacia el interior de los sistemas comunales se han incorporado ciertas prácticas capitalistas para alcanzar una reproducción ampliada de la vida vinculándose a distintos mercados y organismos estatales, sin que esto signifique sacrificar ciertos valores éticos que marcarían los limitantes a la mercantilización total, la apropiación privada individual de los recursos y la pérdida de autonomía.

El caso de estudio está representado por Colonia Jaime, una comunidad agropecuaria asentada sobre un predio de aproximadamente 600 hectáreas de las cuales 350 están ocupadas con actividades productivas y la casa comunal. Fue fundada en el año 1932 por un filósofo espiritista llamado Joaquín Trincado quien organizó la comunidad a partir de ciertos principios éticos que regularían la vida tanto en sus aspectos sociales, como económicos, productivos y educativos. Estos principios ético-

organizativos quedaron asentados sobre un “Código” (que guiaría a la instauración de la Gran Comuna Universal) y un reglamento interno que fue sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo. Está conformada por aproximadamente 85 personas que se distribuyen en unas 25 familias. Las mujeres no sólo se dedican a las tareas domésticas sino también administrativas y educativas, son quienes reciben las visitas que llegan a conocer el particular sistema de vida (destacándose además que la comunidad está dirigida por una presidente mujer). Mientras que los hombres son los encargados de las diferentes actividades agropecuarias mediante la constitución de grupos de trabajo de entre tres y cuatro personas. El sistema productivo es ampliamente diversificado tanto en sus aspectos pecuarios como agrícolas. En los últimos años fue incorporando distintas tecnologías, principalmente a partir de vínculos que construyeron con distintos organismos estatales de la provincia. Cuenta además con dos locales comerciales en una de las localidades más importantes de la provincia donde concentra la venta de gran parte de su producción. La forma de organización colectiva del trabajo que se practica en Colonia Jaime apunta no sólo a establecer un nivel de bienestar material básico, sino también liberar tiempo para el desarrollo de sociabilidades y habilidades diferentes de las que son exigidas por el mercado.

2. Estado general de la cuestión

El devenir histórico de las instituciones comunales agrarias ha sido una preocupación central en los estudios vinculados con la cuestión agraria (Kautzky, Lenin, Marx), en especial en el siglo XIX donde la discusión se centraba en la necesaria transformación de la propiedad comunal hacia la propiedad privada dentro de un contexto de desarrollo capitalista pleno. Tanto para el enfoque liberal como para el marxista, aunque por causas diferentes, el régimen comunal constituía un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas. Para Marx (1987), todas las formas comunales presuponían a la comunidad misma como condiciones de producción y en consecuencia correspondía necesariamente a un desarrollo limitado de las fuerzas productivas. Estos argumentos sostenían la base para pensar en la inexorable disolución del régimen comunal en el marco del desarrollo capitalista.

El sistema de las comunas aldeanas europeas (el *mir* ruso, la *zadruga* balcánica, la aldea comunitaria inglesa, el colectivismo agrario español, entre otros) conforma una estructura de relaciones sociales constituidas sobre lazos de parentesco y en la institución de la propiedad colectiva de la tierra y tienen al campesino como actor social característico. En consecuencia, en esta polémica sobre el régimen comunal, también se ponía en discusión la cuestión campesina y el rol que debía cumplir este sujeto social agrario tradicional en el devenir capitalista (Giménez, 1991).

De esta forma, los estudios del siglo XIX sobre el régimen comunal europeo, quedaron fuertemente anclados a las sociedades campesinas y esto constituye una de las herencias teóricas más fuertes que han dejado los estudios de esa época: entender a los sistemas comunales desde las lógicas campesinas o subalternas y analizarlas como instituciones que tienen su origen en viejas estructuras agrarias.

En la actualidad, ante nuevas perspectivas conceptuales como el postcapitalismo, el debate teórico en América Latina gira sobre la cuestión de si tales instituciones comunales agrarias son meras supervivencias o son instituciones vivas, resilientes y capaces de generar alternativas de desarrollo (Giménez 1991; Escobar 2010; Acosta 2010).

Así, la marca dejada por los estudios comunales del siglo pasado pone en el presente a las sociedades campesinas e indígenas, como punto de partida para cualquier análisis de los sistemas comunales en el actual contexto latinoamericano (Patzí Paco 2004). Por otro lado, los estudios comunales latinoamericanos incorporan la perspectiva histórica al reconocer el rol que han jugado factores sociales, económicos y medioambientales de contextos específicos, en la significancia evolutiva de tales sistemas y sus diversas formas de sobrevivencia o resistencia (Beltrán Tapia 2014).

Entonces, la cuestión comunal continúa siendo una preocupación social, política y académica abordada desde distintas disciplinas y corrientes de pensamiento. Desde la antropología se realizaron numerosos abordajes sobre las formas de gestión y organización comunal. Un monográfico de reciente publicación (Llinares y Reig, 2017) pone en diálogo estudios de caso e investigaciones que tratan de analizar y comprender

“los comunes desde una perspectiva compleja y dinámica que articula reflexiones clásicas sobre la gestión comunal con perspectivas más recientes que plantean otras formas de entender, analizar y teorizar sobre lo común”. Entienden que un común “integra tanto bienes y recursos comunales como formas de organización y gestión comunales, figuras jurídicas que lo definen y procesos colectivos locales y globales”. Es entonces lo común “un espacio de tensión entre las formas de apropiación y la idea de comunidad” (Llinares y Reig, 2017: 193-194).

Uno de los referentes dentro de la antropología es el libro de José María Arguedas ([1968] 1987) *Las comunidades de España* donde realiza un análisis crítico de los valores que acompañan y/o se asocian con las formas de organización comunal: la justicia, la solidaridad, la igualdad, la sostenibilidad. Critica la mirada romántica y comunitarista que defendían el carácter igualitario de las comunidades agrarias y sus formas de organización comunal, encontrando por el contrario diferencias de clase entre señoritos y labradores en las comunidades que estudió.

Otro referente es *La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* editado por Chamoux y Contreras en 1996. El libro muestra la gran diversidad y funcionalidad de las organizaciones comunales y de las formas de apropiación de los recursos. Y establece diferenciaciones teóricas entre comunidad, organización comunal, gestión comunal y formas de cooperación en el trabajo. Además de la diferencia entre gestión comunal y propiedad comunal, entre las prácticas organizativas y la titularidad jurídica de los bienes, entre la propiedad de *jure* y la propiedad de *facto*.

Por otra parte, Luciano Martínez (2017) sostiene que pensar lo común en América Latina desde los territorios rurales significó que numerosos autores locales recurrieran a herramientas conceptuales de distintas disciplinas según los focos de análisis. Por ejemplo, muchos de los análisis de los bienes comunes se apoyaron sobre oposiciones entre bienes y relaciones comunitarias y bienes y relaciones capitalistas, partiendo de los planteamientos de la economía política (que contrastan las lógicas sistémicas de reproducción simple con los intercambios mercantiles); o bien retomando los análisis sociológicos y antropológicos que diferenciaron las relaciones y mentalidades

comunales de las capitalistas (Durkheim, 1893; Simmel, 1903). También encuentra estudios que problematizan la distinción entre el campo y la ciudad retomando tanto los planteamientos liberales sobre los comunes como aquellos enfoques que tratan los conflictos por la expropiación de las tierras y los bienes comunales (Harvey, 2004). Finalmente, otro grupo de trabajos busca discutir sobre las instituciones necesarias para garantizar la sostenibilidad de los bienes comunes, a partir de los aportes liberales como el caso de Garrett Hardin (1968) y la perspectiva institucionalista de Elinor Ostrom (1990).

Más recientemente, los teóricos de la comunalidad (Floriberto Díaz; Martínez Luna; Osorio) hacen referencia a la lógica con que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social y su convivir cotidiano hacia el interior de las comunidades campesinas. Esa lógica es la comunalidad, es decir una forma de estar, vivir, entender, hablar y habitar en un espacio hecho territorio. La comunalidad constituye un componente estructural que permite la articulación social de la vida de las comunidades por medio de un proceso de larga trayectoria histórica sustentado en prácticas y conocimientos, en el tejido de la identidad y la colectividad construidas en “un territorio vivido y recreado” (Medina, 2008. Citado en Flores et al. 2014).

Además, conceptos geográficos como territorio, territorialidad y gobernanza territorial son conceptos que contribuyen en este trabajo a problematizar la construcción de la comunalidad desde la articulación entre recursos comunales, normas de regulación y estilo de producción.

Colonia Jaime constituye un caso paradigmático por varias razones. En primer lugar, esta comunidad no tiene sus orígenes en procesos ancestrales; es decir que no se funda sobre la base de una comunidad indígena o campesina precapitalista sino que nace en la década de 1930 como un modelo de organización social alternativo donde la comunalidad, la solidaridad, la fraternidad y el trabajo productivo aparecen como principios básicos en la vida cotidiana de sus comuneros. En este sentido, no resulta casual que la Colonia fuera creada en plena crisis del capitalismo mundial. En segundo lugar, el tipo de actor social que integra tal sistema comunal no es ni el campesino ni los pueblos originarios, más bien fue un conjunto de jóvenes voluntarios junto a un

matrimonio venidos de una localidad de La Pampa, que se unieron a cuatro familias de Santiago del Estero que adherían a la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal para llevar adelante un proyecto comunal que perdura hasta hoy. En tercer lugar, este sistema comunal tuvo la capacidad de generar un desarrollo importante de las fuerzas productivas que le permitió crear un proceso de *reproducción ampliada* poniendo en tensión el planteo de la economía política clásica en cuanto a que el desarrollo de las fuerzas productivas disolvería la base natural comunitaria (Suarez y Paz, 2017). Una cuarta razón es que en la Colonia se observa una manera de concebir y organizar la vida económica basadas en la ayuda mutua, el trabajo colectivo no asalariado y la protección del medio ambiente combinados con formas de producción, intercambio y consumo capitalistas que le permitió instalarse en economías formales mejorando las condiciones materiales de vida de los comuneros. Finalmente, una quinta razón tiene que ver con la combinación de una forma de propiedad privada (asignada por su carácter de asociación civil) con una modalidad de apropiación comunal de los recursos disponibles y una distribución comunal de los beneficios obtenidos por las actividades productivas.

3. Especificación del tema y objetivos

Estudiar la construcción de la comunalidad requiere de un esfuerzo teórico y epistemológico para lograr una mirada integral que haga posible captar la complejidad del proceso, pero también destacar la particularidad del caso.

En la literatura relacionada con la temática se observa que en muchas de las experiencias y propuestas de construcción de sociedades alternativas al capitalismo se conjugan tres elementos: una agricultura de base familiar y comunitaria, un manejo mancomunado de los recursos y un sistema de valores que integran en una unidad de organización lo económico, lo social, lo cultural, lo religioso, lo político. Esa unidad mayor es la comunalidad. Por lo tanto, examinar la comunalidad desde una mirada sistémica que contenga los elementos identificados y permita abordar el funcionamiento interno y sus tensiones con el mundo exterior es un enfoque que aporta una dinámica particular al análisis.

El presente trabajo estará orientado a responder las siguientes preguntas de conocimiento: ¿Constituyen los sistemas comunales modelos alternativos de organización social bajo los cuáles es posible lograr una reproducción ampliada de la vida sin que impere la lógica capitalista como principio ordenador? ¿Bajo qué condiciones estructurales y de funcionamiento es esto posible? ¿Qué factores actúan como limitantes a la mercantilización total de la vida comunal?

Para responder a estas preguntas se propone identificar los componentes estructurales y de funcionamiento sobre los cuales se construye la comunalidad en Colonia Jaime a partir de: a) el reconocimiento de los mecanismos institucionales que fueron construyendo los comuneros en Colonia Jaime, que regulan la gestión, uso y apropiación de los bienes de uso común; b) la Identificación de los elementos del sistema de valores de Colonia Jaime que se complementan o disputan con la lógica capitalista a partir del discurso ético que funda la comunidad y los discursos que justifican las prácticas actuales; y c) la descripción de las estrategias económicas que configuran el estilo de producción de Colonia Jaime en relación a los procesos de producción, comercialización, y consumo.

4. Contenido de la Tesis

La tesis se divide en seis capítulos. El primero (Cuestiones conceptuales y perspectivas teóricas) desarrolla los enfoques y conceptos necesarios para el abordaje de la investigación. Parte del desarrollo de las rupturas con cierta literatura histórica, sociológica, económica, antropológica desde donde ha sido abordada la cuestión comunal. Luego, se desarrollan conceptos troncales para este trabajo, entre los cuales se encuentran comunidad, comunalidad, bienes comunes, formas de gestión comunal, prácticas económico-productivas, sistemas comunales. Esto permitió problematizar categorías analíticas a partir de las cuales se elaboró un modelo teórico – metodológico que permitió abordar cómo se construye la comunalidad a partir de la articulación entre tres elementos: el despliegue de un *estilo de producción* de base comunal como estrategia productiva que integra aspectos relacionados a la producción, distribución y comercialización; una gestión y apropiación comunal de los recursos disponibles dentro del sistema y organizados alrededor de normas que son consensuadas a través de

distintas instancias participativas; y un conjunto de valores éticos que implican una forma de ver y actuar sobre el mundo. Finalmente se expone la propuesta de abordaje, es decir un enfoque de sistemas comunales quedando identificados los elementos estructurales y de funcionamiento (internos y externos).

El segundo capítulo (Cuestiones metodológicas: una propuesta de abordaje de los sistemas comunales) expone las decisiones metodológicas que se fueron tomando a lo largo de la investigación y del trabajo de campo. Se presenta el caso de estudio seleccionado, ubicándolo geográficamente en el territorio santiagueño y describiendo algunos aspectos relativos a condiciones socio-ambientales. Se especifican las razones por las cuales fue seleccionado el caso así como las fuentes de información utilizadas, los instrumentos de recolección de datos y las técnicas de análisis. Finalmente quedan identificadas las categorías relativas a los elementos estructurales y de funcionamiento.

El tercer capítulo (Colonia Jaime como un modelo comunal. Territorio e historia) recupera aspectos relativos a su historia y el modo en que está organizado el territorio con el propósito de brindar al lector una primera imagen de la forma en que se reproduce la vida en Colonia Jaime. Un primer lente para entender la comunalidad como un proceso de construcción social con diferentes características a lo largo del tiempo y el espacio. En este sentido los conceptos claves son territorio (material e inmaterial) y territorialidad. Previamente se introduce una breve referencia a la vida y obra de Joaquín Trincado.

El cuarto capítulo (La construcción de lo comunal en Colonia Jaime. Bienes comunes, tipo de control, diseño institucional y organización del trabajo) permite cumplir con el primer y segundo objetivo es decir el reconocimiento de los mecanismos institucionales que fueron construyendo los comuneros en Colonia Jaime, que regulan la gestión, uso y apropiación de los bienes de uso común; y por el otro, la Identificación de los elementos del sistema de valores que se complementan o disputan con la lógica capitalista a partir del discurso ético que funda la comunidad y los discursos que justifican las prácticas actuales. En este capítulo se van problematizando también los elementos estructurales de un sistema comunal.

El quinto capítulo (El sistema comunal de Colonia Jaime en sus elementos de funcionamiento) permite cumplir con el tercer objetivo, la descripción de las estrategias económicas que configuran el estilo de producción de Colonia Jaime en relación a los procesos de producción, comercialización, y consumo. En este capítulo se ponen en movimiento los elementos de funcionamiento de un sistema comunal.

Finalmente el último capítulo (Reflexiones finales) recupera los resultados obtenidos a lo largo del trabajo. Luego, a modo de cierre, se exponen reflexiones que giran alrededor de tres aspectos principales: 1) sobre la perspectiva conceptual y metodológica; 2) sobre los procesos de acumulación y la reproducción ampliada de la vida en los sistemas comunales y 3) ¿Colonia Jaime, un modelo contrahegemónico? Estos puntos representan también aspectos a seguir profundizando en futuros trabajos.

CAPITULO I: Cuestiones conceptuales y perspectivas teóricas

1. Introducción

Comunidad, comunalidad, sistema comunal, forma comunidad, aparecen como conceptos que intentan explicar una forma particular que asumen las relaciones sociales de proximidad, reciprocidad y solidaridad. Sin embargo, lo comunal o colectivo no sólo expresa una relación social, sino que representa un modo de vivir donde se conjugan muchos otros elementos como propiedad, apropiación, gestión, identidad, cosmovisión, trabajo, ethos, producción, distribución, consumo, conflicto, entre otros.

Los conceptos con que se nombran esas relaciones y modos de vida surgieron en distintos contextos históricos y geográficos, los cuales presentan ciertas similitudes pero también se diferencian intentando explicar las distintas dimensiones del fenómeno y las características que asume en cada uno de esos contextos. A continuación se rescatan algunas posturas que permiten luego construir una propuesta de análisis de los sistemas comunales partiendo del caso de estudio abordado.

El recorrido no pretende ser exhaustivo, pues la bibliografía sobre lo común es abundante y diversa por lo cual se seleccionaron aquellos conceptos que permiten abordar la comunalidad como un modo de vida que se construye a partir de prácticas sociales en torno a la gestión de los recursos, formas de producción y un conjunto de valores éticos que asumen características específicas en cada territorio.

Antes de desarrollar el andamiaje conceptual en que se apoya el trabajo, es necesario introducir algunas rupturas con cierta literatura histórica, sociológica, económica, antropológica desde donde ha sido abordada la cuestión comunal¹.

1) La mistificación de la comunidad. Muchos estudios sobre la comunidad insistieron en el predominio de relaciones de fraternidad, armonía con la naturaleza y formas horizontales de participación social ignorando los conflictos y jerarquías en la

¹ Dichas rupturas se apoyan principalmente en los trabajos de Chamoux y Contreras (1996); Jara, Hoffman y Palomo (2017).

vida comunitaria. Por lo que resulta interesante problematizar las relaciones de desigualdad hacia el interior y el exterior de los sistemas comunales.

2). El esencialismo comunitario. Esto implica evitar categorizar a un grupo social como comunidad evitando de marcar un origen, una biología o una esencia. La comunidad debe ser entendida como una construcción social en permanente proceso de producción y reproducción a partir de las prácticas sociales en torno a lo común.

3). El binarismo tradicional-moderno que califica las comunidades como resabios pre-modernos incapaces de adaptarse a la modernidad y el capitalismo y por esto mismo condenados a desaparecer. Para evitar esta tendencia resulta fundamental partir de un reconocimiento de múltiples formas de integración y tensión entre los sistemas comunales y el contexto capitalista dando lugar a hibridaciones o yuxtaposiciones.

4) Evitar el reduccionismo económico tanto en la selección de las dimensiones de análisis como en los criterios de valoración del éxito o el fracaso de los sistemas. Esto implica prestar atención a los modos de gestión de los bienes comunes y también el mundo simbólico, es decir las creencias y valores que lo hacen posible o no.

La exposición se organiza en tres apartados que reúnen las herramientas conceptuales para el análisis de la comunalidad en los tres aspectos mencionados previamente. Un primer momento reúne ciertas perspectivas sobre los bienes comunales, más precisamente estudios sobre las formas de gestión y organización comunal, así como los abordajes que enfatizan las dinámicas territoriales en que están inmersos los bienes comunales y que permiten analizar los procesos de permanencia, transformación o desaparición de la comunidad. Un segundo momento, presenta los conceptos desde donde se analiza el estilo de producción, en tanto prácticas y estrategias que despliegan los comuneros al momento de la producción, comercialización y consumo. Así como en su relación con los mercados, el Estado y las tecnologías. Un tercer momento gira alrededor del mundo simbólico, es decir de las creencias y valores. Es en este punto donde se exponen algunos principios éticos que guían la vida en comunidad que llegan a ser opuestos a los principios que guían un

modelo de vida capitalista. Finalmente y a modo de cierre del capítulo, se presenta la propuesta de abordaje de la comunalidad a partir del enfoque de sistemas.

2. Comunalidad rural: encontrando elementos para su definición

Pensar lo común en América Latina desde los territorios rurales remonta hacia los primeros sociólogos de final del siglo XIX (Tönnies, Weber, Durkheim, entre otros) quienes reúnen ciertas herramientas conceptuales para reflexionar sobre la construcción de la comunidad. Estos sociólogos tienen en común los esfuerzos por dar forma científica e identificar elementos que den cuenta de la diferenciación socio-cultural entre la comunidad y la sociedad (Torres, 2013). En ellos la noción de comunidad aparece como un tipo ideal de modalidad de vinculación social establecida en relaciones personalizadas, afectivas, de reciprocidad y en el sentimiento de pertenencia a un mismo grupo.

Ferdinand Tönnies (1887) utiliza los conceptos de comunidad y sociedad como categorías para describir y analizar vínculos, procesos y modos de vida (Torres, 2013), argumentando que la complejidad y la división del trabajo constituyen distintas formas de relaciones e instituciones sociales en el campo y en la ciudad (Martínez, 2017). Lo comunitario es para este autor, un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes; prima lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente a lo público; y se apoya sobre vínculos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas.

Vida comunal es posesión y goce mutuos, y es posesión y goce de bienes comunes. La voluntad de poseer y gozar es voluntad de proteger y defender... Posesión es, en sí y de por sí, voluntad de conservación; y la posesión es el mismo goce, es decir, satisfacción y cumplimiento de la voluntad... Así ocurre con la posesión y participación que mutuamente se tienen los seres humanos. Pero en cuanto el goce se distingue de la posesión por actos especiales de uso, puede en todo caso estar supeditado a una destrucción, como cuando se sacrifica un animal para su consumo (Tönnies, 1887).

La reciprocidad e intersubjetividad no significa para Tönnies ausencia de relaciones de autoridad y su existencia está asociada a la edad, a la fuerza o a la sabiduría. Por lo tanto Tönnies advierte que las comunidades no están exentas de

conflictos por autoridad o dominación y llega a analizar los beneficios que obtienen ambas partes de esa relación de poder.

Otro de los primeros sociólogos que aportó a la teoría sobre la comunidad fue Max Weber, quien recuperando a Tönnies la define como “una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el *sentimiento* subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *construir un todo*”. Se apoya sobre “toda suerte de fundamentos, afectivos, emotivos y tradicionales” (Weber, 1922: 33). Weber aclara que comunidad “sólo existe cuando sobre la base de ese sentimiento la acción está recíprocamente referida y en la medida en que esta referencia traduce el sentimiento de formar un todo” (Weber, 1922: 34). Weber aclara que la emergencia del sentimiento comunitario es siempre un proceso de construcción, por lo cual es importante no considerar que la existencia de la comunidad viene dada por rasgos biológicos o culturales (por ejemplo raciales y religiosos).

En Karl Marx es posible encontrar referencias al concepto de comunidad en tanto modos o formas de producción anteriores al modo capitalista de producción. Para Marx es el modo de producción lo que caracteriza a las diversas formaciones económico-sociales, pues es en y con el trabajo que los hombres y las mujeres se producen a sí mismos. Sus primeros escritos destacan la necesaria destrucción de lo comunal por el avance de la propiedad privada, la alienación, la división del trabajo, el mercado y el dinero (esto es el capitalismo) para poder llegar a constituir la sociedad socialista en cuya transición, la revolución resulta inevitable. Sin embargo, algunos autores (Vázquez, 2015; Linera, 2009; 2015) señalan que en otros escritos, tales como las cartas a Vera Zasúlich, Marx destacó las potencialidades de la comunidad rural rusa (la *obschina*) como una posibilidad para impulsar la transición hacia el socialismo sin atravesar por el desarrollo capitalista evitando su disolución.

Desde perspectivas estructuralistas posteriores (Robert Redfield; Eric Wolf), los estudios sobre la comunidad rural priorizaron el análisis de las instituciones como estructuras sociales que regulan el comportamiento de los actores sociales. Asimismo, contribuyeron a identificar e integrar las interconexiones entre las comunidades rurales y la sociedad mayor. De esta forma van más allá de las visiones que estudian la

comunidad en sí misma para observar las relaciones de los comuneros con el Estado, la industria y el mercado.

Eric Wolf (1977) señala como característica principal de la comunidad, *corporatividad* a partir de la cual quedará definida como “una organización sociopolítica que ligaba las manifestaciones y conductas culturales a la organización jurídica y de propiedad comunitaria ligadas a la tierra”. De esta definición destaca dos procesos: por un lado la corporatividad de la comunidad a partir de las relaciones sociales de producción, esto significa que la producción y usufructo de los terrenos comunales constituían un derecho comunitario dado por la pertenencia a ella, siendo las relaciones sociales la principal fuente para su reproducción material y consumo. Por otro lado la jurisdicción comunal de la tierra que permitía a la comunidad controlar y administrar sus tierras frente a los poderes externos, lo cual garantizaba la participación de los miembros en las decisiones legales y políticas en instancias como las asambleas. En función de estos elementos identifica *comunidades corporadas cerradas* y *comunidades abiertas*. Las comunidades son “organizaciones corporadas, al mantener una perpetuidad de derechos y membrecía, y son corporaciones cerradas, porque los privilegios van destinados a los miembros, al tiempo que se desaprueba su participación en las relaciones sociales de la sociedad más amplia” (Wolf, 1977). Por el contrario, la comunidad abierta establece relaciones sociales de intercambio con la sociedad mayor pues, en este caso el producto de la producción es vendido casi en su totalidad llegando a depender de las relaciones con el exterior, lo que conduce a su vez, a una reducción de las restricciones de la membresía comunitaria. Para Wolf, las comunidades cerradas persistían en ciertas zonas donde el poder central no quería o no podía intervenir en la administración directa, pero en las que se impone a la comunidad rural en su conjunto ciertas obligaciones colectivas, en forma de impuestos y trabajos no remunerados, y en las que esta comunidad crea o se reserva mecanismos para administrar sus propios recursos naturales y sociales (Wolf, 1990 [1966]).

La comunidad hace referencia en este grupo de autores a una construcción social que se estructura a partir de relaciones y acciones guiadas por motivaciones y sentidos de pertenencia, afecto y protección, pero amenazada ante el avance de las relaciones

mercantiles, de la propiedad privada y de la racionalidad. La comunidad está condenada a desaparecer ya sea por violencia externa (expropiación o despojo de tierras comunales, cercamientos, apropiación y comercialización de bienes comunes, colonización) o bien por acciones propias de las comunidades al relacionarse con las instituciones del capitalismo emergente reconfigurando sus modos de vida.

Retomando en parte los aportes de estos clásicos pero también en oposición a la idea de la desaparición de la comunidad, en América Latina el debate teórico parte del reconocimiento de las formas comunitarias como presentes y actuales reconociendo que se trata de instituciones vivas, resilientes y capaces de generar alternativas de desarrollo (Escobar, 2010; Acosta, 2010; Torres, 2013; Beltrán Tapia, 2015). Son las comunidades campesinas e indígenas el punto de partida para cualquier análisis de los sistemas comunales en el actual contexto latinoamericano (Patzí Paco, 2004).

2.1. La comunidad en el pensamiento latinoamericano actual: modo de producción, territorio y ethos comunal

García Linera en su libro *Forma comunidad, forma valor* intenta construir un concepto de comunidad desde las relaciones más simples hacia las más complejas siguiendo el método dialéctico de Karl Marx. Parte del proceso de trabajo, de las relaciones hombre-naturaleza para satisfacer sus necesidades: a esto llama proceso de trabajo. En primer lugar comienza por preguntarse cómo se presenta el medio natural, esto es ¿cómo se relacionan los colectivos con el medio natural? En la comunidad no existe la propiedad privada, el entorno no está parcelado sino que los recursos son de todos; esto significa que la capacidad de trabajo es de la comunidad, es compartida por todos, por lo tanto los resultados obtenidos por ese trabajo colectivo es también repartido. En segundo orden se pregunta ¿cuáles son las relaciones sociales que se establecen entre las personas en este proceso de trabajo? ¿Cómo se relacionan internamente? Relaciones sociales basadas en el parentesco, equidad, simetría, solidarias.

Los aportes de García Linera arrojan elementos para pensar cómo es el proceso de trabajo en un contexto comunal, cuales son las relaciones sociales que gobiernan los procesos de producción, circulación y consumo. Sin embargo tal como sostiene

Armando Bartra, la comunidad no puede ser pensada como un modo de producción del mismo modo que Marx reconstruyó el modo de producción capitalista. Esta imposibilidad tiene que ver en primer lugar con que **la comunidad no es una economía en sí misma, es decir en la comunidad hay economía pero no en tanto esfera autónoma, independiente y dominante del resto de las relaciones sociales como sí ocurre en la sociedad capitalista (Polanyi, 2003)**. García Linera dejó de lado otras dimensiones que son fundamentales para comprender la comunidad. La comunidad es un modo de vida, un ethos, no un modo de producción e intercambio:

“hay producción e intercambio sí, pero en términos de un modo de vida. Dentro de una economía comunal hay cuentas, pero no puede ser explicada desde allí, una mirada desde la economía campesina por ejemplo empobrece porque es una parte que se debe hacer dentro del sistema, pero no es lo que determina la comunidad, no puede ser explicada por sus equilibrios económicos. Esto deja fuera lo esencial: la forma de vida, una forma de vida que sin duda está condicionada por las tecnologías, por las formas de producir, por la forma de intercambiar, pero condicionada, no determinada. En la comunidad no se puede separar lo económico, lo político, lo moral, lo religioso, hay una continuidad de la vida. El ritual religioso es fundamental, dentro de las prácticas económicas, dentro de las prácticas productivas; las prácticas productivas tienen su propia lógica aunque las prácticas productivas estén expresadas en términos de valor de cambio. Hay una combinación del análisis económico, del análisis técnico, los valores humanos (Armando Bartra, 2015)

Las comunidades indígenas y sus economías de escala, cuyas nociones de desarrollo no se basan en la rentabilidad sino en la producción de bienes de uso que permitan la satisfacción de las necesidades, representan un anclaje material para todo tipo de planteamientos que cuestionan la imposición de una modernidad excluyente y destructora del ambiente (Liceaga, 2013). En esta línea de pensamiento, Floriberto Díaz realiza una diferenciación conceptual entre *comunidad* y *comunalidad* para dar cuenta, con el primer concepto de la cotidianeidad material de la vida en las comunidades indígenas, es decir lo fenoménico, lo visible identificando como sus componentes los siguientes elementos: un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión; una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra; una variante de la lengua del pueblo; una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso; un sistema comunitario de procuración y administración de justicia. El autor piensa la comunidad como una construcción a partir de una serie de relaciones, primero entre la gente y el espacio, y en segundo término, entre las

personas; mediadas a su vez por reglas interpretadas a partir de la propia naturaleza y definidas con las experiencias de las generaciones. Entonces **comunidad queda definida como “el espacio en el cual las personas realizan acciones de recreación y de transformación de la naturaleza, en tanto que la relación primera es la de la Tierra con la gente, a través del trabajo” (Díaz, 2004: 367).**

Cuando se refiere a la organización, las reglas, y los principios comunitarios, aclara que éstos no sólo están circunscriptos al espacio físico y a la existencia material de los seres humanos, sino a su existencia espiritual, a su código ético e ideológico y por consiguiente a su conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil. Y es en este sentido que la comunalidad se refiere a la esencia de la comunidad, el espíritu comunitario. La comunalidad encierra nociones como lo comunal, lo colectivo, la complementariedad y la integralidad; sentidos que son fundamentales para comprender y explicar la comunalidad. Son cinco los elementos que comprende la comunalidad: la Tierra como madre y como territorio; el consenso en asamblea para la toma de decisiones; el servicio gratuito como ejercicio de autoridad; el trabajo colectivo como un acto de recreación; los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.

Por su parte, Martínez Luna no sólo reivindica la comunalidad como especificidad de las instituciones indígenas mesoamericanas sino como paradigma de organización social para toda la sociedad (Torres, 2013). **Para el autor, lo comunal es una creación, es decir que en el proceso de la vida cotidiana, en la realización social se va moldeando la comunalidad que no está exenta de contradicciones pues el exterior empuja buscando imponer su forma de percibir y organizar la vida humana.**

En Comunalidad, una sociedad territorializada, comunalmente organizada, recíprocamente productiva y colectivamente festiva, diseña mecanismos, estrategias, actitudes, proyectos que le determinan la cualidad en sus relaciones con el exterior; asimismo, diseña principios, normas, instancias que definen y reproducen sus relaciones a su interior. La explicación de su realización se da conforme al suelo que pisa, a las personas y familias que habitan ese suelo, a la labor cotidiana que ejecuta el habitante que pisa ese suelo y al goce o bienestar que consigue, con su labor, la comunidad que pisa ese suelo (Martínez Luna, 2015:101).

Comunalidad es una forma de vivir y una forma de pensar. Con el concepto de comunalidad se destaca el proceso organizativo y la capacidad de establecer un tipo de relación social con la comunidad. Es por esto que el autor resalta que la comunalidad no es un atributo específico de las comunidades indígenas sino que “puede ser vivida y experimentada por cualquier persona que se comprometa con la vida comunitaria y contribuya a darle vida a instituciones como la Asamblea, el Tequio y el Sistema de Cargos” además de no ser exclusiva de la vida rural sino que está presente también en los espacios urbanos (Aquino, 2013). Para Martínez Luna, el ejercicio de la comunalidad se sustenta en cuatro momentos unidos e integrados: a) La naturaleza, geografía, territorio, tierra o suelo que se pisa; b) Sociedad, comunidad, familia que pisa esa naturaleza, geografía o suelo; c) Trabajo, labor, actividad que realiza la sociedad, comunidad, familia que pisa ese suelo; y d) lo que obtiene o consigue, goce, bienestar, fiesta, distracción, satisfacción, cansancio con su trabajo, labor, o actividad esa sociedad, comunidad que pisa ese suelo, territorio o naturaleza (Martínez Luna, 2015: 100). La construcción de esa comunalidad no se manifiesta a partir de una comunidad cerrada, sino que es en su relación con el mundo exterior donde se construye, fortalece o debilita el sentido de la comunalidad:

“En cada momento, sus manifestaciones estarán en articulación con la sociedad y la naturaleza envolvente. Es esta articulación la que dibujará sus espacios y momentos culturales, definirá la fortaleza que demuestren sus relaciones internas; asimismo, revelará las debilidades que refleja su interacción con el mundo envolvente. El color, el sabor de su Comunalidad se expresarán como resultado de la etapa histórica que viva y se interprete” (Martínez Luna, 2015:101)

Por otra parte, Arturo Osorio propone mirar la comunalidad como un proceso vital. “La comunalidad se refiere a la vida cotidiana, la experiencia sedimentada y diaria de hombres y mujeres concretos, es el conocimiento y la acción de los pueblos que nacen de la resistencia a la imposición de la era del desarrollo” (Osorio 2013: 40-41). Partiendo del pensamiento complejo de Edgar Morin (2009), la forma que propone el autor es la espiral, como una herramienta que no define qué es la comunalidad sino que orienta la mirada al indagar lo comunal.

El río corre. Contra una raíz del añoso árbol, un tronco o una piedra, choca su corriente y se forma un remolino, una espiral: la imagen de la Vida (...) El fluir del río y los accidentes de la rívera generan al remolino. Pero el remolino logra su propia dinámica interna, distinta a la del río en general. Tiene existencia propia, un orden “adentro”,

relativamente estable aunque moldeado por la corriente de “afuera”. Sin embargo, no podemos separar al remolino del río. Vemos a la comunalidad como una espiral en la corriente del capitalismo, un modo localizado de construir la modernidad. (Osorio, 2013:42).

El mundo comunal aparece, entonces, como el giro integrado de tres espirales distintas, inseparables e interpenetradas que busca destacar la condición de unidad diversa y generativa de lo comunal y que ayuda a expresar cómo las intervenciones externas sobre las comunidades generan un proceso de adecuación permanente que se origina en la resistencia desde la raíz y se concreta en prácticas colectivas según la norma comunal. Afuera, raíz y experiencia son las dimensiones que explican la comunalidad.

El afuera, que no es geográfico sino mental (lo no-comunitario), expresa las relaciones de poder, la imposición externa que puede ser violenta u hostil. El afuera está constituido por el horizonte monoteísta del individuo, el mercado, el poder y un afuera de lo comunal que no necesariamente responde a la lógica económica; pero la intervención del afuera también puede darse en condiciones de amistad no habiendo imposición sino más bien diálogo y reciprocidad (Osorio, 2013).

La raíz hace referencia al Nosotros comunal que emerge como resultado de la resistencia/aceptación ante las intervenciones del afuera. Las formas que asumen la resistencia, aceptación y todas las posibilidades intermedias, son ambiguas y se confunden, se alternan, yuxtaponen, contradicen y acompañan. Finalmente, la adecuación no es una síntesis entre la intervención y la resistencia/aceptación sino una entidad paradójica o bien un oximorón, pues lo comunal en sí mismo es resultado de una suma de adecuaciones cotidianas a lo largo de los siglos. La raíz de ese Nosotros se constituye con cuatro pilares: territorio (habitar), autoridad (decidir), trabajo (crear) y fiesta (gozar).

La experiencia está compuesta por dos dimensiones: acuerdo y ejercicio comunales. El acuerdo es el campo donde se determinan el orden y la organización, es decir “el entramado de prescripciones, prohibiciones y remisiones que una comunidad se da a sí misma; donde se establecen las normas para las dinámicas de la urdimbre que forman la diversidad de los Nosotros y en las instituciones comunales”. Sus dimensiones son: asambleas, cargos y tequio. El ejercicio se refiere a “la realización natural de las

personas y los seres en un Nosotros” (Osorio, 2013: 43-44). Es decir que la comunalidad se construye a partir de las relaciones entre un afuera y un adentro o sociedad económica/raíz/acuerdo/ejercicio, cuyas relaciones implican procesos de imposición (desde el afuera) y resistencia/aceptación/adeacuación (desde el adentro).

Por otro lado, Patzi Paco (2004) construye la categoría de sistema comunal² cuyo rasgo central es la propiedad colectiva de los recursos y el manejo o usufructo privado de los mismos por parte de las familias que integran la comunidad. A esto el autor llama gestión económica comunal. Por otro lado, se refiere a la gestión política comunal como aquel que no está concentrado en individuos o grupos sino en la colectividad. En la forma comunal de la política, la soberanía social no se delega, sino que se ejerce directamente. No hay un contrato en el que la voluntad individual se entrega, sino que el manejo de los asuntos comunales es asumido por los sujetos concretos que la constituyen. Patzi considera que su modelo teórico propone herramientas para observar la **dinámica de funcionamiento económico y político** de las sociedades indígenas, quitadas de su localismo agrarista y de subsistencia. **A la vez que las reconoce como una sociedad alternativa a la sociedad liberal, que aprovecha todo el avance tecnológico y de conocimiento de la sociedad liberal pero subordinada a la lógica comunal**; de esta forma los sistemas comunales se tornan en formas de economía y política más competitivas y justas³. Lo comunal dice el autor no sólo es una práctica social de las

² Apoyado en la sociología estructural funcionalista, más precisamente en Niklas Luhmann, construye su modelo de análisis donde “sistema” y “entorno” aparecen como elementos principales: un sistema es “un conjunto de elementos interrelacionados entre sí, cuya unidad viene dada por la interacción de estos elementos y cuyas propiedades son siempre distintas a la suma de las propiedades de los elementos. Mientras que entorno, se refiere al conjunto de elementos que tienen influjo sobre los elementos del sistema o que son influidos por él, pero que nunca forman parte del mismo sistema” (Patzi, 2004: 298). Para el teórico alemán, en las sociedades modernas, se han diferenciado como subsistemas, campos como la economía, la política y la cultura; cada subsistema gana cierta autonomía y se convierte en entorno de los otros, sin determinarlo; por ello una sociedad compleja (organizada en sistemas) no tiene un centro. Tomando como referencia estas ideas, Patzi plantea, por el contrario, que toda sociedad posee su centro y su periferia, no solo en cuanto a su organización sino en lo que se refiere a su propia filosofía; ese centro es el sistema y la periferia es el entorno que lo legitima; por lo tanto el sistema es el que hace que una sociedad se diferencie de otra; en su perspectiva, el sistema está constituido por la gestión económica y la gestión política (Torres, 2013).

³ Patzi Paco critica las posturas indigenistas e indianistas por concebir a los indígenas como una unidad unitaria y armónica. En realidad, dice el autor, los indígenas han mostrado una tendencia a la diferenciación social: “Existen desde los trabajadores manuales ocupados en diversas actividades productivas, profesionales, comerciantes, transportistas hasta empresarios de gran envergadura. Estos últimos se han convertido por ejemplo en una verdadera burguesía que acumula el capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo, ya que tienen en algunos casos más de 50 trabajadores” (Patzi Paco,

sociedades agrarias y antiguas sino también una práctica urbana y moderna. El sistema comunal está constituido por dos elementos: gestión económica y gestión política, siendo ambos el núcleo organizador de su estructura. En este sentido, lo que diferencia unas épocas de otras, o sea un sistema de otro, no es lo que se hace, sino cómo está organizada la gestión económica y política. En el ámbito económico se debe observar cómo están gestionados los recursos naturales, es decir el tipo de *propiedad* de los recursos y el tipo de *apropiación* del trabajo, esto es si la economía se desarrolla sobre la base de la enajenación del trabajo o apropiación directa del propio trabajador, siendo el tipo de apropiación del trabajo lo que distingue económicamente una sociedad. Con respecto al segundo elemento constitutivo del sistema, la *gestión del poder* (gestión política) tiene como función principal garantizar la gestión económica y la de mantener en cierta medida cohesionados a los integrantes de la sociedad. Los dos aspectos a ser observados son el *tipo de decisión* (si se encuentra en manos privadas o bien o bien se encuentra en manos de la colectividad) y la *forma de elección* de los responsables de ese poder donde se tiene en cuenta el tipo de relación que se teje entre el representante y las bases. “La gestión económica y política, como dos elementos del sistema, hacen la esencia de un tipo de sociedad. Es una tecnología social estructurada por cada sociedad en forma histórica” (Patzí Paco, 2004: 168). Los elementos del entorno están constituidos por ejemplo por la tecnología, por la ciencia, por la educación, los sistemas culturales y religiosos, la vestimenta, el tipo de familia, la medicina, el idioma, el tiempo, etc. Un sistema social se reproduce bajo dos modalidades principales: a) Sociedades que se estructuran en base fundamentalmente a su entorno interno, son reticentes a los entornos externos, se denominan sistemas sociales operacionalmente cerrados; b) Sociedades que se reproducen acoplando mayor cantidad de elementos del entorno externo, a eso denomina sistemas sociales operacionalmente abiertos.

Comunidad, bienes comunes, territorio y economía comunitaria son conceptos que aparecen para interpretar la resistencia/persistencia de formas de vida comunales frente a la hegemonía capitalista. Las comunidades rurales, “en su materialidad y

2004: 161). Esto a partir de una refuncionalización de la reciprocidad andina, aprovechándose de las relaciones de compadrazgo religioso, de padrinazgo y de relaciones de paisanaje hacen trabajar gratis o pagan muy poco.

proyección discursiva, a veces representan un obstáculo a ciertas dinámicas de la acumulación capitalista”. Sin embargo, “dichas comunidades están inmersas en relaciones económicas de carácter capitalista que las trascienden” (Liceaga, 2013). Por lo tanto ¿Cómo pensar entonces las relaciones de las comunidades con el sistema en su conjunto? Algunos de los autores mencionados mostraron que las relaciones entre el mundo comunal y el mundo capitalista resultaron perjudiciales para los primeros en tanto que su naturaleza colectiva es arrasada por los procesos de mercantilización. Otro grupo considera que las formas comunales resultan ser funcionales al sistema capitalista en tanto transfiere valor al producir alimentos baratos para la sociedad y asegurar la reproducción de mano de obra igualmente barata. Finalmente un tercer grupo reconoce la capacidad de flexibilidad y adaptación al mundo externo por parte de los sistemas comunales, pudiendo apropiarse de elementos externos subordinándolos a la lógica comunal, postulando incluso la posibilidad de constituirse en verdaderas alternativas al capitalismo.

A continuación se propone profundizar dichas relaciones desde los conceptos de bienes comunales, territorios rurales, prácticas productivas y ethos comunal en tanto elementos estructurales que condicionan las formas de vida comunales y en cuya articulación van generando ciertas dinámicas de funcionamiento.

3. Bienes comunes, formas de gestión comunal y territorios rurales

Un común no sólo integra bienes y recursos comunales sino también formas de organización y gestión comunal, figuras jurídicas que los definen y procesos colectivos locales y globales, es decir que **cuando hablamos de comunes, bienes comunes, procomún o bien común se está haciendo referencia a formas de gestión, de organización y de propiedad construido por un colectivo social** (Llinares y Reig, 2017). Bollier (2016) se refiere al procomún o lo comunal como un sistema social para la gestión sostenible de los recursos; un sistema de autoorganización con escasa o nula dependencia del Estado y del Mercado; la riqueza que heredamos y creamos juntos que incluye los dones de la naturaleza, la infraestructura urbana, las obras culturales, las tradiciones y el saber; un sector de la economía (y de la vida) que genera valor de muchas maneras aún desconocidas (Bollier, 2016: 173). Entonces, los comunes no son

cosas sino relaciones sociales y por esto los bienes comunes están regulados por las relaciones sociales predominantes en un territorio (Lipietz, 2010. Citado en Martínez, 2017).

En las ciencias sociales, es posible rastrear una diversidad de discusiones y concepciones acerca de qué es y qué significan. Numerosos autores reconocen que en el mundo existe una gran diversidad de organizaciones comunales y de formas de apropiación de los recursos (Chamoux y Contreras, 1996; Ostrom, 2000; Bollier, 2014 Martínez, 2017; Llinares y Reig, 2017).

Comunidad (lo común) y propiedad (lo propio) en tanto conceptos analíticos en tensión configuran espacios en los que tienen lugar infinidad de formas de vida que se organizan en torno al uso de los recursos. Las relaciones de propiedad están incrustadas en lo social y la cotidianeidad de los colectivos es decir que no pueden pensarse sin tener en cuenta los aspectos religiosos, familiares, emocionales y simbólicos (Thompson, 1995). **Por otro lado, en los espacios comunales, no se da una única forma de propiedad sino que se dan combinaciones entre derechos y formas de apropiación individual, familiar, comunal, municipal, pública, estatal o privada;** asimismo, en relación a un mismo recurso se entrelazan distintos tipos de derechos (Llinares y Reig, 2017)⁴. Bollier (2016) agrega al respecto que los derechos de propiedad privada no son necesariamente contradictorios a la idea de los comunes. Ambos pueden ser perfectamente compatibles y trabajar mano a mano. Por ejemplo los *land trusts* o *fideicomisos* de tierras (propiedades privadas por fuera, comunes por dentro) o las cooperativas (empresas mercantiles cuya propiedad y gestión está en manos de sus miembros para el beneficio colectivo). Sin embargo, el problema es que las formas dominantes de derecho basadas en el sistema de mercado normalmente favorecen los derechos individuales e ignoran los derechos y necesidades colectivos. La legislación no suele reconocer los comunes como una forma institucional, por lo que puede resultar difícil cumplir objetivos colectivos en el rígido entorno de los derechos de propiedad individual⁵. Martínez (2002)

⁴ Llinares y Reig (2017) sostienen que en las comunidades indígenas y campesinas suele observarse un equilibrio pero también una tensión entre formas de apropiación particular, familiar, comunal o pública y las estructuras de parentesco y los aprovechamientos comunales necesarios para el consumo familiar.

⁵ El derecho de los comunes representa una especie de amenaza para la legislación formal porque su esencia y legitimidad provienen de las variables prácticas sociales de la comunidad. Una comunidad

y Diez Hurtado (2017) consideran que esta combinación de formas de propiedad es, sin embargo lo que está perjudicando la continuidad de las comunidades.

La apropiación comunal de un territorio fue pensada desde un concepto (liberal) de propiedad, es decir como la posibilidad de excluir a otras personas del acceso a un recurso, servicio o bien. Chamoux y Contreras (1996) agregan que al partir de esta definición de propiedad, la forma que asume la propiedad de un recurso va a depender del costo de excluir a otros de su uso. Desde aquí Elinor Ostrom (2000) define los recursos de uso común en base a dos principios: 1) cuesta un esfuerzo considerable excluir a los potenciales beneficiarios mediante medios institucionales y físicos. 2) la explotación del recurso por un usuario reduce la disponibilidad del mismo para el resto. La autora demostró que diversas comunidades de distintos lugares del mundo lograron organizar las prácticas comunales en formas institucionales (que incluyen mecanismos y reglas de decisión y solución de conflictos) que les permitieron preservar los recursos comunes evitando en gran medida la degradación del medio ambiente⁶.

Este enfoque que parte de criterios económicos presenta ciertas limitaciones cuando olvida que las instituciones cumplen una función social cohesionadora, de utilidad pública (Iturralde, 2017). El enfoque pierde de vista aspectos importantes que resultan determinantes al momento de evaluar la posibilidad de que se generen acuerdos en torno a un recurso común, como la historia de las comunidades vinculadas al recurso (Ibáñez y de Castro, 2015), el contexto bajo el cual se desarrolla la experiencia (Giménez Romero, 1991) o el tipo de necesidad que satisface el recurso, lo cual genera

determinada crea su propia legislación (informal y social) en función de sus necesidades y luego la perpetúa mediante las actividades sociales cotidianas. En ocasiones, los comuneros incluso pueden lograr formalizar su legislación mediante sistemas convencionales de derecho estatal (leyes, reglamentos, sentencias judiciales, etc.).

⁶ Como resultado de sus investigaciones, Ostrom propone ocho reglas o “principios de diseño”, los cuales constituyen un “elemento o condición esencial que ayuda a dar cuenta del éxito de las instituciones para sostener los recursos de uso común y obtener el cumplimiento de las reglas de uso de generación tras generación de apropiadores”: 1) límites claramente definidos; 2) reglas de uso y disfrute de los recursos comunes adaptadas a las condiciones locales; 3) acuerdos colectivos que permitan participar a los usuarios en los procesos de decisión; 4) control efectivo, por parte de controladores que sean parte de o a los que la comunidad pueda pedir responsabilidades; 5) escala progresiva de sanciones para los usuarios que transgredan las reglas de la comunidad; 6) mecanismos de resolución de conflictos baratos y de fácil acceso; 7) autogestión de la comunidad, reconocida por las autoridades de instancias superiores; 8) en el caso de grandes recursos comunes, organización en varios niveles, con pequeñas comunidades locales en el nivel base (Ostrom 2000: 147-148).

formas de apropiación específicas de acuerdo a las particularidades del usuario (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Por lo tanto, la apropiación comunal de un territorio concreto está condicionado por la capacidad que tiene la comunidad para organizar el uso y control del mismo. Desde una perspectiva antropológica la propiedad no es una cosa sino más bien un conjunto de derechos producto de las relaciones entre personas respecto a cosas, a recursos, a la satisfacción de determinadas necesidades. Relaciones de apropiación, relaciones sociales, jurídicas y políticas que no son constantes sino que cambian y llegan a ser conflictivas (Llinares y Reig, 2017).

Entonces los comunes son una construcción social fruto de las acciones colectivas, las prácticas sociales y los procesos instituyentes que algunos autores identifican como “comunalización” o “commoning” (Brow, 1990; Diez Hurtado, 1998) o “hacer lo común” (Bollier, 2016). Los bienes comunes pueden ser entendidos como “cualquier acción colectiva en relación a bienes, servicios, espacios o territorios impregnada de derechos y deberes para el conjunto de sujetos implicados” mientras que la gestión comunal o de bienes comunes hace referencia a “cualquier acción colectiva y creativa que promueva o desarrolle una acción reguladora, distributiva, que establezca normas para compartir los recursos” (Llinares y Reig, 2017). En esta línea, Bollier (2016) define los comunes⁷ como paradigmas que combinan una comunidad determinada con un conjunto de prácticas sociales, valores y normas utilizadas para gestionar esos recursos: el procomún es un recurso + una comunidad + un conjunto de

⁷ Las constelaciones de comunes que encuentra son: los comunes de subsistencia, relativo a los recursos naturales en tanto regalos de la tierra que necesitan de una gestión activa para la supervivencia y el bienestar de todos. El procomún de los pueblos originarios que simbolizan muchos tipos de paisajes, cosmologías tribales y prácticas culturales. Los comunes cívicos y sociales basados en una economía del don, son espontáneos y diversos incluyendo huertas comunitarias y festivales en pueblos, asociaciones civiles y ligas deportivas amateur, ecoaldeas y coviviendas cooperativas, y agricultura respaldada por la comunidad. Los negocios incorporados a los comunes referenciando aquellos comunes que operan, dependen o se acercan a los mercados, aunque reconociendo que el mercado capitalista no es el único pues aparece el mercado justo, el mercado local y muchos otros mercados que son contruidos desde y para los comunes; lo que importa es asegurar que estos gocen de tanta autonomía e integridad de propósito como sea posible incorporando a la actividad comercial valores sociales trascendentes. Comunes administrados por el Estado se refiere a los recursos de uso común a gran escala (parques nacionales, los terrenos públicos, la investigación con financiación estatal, las ondas hertzianas y la atmósfera) administrados por el estado a través de sistemas institucionales y reglas legales más extensas que las creadas por una comunidad pequeña. Los comunes digitales comprendidos dentro de los comunes globales.

protocolos sociales, donde los tres elementos conforman un todo integrado e interdependiente.

La capacidad de agencia de los sujetos permite pensar en distintos procesos de surgimiento, interrupción y resurgimiento de la gestión comunal. Es al respecto que Ruiz Ballesteros sostiene que las comunidades no son únicamente ancestrales, sino que muchos son creaciones recientes y se organizan en torno a nuevos derechos de uso y aprovechamiento igualmente legítimos. En este punto, Giménez Romero (1991) desde su concepto de régimen comunal destaca su carácter dinámico y sus transformaciones como producto de cambios externos. Esta capacidad de adaptabilidad al entorno explicaría la perdurabilidad de estos sistemas, adquiriendo los bienes comunales un carácter multifuncional que no necesariamente responden al objetivo de autoabastecimiento sino que pueden estar conectados a los mercados. Defiende un régimen comunal flexible, donde existe un equilibrio entre individuo, familia y comunidad así como un potencial económico. Es por esto que considera que muchos de los estudios realizados sobre los regímenes comunales, no lograron explicar dos realidades: la durabilidad y la diversidad de formas de comunalismo que el autor le atribuye a la creatividad social o capacidad adaptativa del régimen comunal agrario al medio social y ecológico en el que está inserto (Giménez, 1991, p. 91).

Por lo tanto, las formas de gestión comunales no están aisladas sino en contacto con otras entidades como el Estado (con su organización territorial y administrativa, con sus leyes y sus políticas), las organizaciones sociales, sindicales, ambientalistas, religiosas, partidos políticos, que influyen en las formas de vida y organización locales (Chamoux y Contreras, 1996; Cowan Ross y Nussbaumer, 2013). Estos autores remarcan por ejemplo, como en muchos casos los vecinos de los pueblos se apropiaron de los esquemas estatales de organización comunal y los consideraron suyos, completándolos con costumbre locales. Mientras que en otros casos, las comunidades adoptaron estratégicamente discursos indigenistas para facilitar el reconocimiento jurídico territorial.

Es la dinámica territorial, entendida como las “diversas estrategias que implementan las comunidades rurales en base a sus recursos (históricos, culturales,

organizativos, económicos, ambientales) lo que hace posible evitar o resistir procesos de desestructuración o descomunalización en su enfrentamiento con el mercado o con el Estado” (Martínez, 2017). Estos procesos dependen en gran medida de la fortaleza organizativa de las comunidades para responder a los desafíos externos e internos. En este sentido Patzi Paco (2004) dice que el territorio no existe o no tiene sentido sin la máquina social y hablar de la máquina social ligada al territorio implica hablar del tipo de gestión de recursos que existe sobre ella y la forma de la organización del poder. Por lo tanto gestión y territorio son una unidad que obedece a la forma de estructuración de la máquina social, donde se juegan diferentes intereses entre los diferentes agentes sociales. Con esto se afirma que el concepto de territorio, como un espacio físico expresado o formalizado en términos jurídicos, no existe como existencia en sí misma sino que está comprimida en un tipo de estructuración social que ha ido cambiando conforme a los ciclos históricos (Patzi Paco, 2004; Fernández, 2008).

4. Acerca de las relaciones comunidad-capitalismo desde el ámbito de la producción agropecuaria y el trabajo comunal

Como ya se dijo anteriormente, las formas de vida comunitarias están siendo defendidas como vías alternativas al proyecto civilizatorio de la sociedad capitalista (Patzi Paco, 2014; Sousa Santos, 2011; García 2015; Acosta, 2010). Estas formas otras de organización de la vida mostraron capacidad de resistencia ante el avance de las dinámicas de la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004) y muchas de ellas se reproducen en condiciones agroecológicas que hasta el momento no puede ser penetrado por las grandes corporaciones (por ejemplo la puna jujeña en Argentina). Sin embargo, las formas comunales están inmersas en relaciones económicas capitalistas que las trascienden, aunque algunos autores consideran que son capaces de mantener un equilibrio entre prácticas económicas capitalistas y no capitalistas, las cuales son posibles al mantener una lógica de reproducción de la vida antes que de reproducción del capital (Paz y Suárez, 2017; Osorio, 2013; Llambí, 2012; Hinkelammert y Mora Jiménez, 2003). Mientras que otros autores observan que la penetración de relaciones capitalistas tales como la propiedad privada, la separación de los comuneros de sus medios de producción y las relaciones salariales entre los propios comuneros generaron

fuertes procesos de desestructuración de las formas comunales (Diez Hurtado, 2017; Iturralde, 2014; Martínez, 2002).

En este apartado se hace referencia a las características que asumen las prácticas económico-productivas en las economías comunales. Para esto se parte de entender la comunidad como un tipo de relación e institución social que se apoya sobre prácticas económicas, políticas y culturales colectivas guiadas no por una lógica de mercado sino por una lógica de reproducción de la vida. Muchos estudios sobre las economías comunitarias exponen como característica principal la dinámica o interrelación entre una economía doméstica que tiene lugar a nivel de las familias y trabajos colectivos o de cooperación que se da a nivel comunitario, casi siempre como obligación en tanto y en cuanto se forma parte de la comunidad. Las comunidades indígenas o de pueblos originarios que se abordan desde la nueva economía comunitaria (David Barkin; Fuente Carrasco); desde la comunalidad (Jaime Martínez Luna y Floriberto Díaz); desde el Buen Vivir (Silvia Ribera; Acosta) y los abordajes de Patzi Paco y García Linera, parten de este doble carácter de la vida social: una familiar y la otra comunitaria. Cada una con sus roles económicos y sociales pero integradas y complementadas en la cotidianidad. Luciano Martínez (2002) agrega al respecto que distintos estudios (sobre todo del mundo andino) insisten en dos ideas. En primer lugar que las unidades domésticas no se explican por sí mismas, sino en el contexto más global de la comunidad. En segundo lugar que dentro de la comunidad existe una doble racionalidad, la de producción de valores de uso y de valores de cambio, que determinan las formas y el nivel de vinculación con el mercado.

En el caso que nos ocupa no es posible partir desde esta visión pues en la comunidad bajo estudio las actividades productivas y la economía se reproducen como si se tratase de una única y gran familia. Esto es posible porque hacia el interior de la comunidad no existen parcelas individuales que sean trabajadas y usufructuadas por cada unidad familiar. Es decir si bien se observa algunas tareas que si corresponden a cada familia, esto se da en el ámbito de la crianza de los niños y el cuidado de las habitaciones como espacio privado-familiar; pero a nivel productivo cada comunero es un trabajador que realiza tareas para obtener resultados que llegan a tener un impacto

a nivel de la comunidad en su conjunto. No hay trabajo individual sino comunal. Es por esta razón que las prácticas económico-productivas serán abordadas en este trabajo desde perspectivas como la agricultura familiar en tanto estilo de producción que se apoya sobre prácticas, estrategias y lógicas específicas diferentes a las capitalistas, aunque en permanente relación con estas últimas. En tanto que las comunidades se relacionan con los mercados, las instituciones del Estado y son formadoras de mano de obra y productos es que se retoman conceptos como mercantilización, estilos de producción, unidad doméstica, circuitos cortos de comercialización, procesos de intensificación. Entonces, **un sistema comunal presenta ciertos elementos que guardan relación con el mundo campesino y la agricultura familiar, específicamente al momento de relacionarse con la producción agropecuaria y los mercados.**

La forma específica que asume la práctica de la agricultura responde a lo que Van der Ploeg (1994) llamó “estilo de producción”. Este concepto se refiere a las diferentes estrategias aplicadas por las familias agrícolas con relación a los mercados, políticas y tecnologías que le son relevantes (Ploeg 1994; 2001). Los estilos de producción involucran una forma específica de organizar la unidad moldeada, en parte, por el repertorio cultural (un compuesto de ideas normativas y estratégicas acerca de cómo debería llevarse a cabo la actividad agraria) que es puesta a prueba, afirmada y si es necesario ajustada a través de la práctica. Identifica cinco dimensiones que intervienen en la configuración de los estilos de producción: el tipo de conexión con el ecosistema local (dependencia del uso y reproducción de recursos provenientes del ecosistema); el tipo de intensificación (basada en el aumento gradual de la cantidad y calidad de trabajo, o en la creciente aplicación de los avances científicos de la agricultura); el tipo de vinculaciones con el resto de la cadena; el tipo de relaciones al interior de la unidad (distribución de las tareas según género y edad); y finalmente, el nivel de inserción en otras ocupaciones (pluriactividad) (Craviotti 2012: 649).

Existen tantos estilos de producción como actores sociales agrarios hay, pues las formas en que éstos combinan recursos, toman decisiones y producen depende de múltiples aspectos ambientales, económicos, institucionales, políticos, entre otros. Lo

que hace tan complejo y diverso el mundo de la agricultura familiar. Poner en práctica un estilo de producción, se refiere al despliegue de

“un conjunto de principios, habilidades, pericias, conocimientos y destrezas que permite generar un proyecto propio y único que contiene un balance entre la *realidad disponible* (la disponibilidad de recursos endógenos y exógenos, disponibilidad de mercado, redes sociales, tecnología, conocimientos propios, etc.) y las *posibilidades* que permite desplegar el potencial de la agricultura familiar”(Paz, 2017: 46).

La agricultura familiar se conjuga como una unidad doméstico-productiva donde la vida económica tiene un carácter doble y complementario. Por un lado, la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de la familia; por esa misma razón dicha producción presenta un alto grado cualitativo, en términos de proveer el producto adecuado tendiente a cubrir dichas necesidades. Esta producción tiene cualidades específicas que se hacen efectivas al momento del consumo o del uso. La satisfacción de tales necesidades no puede ser cuantificada desde las categorías económicas clásicas, sino más bien desde una perspectiva cualitativa de suficiencia e insuficiencia y sus distintos grados en relación a la capacidad de cubrir tales necesidades. Por otro lado la economía familiar, al estar interactuando fuertemente con el mercado, incorpora las dimensiones del intercambio y la mercantilización; la producción entonces cobra una cierta relevancia en términos de cantidad y comienza a ser independiente de las necesidades de la unidad doméstica, para orientarse y responder a las lógicas del mercado (Paz y Suárez, 2018).

En ese carácter bifacético de la vida económica de la agricultura familiar, existe una dualidad entre esas dos lógicas productivas y en consecuencia una permanente tensión según los momentos históricos del desarrollo capitalista, imprimiéndole una lógica particular que debe ser interpretada de acuerdo al contexto temporal y espacial (Paz, 2017). Allí la producción que se orienta para la subsistencia debe ser pensada desde la economía de las cosas en especie (in natura), mientras que la producción que se orienta al mercado, se convertiría en valores de cambio y el proceso de producción tendría una segunda forma de existencia que es en valor (in valore) (Chayanov, 1987). Sin embargo, la producción en la agricultura familiar es indivisible y no resulta claro poder establecer su dirección hacia el consumo o el mercado.

4.1. El rol de la mano de obra familiar y su carácter bifacético

En el mundo de la agricultura familiar, la tierra y la mano de obra no están separados. El trabajo forma parte de la vida y la tierra sigue siendo parte de la naturaleza, ni uno ni otro aparecen como meras mercancías, sino que constituyen elementos arraigados en la vida de las familias no pudiendo diferenciar las esferas de lo económico y lo social (Paz, 2017).

Así, la producción en la unidad doméstico-productiva, presenta un doble modo de existencia, resultado del trabajo no asalariado de sus propios miembros. Esa tensión entre la producción in natura e in valore, sólo puede estar resuelta por el carácter también bifacético de la mano de obra familiar, ya que el trabajo aplicado y que da lugar a la producción, suele ser indivisible. En algún momento y por distintas circunstancias, la fuerza de trabajo familiar se orientará en mayor grado hacia la producción de valores de uso y en otros hacia la creación de valores de cambio pero siempre en coexistencia. Un aspecto más que le otorga mayor complejidad en relación a esa condición bifacética de la mano de obra familiar, es que dicha fuerza de trabajo se orientará a desarrollar los objetos de trabajo y los instrumentos de trabajo, muchos de los cuales participarán tanto en el sistema in natura como in valore, tendientes a incrementar los rendimientos y la productividad que serán destinados a la producción de valores de uso y de cambio (Marx, 1987; Van der Ploeg, 2013).

4.2. Procesos de intensificación: mano de obra y tecnología

La intensificación se refiere tanto a los incrementos en los rendimientos como al proceso a través del cual esos incrementos son alcanzados. A más alta producción por objeto de trabajo mayor intensidad. Puede seguir básicamente dos trayectorias: mediante el trabajo o la tecnología. La agricultura familiar se caracteriza por intensificarse mediante el trabajo (Van der Ploeg, 2013).

Ploeg (2013) identifica cinco mecanismos de intensificación realizados mediante el trabajo. 1) la utilización de más trabajo y más capital por objeto de trabajo, entendiendo que el trabajo y el capital son utilizados de manera complementaria: en este mecanismo se utiliza más trabajo por hectárea o por animal y se aplican más herramientas e insumos. 2) una sintonía fina del proceso de producción agrícola, se

refiere al comportamiento de los factores de crecimiento (cantidad y composición de nutrientes en el suelo, su conductividad, la capacidad de las raíces de absorberlos, la disponibilidad de agua y su distribución en el tiempo) como resultado de las tareas específicas de regulación, modificación y coordinación del proceso de trabajo. Por ejemplo la cantidad y composición de nutrientes son modificados a través del trabajo del productor; la conductividad de los nutrientes depende del trabajo de arado realizado y la disponibilidad de agua es regulada mediante irrigación y drenaje. 3) mejora sistemática de los recursos utilizados mediante una calibración cuidadosa entre la producción y reproducción (Boelens, 2008. En Ploeg, 2013). Las mejoras le permiten a los objetos de trabajo absorber más trabajo y capital y suelen ser consecuencia de los ciclos que se dan en el segundo mecanismo. Algunos ejemplos que cita el autor para este tercer mecanismo son un proceso de mejoría del terreno, fortalecimiento de la biología del suelo, mejora de las crías para hacerlas más productivas y mejor adaptadas a las circunstancias locales, mejoras del conocimiento local, desarrollo de habilidades y despliegue de nuevas redes. 4) producción de novedades o innovaciones. Una novedad es algo nuevo, una nueva práctica, un nuevo conocimiento, un inesperado resultado. 5) optimización de la producción agrícola.

Por otro lado, en el marco de las estrategias productivas, los productores familiares suelen incorporar distintas tecnologías como uno de los medios posibles para lograr procesos de intensificación. La tecnología no sólo se refiere a los diferentes medios materiales tales como insumos, aparatos, instrumentos, herramientas, maquinarias, entre otros; sino también a los medios conceptuales como ser técnicas, conocimientos, fundamentos, formas de utilización, y diferentes relaciones entre artefacto y trabajo humano. Ambas actúan sobre la naturaleza con un fin determinado (Rodríguez Sperat et al., 2016; Berdegú y Larraín, 1987).

Existen dos formas de introducir tecnología a los sistemas de producción: una de ellas es la “adopción tecnológica” que se da cuando los productores incorporan tecnologías que provienen del exterior de sus fincas (exotecnologías); la otra forma es la generación a partir de innovaciones internas por el propio productor y su familia como consecuencia de experimentación o adaptación tecnológica (novelties o

endotecnologías). Estas modalidades están informando sobre la presencia de niveles altos o bajos de externalización y mercantilización, respectivamente (Van der Ploeg, 2010; Cáceres et al., 1997).

4.3. Mercantilización y no mercantilización

Las prácticas de no mercantilización resultan claves para la sostenibilidad de la agricultura familiar que consiste básicamente en la utilización de recursos locales, reutilización de recursos desechables por el sistema que son externos al predio y que se transforman en recursos productivos y el despliegue de redes interpersonales e institucionales como canales de movilización de los recursos por fuera de las influencias del mercado. Los procesos de no mercantilización, que si bien se trata de acciones que muchas veces no garantizan su sostenibilidad en el tiempo, el agricultor familiar tiene la capacidad de moverse, es decir de ser flexible y adaptarse a los cambios externos jugando entre lo disponible y lo posible (Paz y Bruno, 2013).

Precisamente, uno de los interrogantes que se observa en los estudios sobre agricultura familiar es en qué medida su orientación hacia los mercados puede generar la destrucción de la autonomía cuando el capital y las instituciones externas penetran la finca y poco a poco van tomando el control del proceso productivo y las decisiones (Paz et al., 2011). A esta pregunta debe responderse considerando el rol activo de los productores en el proceso de mercantilización, pues hoy existe cierto consenso en las capacidades que manifiestan al momento de tomar decisiones cuando deciden vincularse con los mercados. Así, cuando fuerzas externas ingresan a los sistemas de producción, el agricultor familiar rápidamente las moldea y subordina a su propia lógica, manteniendo el control de la organización de su propio trabajo. En este sentido, Rodríguez Sperat et al. (2014) destaca que la fortaleza y viabilidad de la producción familiar no descansa en un menor grado de orientación al mercado, sino en la forma en la que el productor logra ir encontrando esquemas productivos adecuados y circuitos comerciales apropiados para no comprometer la autonomía en su producción.

Las diferentes interrelaciones entre agricultura y mercado y en su forma de ordenamiento asociada al proceso de trabajo agrícola permiten identificar los grados de mercantilización que a su vez definen el tipo de estilo de producción. Van der Ploeg

(2007) proporciona una herramienta de análisis con los parámetros generales que caracterizan a una pequeña producción mercantil y la producción mercantil capitalista, como los extremos en un abanico de posibilidades. La pregunta que guía su elaboración es la siguiente: ¿los elementos de trabajo y otros recursos son movilizados a través de los respectivos mercados o producidos, reproducidos o intercambiados a través de circuitos no mercantiles?

En la pequeña producción mercantil (PPM) el resultado de la producción es en parte comercializado y consecuentemente visto como un conjunto de mercaderías. En este estilo de producción la fuerza de trabajo y otros recursos (tierra, agua, semillas, animales, conocimiento, redes de trabajo) no entran como mercaderías en el proceso de trabajo. En la producción mercantil simple (PMS) a excepción del trabajo, todos los recursos materiales y sociales entran en el proceso de trabajo como mercaderías. En la producción mercantil capitalista (PMC) ya se evidencia una mercantilización completa de la fuerza de trabajo y los demás recursos que entran en el proceso como mercaderías y todos los productos obtenidos circulan también como mercancías (Rodríguez Sperat et al., 2016).

4.4. Los circuitos cortos de comercialización

La agricultura familiar se construye y reproduce mayormente a través de circuitos cortos y descentralizados, que vinculan a la producción y al consumo de alimentos, y más en general, a la agricultura y a la sociedad en su conjunto. Así se genera una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada, que reduce al mínimo la intermediación, aproxima más a los productores con los consumidores, fomenta el trato humano, y genera un impacto medioambiental más bajo, al no transportar los productos a largas distancias ni envasarlos (CEPAL, 2013b)

En la academia europea prefieren hablar de cadenas cortas de comercialización (*short food supply chains*), y sostienen que las mismas surgen como consecuencia de cambios en los eslabones de la cadena agroalimentaria: del lado del consumidor, por la desconfianza que genera la agricultura tradicional en relación a la calidad de los alimentos que produce (Marsden, 1998), y del lado de los productores, por la presión sobre los precios, el incremento de los costos de producción y consecuentemente, la

reducción de los márgenes económicos generados como consecuencia de la desregulación de los mercados (Renting et al., 2003). Otros autores sostienen que deberían hacerse algunas reconsideraciones sobre los circuitos cortos (o circuitos alternativos), ya que la misma no toma en cuenta la noción de “lugares de mercado” (Shanin, 1973). Aducen que se habla de circuitos, que llevan productos o servicios desde el productor hacia el consumidor, a través de la distancia social y/o geográfica más corta posible. Pero este análisis por lo general pierde de vista el hecho de que dichos circuitos son parte intrínsecas de un nuevo mercado. Lo mismo ocurre con la noción de “alternativo”, que tiende a referirse solamente a la cuestión normativa (Hebinck et al., 2015). Ante estos planteos, Van der Ploeg, (2015) sugiere abordar el tema desde una perspectiva más amplia, utilizando el concepto de “mercados anidados”.

En Latinoamérica algunos estudios abordan la temática desde el análisis de la oferta del producto, donde consideran distintas alternativas para reducir intermediarios en la comercialización de los alimentos (Chauveau y Taipe, 2012; Aubron et al., 2013; Lacroix y Cheng, 2014). En Rodríguez Sperat et al. (2015) se sugiere una dimensión adicional para comprender de una manera más holística los circuitos cortos de comercialización, y que hasta el momento no ha sido tan abordada en la literatura específica. Esta dimensión se relaciona con la propia lógica o estilo de producción sobre el cual se sustenta el proceso productivo, y que en definitiva lleva a una explotación a adoptar este tipo de estrategia comercial:

“consideramos que incorporar esta perspectiva es central, y sobre todo cobra mayor relevancia cuando se analiza dicho proceso en un actor agrario tan complejo como el campesino o el agricultor familiar. Tal vez las claves para una mejor aproximación a los circuitos cortos en la agricultura familiar, se encuentren en identificar los logros y caminos llevados adelante por los mismos productores que han desarrollado estrategias de mercadeo alternativas al sistema dominante, y buscar, a partir de allí, la forma de potenciarlos desde las políticas públicas” (Rodríguez Sperat et al., 2015: 4-5).

Luego agregan que los circuitos cortos no pueden ser interpretados desde una perspectiva analítica y puntual, como tampoco desde la condición de hostilidad por parte de los canales convencionales de comercialización. Los circuitos cortos constituyen una estrategia de resistencia, que se sostiene y gana identidad a partir de otras condiciones que son propias de la agricultura familiar: la intensificación de la mano de obra familiar tanto en los procesos de gestión como en los de producción, los

procesos de no mercantilización en especial de los factores productivos, la artesanía y el saber hacer orientados al agregado de valor, volúmenes de producción que resultan manejables, flexibles y en sintonía con los mercados que vienen construyendo (Rodríguez Sperat et al., 2015).

4.5. Sistemas comunales como alternativas al capitalismo: por una economía orientada hacia la vida

Las comunidades reaccionan de distinta manera frente al avance mercantil: como vendedores de bienes alimenticios, como vendedores de fuerza de trabajo y/o como consumidores, generando heterogeneidad de productores anclados no sólo al espacio rural sino también al espacio urbano (Martínez, 2002). Su mayor orientación a los mercados da lugar a la pregunta sobre las consecuencias que este vínculo genera para la comunidad: continuarán subsumidas por la lógica no mercantil o por el contrario comienzan a estar guiadas por una lógica diferente, donde el peso de lo mercantil es predominante. En este segundo sentido, se trataría de una contradicción en tanto se defiende una lógica específicamente reproductiva o bien de una potencialidad que le permite a la comunidad alcanzar procesos de reproducción ampliada mejorando las condiciones de vida de los comuneros.

Claro está que cuando la lógica mercantil penetra totalmente la comunidad, se da una tendencia a erosionar los auténticos vínculos sociales entre las personas (cooperación, costumbre, tradición) y a eliminar la cohesión orgánica entre la sociedad y los comunes. Pues el capital tiende a descomponer los comunes en sus elementos constitutivos, el trabajo, la tierra, el capital y el dinero y los trata como mercancías cuyo valor es igual a su precio. Pero que pasa en las comunidades cuando el salario, la renta y el dinero como medio de intercambio están ausentes, es decir no se reproducen relaciones mercantiles entre comuneros, sino que estas sólo aparecen en las transacciones con los mercados de insumos y productos; así como en los espacios de venta de los productos que genera la propia comunidad. Es aquí donde juegan un rol clave los objetivos de la comunidad como tal, es la cosmovisión que guía las prácticas comunales las que pondrían los límites a una mercantilización total de la vida. Una cosmovisión o ethos comunal que no sólo establece una forma de ser y actuar en y con

la naturaleza, con los demás comuneros, con la sociedad en su conjunto, sino también principios éticos sobre la justicia, la equidad y el respeto mutuo.

5. Comunalidad en clave sistémica: propuesta de abordaje

Llegados a esta instancia del capítulo, es necesario dar forma a la herramienta analítica que se propone para comprender la complejidad de un sistema comunal tomando aspectos simbólicos y materiales de las prácticas que se llevan a cabo al interior de estos sistemas. Adoptar una perspectiva sistémica, supone avanzar en la dinámica y funcionamiento de los componentes del mismo.

El concepto de sistema es una herramienta analítica que permite comprender las particularidades de las formas organizativas comunales a partir de las relaciones entre sus componentes. Esto implica concebirlo como conjunto de elementos que interactúan entre sí y con el contexto. Desde este enfoque⁸, al interior de un sistema comunal se pueden identificar, por un lado, aspectos estructurales (como ser el control de los recursos comunes, el diseño institucional, la organización del trabajo y los principios éticos compartidos); por el otro, los flujos de funcionamiento (es decir, aquellas relaciones endógenas y exógenas que se generan en el sistema).

Comenzando por los aspectos estructurales, *el tipo de control sobre los bienes comunes* hace referencia al efectivo acceso, usufructo, preservación y regeneración de los mismos, más allá de lo establecido jurídicamente por las normas de propiedad. Asimismo, la diferenciación conceptual entre control y régimen de propiedad permite albergar la posibilidad de una pluralidad de sistemas comunales. Por ejemplo, propiedad común de los recursos con gestión y utilización privada (Patzí, 2010). Por ende, en relación a los bienes comunes cobra relevancia las fronteras de la “comunidad”, en tanto sujeto colectivo que interviene no sólo en su control, sino también es la que define el alcance de ese acervo de recursos susceptibles de apropiación comunitaria (Méndez de Andrés, 2015)

⁸ Cabe aclarar que el enfoque que se adopta está fuertemente inspirado en Berdagüe, aunque no coincide en su totalidad con la propuesta de estos autores, ya que se intenta mirar lo comunal como algo más que un sistema productivo. Asimismo, la propuesta se apoya sobre el trabajo de Jara, Hoffman y Palomo (2017) y Patzi Paco (2004).

En cuanto a los *bienes comunes* estos pueden ser materiales (tales como los provistos por la naturaleza, las maquinarias y la infraestructura edilicia) como inmateriales (por ejemplo, los saberes locales y las redes de protección entre sus miembros). Si bien desde las ciencias económicas se suelen definir a los bienes comunales a partir de dos criterios (la rivalidad y la exclusión) desde la perspectiva asumida, los bienes comunes más que una esencia, son prácticas y relaciones “basadas en principios como compartir, cuidar y producir en común” (Zubero, 2013:26). En efecto, no son propiedades intrínsecas sino construcciones históricas que implican luchas por su definición. Por ejemplo, un bosque de pastoreo puede ser un bien común o puede ser convertido en un bien privado.

En lo que respecta al *diseño institucional* de un sistema comunal, el análisis se enfoca en aquellas pautas organizativas que pueden estar presentes a nivel consuetudinario y/o a nivel de estatutos escritos (donde se establece formalmente la estructura de gobernanza con división de funciones y medios para la resolución de conflictos). Una pregunta central aquí es ¿Qué posibilidades ofrece ese diseño para prácticas democráticas (como ser la transparencia en la gestión y la participación)? Aquellos aspectos tendrán luego que ser confrontados con el funcionamiento de la organización.

Otro elemento a tener en cuenta al analizar la estructura de un sistema comunal es la *organización del trabajo*. A diferencia de la concepción capitalista donde el valor del trabajo se fija en el mercado, separa al hombre de los medios de producción y termina resultando enajenante, el concepto de trabajo comunal incluye de manera contradictoria y complementaria la idea de empleo y trabajo creativo, como obligación y como posibilidad, es decir una actividad abierta a la invención (Osorio, 2013). Los criterios de distribución de funciones en un sistema comunal son múltiples y, en la realidad, pueden estar yuxtapuestos. En efecto, se pueden asignar roles en función del género, la edad, el grado de instrucción, las destrezas personales, etc.

La organización de las actividades al interior de los sistemas comunales a menudo hace difícil cuantificar el trabajo necesario para lograr un producto, medido en tiempo de reloj. Paz (2017) comenta el ejemplo de un joven campesino que,

simultáneamente cuida las cabras, recoge leña y juega en el monte con sus amigos. En efecto, el hacer se orienta a diversas actividades (productivas, lúdicas, físicas, etc.). Por consiguiente, se hace difícil poder construir el salario como categoría económica.

Por otro lado, hay que señalar que los sistemas comunales están insertos en una *economía moral* (Thompson, 1995), basados en comportamientos económicos que se definen a partir de valores o creencias distintos a la presunta racionalidad instrumental del *homo economicus*. De esta forma, es posible visibilizar un *ethos* económico sustentado a través de principios como ser su reputación, la prioridad dada a la satisfacción de necesidades básicas (el valor de uso), reciprocidad o preferencias de relaciones comerciales con vecindad y parentesco.

En cuanto a elementos de funcionamiento, una dimensión muy significativa se relaciona con la *formación del acuerdo entre los miembros de la comunidad*. El acuerdo es conflicto seguido de un consenso provisorio, el cual nace y madura en el antagonismo (Osorio, 2013). Detrás del acuerdo, subyacen nociones sobre la conducta recta, los derechos, las obligaciones. Estos acuerdos incluyen, por ejemplo, aspectos relativos a la recuperación de la fertilidad de la tierra, los ciclos de rotación, las formas de herencia, limitaciones a la venta de tierra a extraños.

Con respecto a la *relación con la naturaleza*, abordar los sistemas comunales permite problematizar el hecho de que el capitalismo no es solo un modo histórico de producción, sino un modelo civilizatorio hegemónico que instituyó un patrón de relacionamiento con la naturaleza de objetualización, cientifización y mercantilización que dio lugar a la estructuración de una inusitada fuerza histórica de transformación de las bases ecológicas de la vida en el planeta (Leff, 2003).

Respecto a los *factores externos (el entorno)* de la comunidad, es oportuno apelar a la metáfora de Osorio (2013), quien presenta al sistema comunal como un remolino en el fluir de un río (el capitalismo). El remolino, nos dice el autor, logra su propia dinámica interna, aunque relativamente moldeado por la corriente de “afuera”. La imagen de un remolino permite evitar una visión hermética del sistema y prestar atención a los procesos de subsunción, adecuación y resistencia. Osorio sostiene que “la

exterioridad de lo comunal no es absoluta. El afuera también está adentro y viceversa” (Osorio, 2013: 42).

Asimismo, preguntarse por la interacción entre un sistema comunal y su entorno puede llevar a indagar la fortaleza o la vulnerabilidad de aquel sistema para reproducirse valiéndose de factores contextuales favorables (mediante el aprovechamiento de las políticas públicas) y para sobrevivir a situaciones exógenas desfavorables (recorte de presupuesto, existencia de monopolios que desplazan la producción comunal de los mercados, resistencias al desalojo).

Como se dijo anteriormente, el modo de producción comunal se expresa como diferente del modo capitalista. Al respecto, Paz (2017) habla de un carácter bifacético de la lógica productiva de los agricultores familiares cuando la producción se orienta a la subsistencia y al mercado. Igualmente, en los sistemas comunales ambas dimensiones suelen coexistir y se complementan, pero puede ocurrir que en determinadas circunstancias históricas el autoabastecimiento sea sometido a la lógica del valor de cambio. En efecto, hay que relativizar antinomias tales como autosuficiencia-mercantilización. Al interior de estos sistemas pueden emerger ciertas estrategias de reproducción ampliada y de inserción al mercado con márgenes variables de autonomía en los insumos, en los créditos y destino de los productos (Suarez y Paz, 2017).

Por consiguiente, lo diferencial de los sistemas comunales no tiene que ver necesariamente con una igualdad y solidaridad plena, ni con ausencia de conflicto. En cambio, lo comunal tiene que ver más con que ciertos bienes de uso común no son concebidos como mercancías, donde las formas de organización del trabajo no son precisamente salariales. Por el contrario, es posible identificar la presencia de lógicas económicas ligadas a la reproducción de la vida, es decir, no limitadas a la maximización de ganancias, sino en dirección a poder satisfacer necesidades de la vida humana.

Asimismo, en los sistemas comunales hay actividades que van más allá de lo económico. A su interior se despliegan múltiples prácticas no estrictamente económicas tales como el esparcimiento (por ejemplo: organización de campeonatos de fútbol o

lotería para recaudar fondos para la organización), la construcción de identidades (un orgullo por un estilo de vida) o el desarrollo de capacidades deliberativas y de liderazgos.

En resumen, los diferentes aspectos que se identifican en los sistemas comunales permiten sostener que el “adentro” y el “afuera” no son algo dado o preexistente. Son una construcción cotidiana. La comunalidad aparece cuando la tierra es convertida en territorio, al ser co-habitado de una forma peculiar (Osorio, 2013). En otros términos, el territorio consiste en un espacio apropiado, instituido por sujetos que se afirman por medio de él por medio de determinadas prácticas y relaciones.

CAPITULO II: Cuestiones metodológicas.

1. Introducción

Abordar el caso de Colonia Jaime implica reconocer que el investigador se encuentra ante una configuración histórica de acciones y nociones dentro de la cual, el mundo social cobra sentido para quienes lo producen y, a la vez, se reproducen en él. Siendo esta configuración resultado de una tensión entre la continuidad y la transformación, y el lugar en donde los actores se conducen de acuerdo con las reglas y las opciones que les son posibles (Guber, 2013). Para comprender la complejidad de esta configuración socio-histórica, se hace necesario un abordaje que combine aproximaciones cualitativas con algunas instancias donde se aplicarán técnicas cuantitativas atendiendo a la convergencia y consistencia de ambos análisis (Gallart, 1992).

Ambos aspectos fueron posibles a partir de un estar viviendo y compartiendo en el campo donde se ponen de manifiesto dos dominios diferentes e insolubles: el mundo de las acciones y las prácticas y el mundo de las nociones y representaciones (Guber, 2013). Pero ese estar en el campo es también un desafío, en tanto que el investigador está obligado a moverse en un contexto reflexivo, para vivir, pero también observar con distancia objetiva para que el referente empírico pueda informar cómo los actores construyen su mundo social. Y es aquí donde los conceptos y referentes teóricos juegan un rol fundamental, sobre todo cuando el investigador es parte de ese ente empírico, como en este caso. Por lo tanto, la reflexividad será quien opere como mediador entre el mundo del investigador y el mundo de los sujetos abordados.

En ese estar en el campo, se pudo acceder a una biblioteca privada de la comunidad donde se encontraron distintas fuentes primarias que pasaron a constituir un corpus documental a partir del cual se pudo acceder en primera mano a los escritos del fundador de Colonia Jaime.

La biblioteca cumple una función social muy importante para la comunidad, en tanto que la educación es una de las líneas fuertes de trabajo hacia adentro y hacia afuera de la misma. Es el espacio material que contiene gran parte de la historia no solo

de Colonia Jaime sino de todas las acciones, instituciones y conflictos previos a su fundación. Sin embargo, se pudo constatar que la riqueza contenida en ella no fue del todo explotada por los comuneros, por lo cual gran parte de los datos que fueron contruidos en el proceso de investigación no solo sirvieron de aporte para este trabajo sino para la misma comunidad, habilitando espacios de interacción entre los comuneros y el investigador.

A medida que el trabajo de campo fue avanzando, la estrategia metodológica se fue ajustando así como incorporando aspectos que no se habían tenido en cuenta. Esto es quizás una de las potencialidades de los estudios cualitativos, la flexibilidad y adaptabilidad. En los apartados que siguen se especifican las cuestiones relativas al diseño de la investigación, las unidades de análisis y observación, las fuentes de información, las técnicas utilizadas y los análisis efectuados.

En síntesis, para comprender la complejidad de esta configuración socio-histórica la estrategia metodológica giró alrededor de tres aspectos principales: 1) análisis de fuentes documentales; 2) entrevistas y 3) observación participante. Las entrevistas fueron realizadas en distintos contextos o situaciones y de carácter individual, grupal e informal (Valles, 2000), en tanto que una entrevista “puede consistir en un saludo de paso, con una breve indicación acerca de algo que acaba de suceder; en un encuentro informal para tomar mate, o en un encuentro concertado para conversar sobre tal o cual tema” (Guber, 2013: 220). La observación participante estuvo presente como técnica transversal a lo largo de todo el trabajo de campo.

2. Estudio de caso

El estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se puede registrar la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado y los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos (Martínez Carazo, 2006). En esta ocasión se trabajó a partir del “estudio de caso único” donde se otorga prioridad al conocimiento profundo del caso y sus particularidades por sobre la generalización de los resultados

(Neiman y Quaranta, 2007). Aunque el caso seleccionado ilumina sobre un problema conceptual más amplio. Esta mirada se orienta tanto a captar los aspectos subjetivos como objetivos de la vida social, y considera la existencia de un mundo exterior, aunque no existe una única y definitiva verdad sobre el mismo (Vasilachis de Gialdino, 2006: 222).

Desde la lógica de la investigación cualitativa interesa comprender cómo se construye lo comunal a partir de la articulación entre tres elementos: el despliegue de un estilo de producción de base comunal como estrategia productiva que integra aspectos relacionados a la producción, distribución y comercialización; una gestión y apropiación comunal de los recursos disponibles dentro del sistema y organizados alrededor de normas que son consensuadas a través de distintas instancias participativas; y un conjunto de valores éticos que implican una forma de ver y actuar sobre el mundo. Esto observando las particularidades del caso y abordando las prácticas cotidianas de los comuneros con el fin último de identificar y analizar sus elementos estructurales y de funcionamiento así como la relación entre ellos. En cuanto a las técnicas cuantitativas, fueron diseñadas e implementadas específicamente para el abordaje de las actividades productivas (procesos de producción y comercialización) que implicó trabajar con registros prediales semanales solicitando datos sobre actividades realizadas en la semana, insumos utilizados en cada actividad (tipo, origen, cantidad y precio) maquinas, herramientas y animales de trabajo, mano de obra en especie o en dinero.

El caso seleccionado es Colonia Jaime, una comunidad agropecuaria que se reconoce como una institución de naturaleza filosófica (Asociación Civil Colonia Jaime), sin fines de lucro y de bien común, fundada en los principios Doctrinarios-Filosóficos de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (E.M.E de la C.U). *Su finalidad es la fraternidad, la educación, el desarrollo espiritual y moral del ser humano por medio del estudio de la filosofía y la práctica de vida en comunidad. No tiene credo político, dogma religioso y no hace distinción de razas y nacionalidad. Sus objetivos son promover la vida en comunidad, programar su acción educativa, científica, cultural y social sobre*

*las bases de la vida en comunidad, promover la creación de Colonias comunales y propagar sus principios filosóficos a través de la palabra oral y escrita*⁹.

Colonia Jaime está ubicada en el departamento Robles de la provincia de Santiago del Estero a unos 12 kilómetros de la Ciudad de La Banda.

Figura 1: Ubicación del Departamento Robles en la provincia de Santiago del Estero



Fuente: Unidad Ejecutora Del Servicio De Riego Del Río Dulce. Elaboración propia.

Como se observa en el mapa, el departamento Robles se ubica en la zona centro oeste de la provincia de Santiago del Estero. Junto a los departamentos Capital y Silípica conforman una zona que es considerada como área de alta densidad poblacional y de crecimiento económico. Abarca el 6% de la superficie provincial y su territorio rural es uno de los más fértiles de la provincia por su condición de área de riego.

Estas condiciones naturales fueron valoradas por el fundador de la Colonia luego de recorrer las tierras de distintas provincias del país y el interior de la provincia. La seguridad del riego y la fertilidad del suelo resultaron determinantes.

⁹ Este modo de autodefinirse puede encontrarse en el sitio web oficial de la comunidad y en el discurso de algunos comuneros sobre todo quienes ocupan puestos en el Consejo Directivo. Esta forma de identificarse, sin embargo, no es generalizada en todos los comuneros, pues como se verá, generó conflictos con aquellos que se sienten más reconocidos con la Doctrina fundadora antes que con una institución civil.

Figura 2: Ubicación de Colonia Jaime sobre la Ruta Nacional N°34 Km. 711. Colonia Jaime. Departamento Robles.



Fuente: Google Maps. Elaboración propia.

El campo de Colonia Jaime, como se puede apreciar en las imágenes (Figuras 2 y 3), está atravesado por la Ruta Internacional N° 34. Para su construcción¹⁰, en la década de los 60, la comunidad donó al gobierno de turno parte del territorio.

El caso de Colonia Jaime fue seleccionado por distintas razones. En primer lugar se trata de un caso aún poco estudiado. Sin embargo, en los últimos años sus vínculos con la Universidad a través de convenios alentó a numerosos estudiantes a realizar pasantías, trabajos finales y tesis de maestría pero gran parte de ellas se focalizan en aspectos específicos de las actividades agropecuarias, familia e historia del espiritismo¹¹. En el área de los estudios rurales no se registraron trabajos académicos. En segundo lugar y relacionado con el punto anterior, el caso de la Colonia resulta de gran interés para aportar al debate sobre las formas de vida comunales y sus relaciones con la sociedad capitalista más allá de las particularidades del caso. En tercer lugar por mantener un vínculo académico con la comunidad que se construyó desde el año 2013

¹⁰ Según fuentes documentales y relatos de los comuneros, Joaquín Trincado ya había predicho la construcción de una ruta internacional por donde se encontraba asentada la colonia, siendo este hecho una de las razones por las cuales fueron esas tierras las elegidas para su fundación.

¹¹ Las tesis de grado que se conocen sobre Colonia Jaime son las siguientes: Soza, María José "Una configuración del lazo social: El caso de Colonia Jaime"; Suárez María Victoria "Las heterodoxias religiosas: El espiritismo Luz y Verdad en Santiago del Estero. El caso de Colonia Jaime (1929-1932)". Ambas tesis de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Arias, Daniela Marina "Las formas de funcionamiento familiar de Colonia Jaime a la luz del enfoque sistémico. El modelo estructuralista de Salvador Minuchin". Tesis de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

cuando, en el marco de la tesis de grado, se trabajaron aspectos relativos a la historia del espiritismo como doctrina fundante y de su radicación en la provincia de Santiago del Estero. Este trabajo previo resultó fundamental no sólo por haber facilitado las estadías en la comunidad para el trabajo de campo, sino también por el material obtenido que no fue utilizado en aquella instancia; además de informantes clave que en la actualidad viven fuera de la comunidad y fueron nuevamente consultados.

3. Sobre el procedimiento de la Investigación

Para lograr criterios de validez y fiabilidad de los resultados en una investigación que se apoya principalmente en el estudio de caso, distintos autores sugieren el uso de múltiples fuentes de información e instrumentos de recolección de datos (triangulación), así como establecer claramente los protocolos y las bases de datos que se utilizaron de modo que otros investigadores puedan repetir los mismos procedimientos para casos similares (Martínez Carazo, 2006; Neiman y Quaranta, 2007).

En primera instancia se determina la unidad de estudio, que es aquel ámbito espacial donde se llevará a cabo el trabajo de campo. En segunda instancia, se determina la unidad de análisis, que son los actores o sujetos que serán los entrevistados de la investigación (Guber, 2009). Las unidades de análisis serán: el sistema de producción comunal de Colonia Jaime; los mecanismo institucionales de gestión de los recursos de uso común y el sistema de valores éticos. En cuanto a las unidades de observación, se tendrán en cuenta las prácticas productivas de los sujetos alrededor de las distintas actividades agropecuarias, los registros de las asambleas, reglamento interno, estatuto y documentos relativos a la doctrina fundadora.

3.1. Fuentes de información

Todo el trabajo de investigación se apoyó sobre las siguientes fuentes de información:

- Libros que componen la obra escrita del *Espiritismo Luz y Verdad* con autoría de Joaquín Trincado: *Código de Amor Universal* Tomo I y Tomo II; *Filosofía Austera Racional*; *Buscando a Dios*.

- Reglamento interno de Colonia Jaime del año 1932; Estatuto actual de la Asociación Civil Colonia Jaime.
- Corpus de revistas editadas por las Cátedras de Estudio¹²: Revista Moisés Julio 1927- Septiembre 1932 (Trenel, La Pampa); Revista Luz y Verdad Enero 1927- Diciembre 1934 (San Miguel de Tucumán); Revista La Balanza, Enero 1933- Diciembre 1944 (Buenos Aires); Cuaderno de Estudios Filosóficos- Metafísicos, Julio 1963-Diciembre 1965 (Mendoza); Revista Convicción, Octubre 1980 y Julio 1981 (San Miguel de Tucumán).
- Notas periodísticas disponibles en los diarios digitales de la provincia y material audiovisual disponible en sitios web (YouTube y el sito oficial de Colonia Jaime): Gauna, Víctor Colonia Jaime: la experiencia de vivir en comunidad. Santiago del Estero: Noticiero 7; “El gobernador presidió el acto por el aniversario de Colonia Jaime”, Diario Panorama”; “Instalan un biodigestor en Colonia Jaime, en Santiago”, La Gaceta; “VI Jornada Internacional de Fertilización en Colonia Jaime”, Informante.
- Página oficial de Colonia Jaime: <http://www.coloniajaime.org/>
- Registros de las entrevistas en profundidad, llevadas a cabo en distintos contextos o situaciones y de carácter individual, grupal e informal. Las entrevistas individuales se realizaron a comuneros que ocuparon el cargo de Director o Presidente de Colonia Jaime desde el año 1970, dentro de la comunidad y fuera de ella, puesto que uno de los ex directores no reside actualmente en la Colonia. También a los comuneros encargados de las distintas actividades productivas, administrativas, educativas y recreativas. Se realizaron entrevistas a las mujeres que llegaron a la comunidad en la década de 1990 con el propósito de comprender aspectos relativos a género, proceso de aceptación/inserción/adaptación a la Colonia y los motivos por los cuales tomaron la decisión de vivir allí. Dos matrimonios jóvenes que efectuaron su alianza durante el

¹² Las Cátedras de Estudio funcionaban como espacios físicos donde los adherentes de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal se reunían para realizar distintas actividades: estudio de la doctrina, sesiones mediumnimas (comunicaciones con espíritus desencarnados), organización de eventos y celebración de fechas conmemorativas (Día de los Juramentados; Día de la Raza; Aniversario de la Escuela; entre otros). Cada una de estas actividades estaba estrictamente organizada según los lineamientos de Trincado en reglamentos, estatutos, advertencias y disposiciones. Al momento de su fallecimiento quedaron en funcionamiento unas 150 Cátedras en distintos países de América Latina, Estados Unidos y España.

período de la investigación, fueron entrevistados con la intención de conocer qué significa el matrimonio en la comunidad, qué dispositivos se movilizan ante este tipo de acontecimiento y cómo se resuelven las necesidades de los recién casados.

- La entrevista grupal tuvo lugar en un contexto de taller, como una técnica participativa¹³, con la propuesta de reconstruir la línea de tiempo de Colonia Jaime, solicitando a los comuneros presentes que se organicen en grupos generacionales e identifiquen y describan hechos relativos a los aspectos institucionales, productivos, tomas de decisión y conflictos en distintas etapas. Esta actividad tuvo lugar en el salón de usos múltiples de la comunidad. El primer grupo estuvo compuesto por los comuneros mayores (los primeros en nacer en la comunidad) acompañados de dos adultos encargados del registro histórico del período comprendido entre 1932-1960 tal como ellos lo recordaban. El segundo grupo estuvo integrado por los adultos o segunda generación encargados del período 1961-1990. El tercer grupo congregó a los jóvenes y comuneros que ingresaron a partir del año 1991 cuyo período de tiempo se extendía desde la década del 90 hasta la actualidad. En cada uno de los grupos había una persona encargada de registrar los eventos históricos dentro de unas fichas previamente confeccionadas con los aspectos que se consideraron relevantes para la investigación y una segunda persona encargada de un registro más acabado de todo lo que se recordaba en el grupo. Los eventos a rescatar tenían que ver con los siguientes puntos: aspectos fundacionales (solicitado sólo al primer grupo); aspectos organizacionales e institucionales; aspectos relativos a las tomas de decisiones; conflictos y modos de resolución; y aspectos productivos. Luego de 40 minutos de trabajo grupal, se realizó un plenario con los encargados de levantar la información en cada grupo pudiendo los participantes complementar lo relevado en las distintas etapas. Fueron casi dos horas de trabajo, resultando ser una actividad muy interesante que permitió escuchar más voces sobre todo la de los comuneros de la primera generación. Y fue precisamente éste el objetivo principal de la tarea: escuchar aquellas voces que aún no habían sido tomadas en la investigación y captar los conflictos intergeneracionales.

¹³ La realización del taller como técnica participativa estuvo inspirada en la propuesta del manual *80 herramientas para el desarrollo participativo* del IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura)

- En cuanto a los encuentros informales, fueron posibles a partir de la participación, convivencia y dialogo en distintas actividades productivas, pero también en caminatas, recorridos por los pasillos y en la gran mesa comunal donde se pudo compartir el arte culinario junto a los comuneros.
- Registro de las reuniones de presentación de avances como una modalidad de intercambio muy importante con los comuneros que afianzó el lazo de confianza entre el investigador y los sujetos, y sobre todo se constituyeron en instancias para la recolección de información muy valiosa. A estos registros, se agrega la participación de la investigadora en las sesiones de estudio y reuniones de jóvenes como invitada. Estos espacios fueron gratificantes en cuanto al intercambio de roles pues eran ahora los comuneros quienes hacían las preguntas, conducían la reunión e insistían en participar como un comunero más despojándose de la vestimenta de investigador.
- Registros de las observaciones de campo. La observación participante estuvo presente como técnica transversal a lo largo de todo el trabajo de campo dentro de la comunidad, pero también fuera de ella en encuentros organizados y ocasionales con ex comuneros que proporcionaron importante material informativo.

3.2. Técnicas de análisis

En una investigación cualitativa, lo principal es generar una comprensión del problema de investigación. Por esta razón es importante que los datos sean analizados en forma inductiva, guiado por la literatura inscrita en el marco teórico.

Shaw (1999) recomienda distintos niveles en el proceso de análisis inductivo, *análisis en sitio*, mientras se recolecta la información donde se apuntan respuestas y perspectivas respecto a un tema. *Transcripción de los datos* con el propósito de que el investigador comience a familiarizarse con los datos e inicie el proceso de estructuración y organización de ellos dentro de las respectivas dimensiones, variables y categorías. *Foco del análisis*, donde el investigador comienza a delimitar las áreas de interés que apuntan a comprender el problema de investigación en un constante ir y venir de los datos a la teoría y viceversa. *Análisis profundo de la información* con el propósito de interpretar las relaciones encontradas entre las categorías conceptuales y los datos

obtenidos, e intentar explicar por qué existe esa relación, aquí se va alcanzando una comprensión (conceptualización) del fenómeno estudiado. *Presentación del análisis al grupo de investigadores*, instancia que resulta muy interesante porque recomienda el intercambio no sólo con colegas que comparten un ámbito de trabajo sino también con los entrevistados u observados, siendo instancias que permiten formalizar un *feedback* y obtener los distintos puntos de vista que ayudan al investigador a la correcta identificación, interpretación y conceptualización del fenómeno estudiado.

Si bien en el esquema que propone el autor las distintas instancias de análisis aparecen como sucesivas, se considera que son transversales a todo el proceso de investigación. La experiencia de este trabajo así lo demuestra, pues por ejemplo la instancia de presentación del análisis al grupo de investigadores resultó fundamental para la construcción de las categorías teóricas como para la relectura de los avances en la recolección de los datos y su interpretación desde la teoría. Esto responde también a una dinámica de trabajo que incluye la presentación a congresos y de artículos académicos para su evaluación en revistas científicas, una y otra alimentan también la identificación, interpretación y conceptualización del fenómeno estudiado. Por otro lado, al utilizar técnicas participativas (Línea de Tiempo de Colonia Jaime) en el sitio de la investigación, ya compromete a la investigadora a una devolución, reflexión, intercambio y ajuste que no sólo repercute en ella sino también en los propios sujetos entrevistados y observados, quienes revisan sus propias prácticas y discursos.

A esto se suma el análisis documental o análisis de contenido (Fernández, 2002) para el análisis de los libros escritos por Joaquín Trincado, así como de los estatutos y reglamentos internos, las memorias de las asambleas anuales y los folletos, boletines y propagandas escritas que difundieron los comuneros.

3. 3. Categorías de análisis

El enfoque de sistemas es el punto de partida para el análisis de la comunalidad. Esto significa que vamos a mirar Colonia Jaime como un sistema comunal, identificando sus aspectos estructurales y de funcionamiento.

El concepto de sistema se refiere a un conjunto de elementos relacionados entre sí, de manera tal que actúan como un todo directamente relacionado con el entorno o medio externo. En un sistema es posible identificar y caracterizar los distintos elementos o partes que lo componen, es decir su estructura. Al mismo tiempo, se reconocen las distintas funciones y relaciones que desempeñan y que tienen lugar tanto entre sus componentes como en su interacción con el entorno, esto es su funcionamiento. La dinámica de un sistema tiene que ver con el comportamiento que tiene a lo largo del tiempo. Finalmente la adaptabilidad o plasticidad de un sistema permite comprender la capacidad de reacomodar, modificar o alterar sus componentes y/o funciones (tanto en términos cuantitativos como cualitativos) en respuesta a los estímulos o señales que recibe del entorno (Truccone, 1996).

A continuación quedan identificadas las categorías de análisis y sus respectivas dimensiones:

Categorías relativas a la estructura del sistema comunal

- Tipo de control sobre los bienes comunes
- Bienes comunes
- Diseño institucional
- Organización del trabajo
- Principios éticos compartidos (ethos comunal)

Categorías relativas al funcionamiento del sistema comunal. Relaciones hacia adentro y relaciones hacia afuera

- Formación del acuerdo entre los miembros de la comunidad.
- Relaciones con la naturaleza
- Relaciones entre producción y reproducción
- Actividades de esparcimiento, recreación, religiosas, entre otras
- Flujos con los mercados: financiero, de insumo, de productos y mano de obra
- Vínculo con actores estatales

- Despliegue de redes con actores no estatales: movimientos sociales, consumidores urbanos, ong's.

CAPITULO III: Colonia Jaime como un modelo comunal.

Territorio e historia

1. Introducción

El caso de Colonia Jaime constituye aún una novedad en tanto que no fue abordado desde la perspectiva de los sistemas comunales. Además su origen particular y reciente en relación a otras comunidades campesinas o indígenas, como bien se dijo en los capítulos precedentes, hacen necesario la incorporación de un capítulo que recupere aspectos relativos a su historia y el modo en que está organizado el territorio. De esta manera, se podrá alcanzar un primer entendimiento de la comunalidad como un proceso de construcción social con diferentes características a lo largo del tiempo y el espacio.

Las distintas formas de organización social se materializan en un territorio concreto atravesado por contradicciones, solidaridades y conflictividades. Los falansterios, las cooperativas, las comunidades rurales, los asentamientos de trabajadores sin tierras son la manifestación en el territorio de lógicas de habitar, producir, consumir, todo ello en vinculación con determinadas concepciones ideológicas. Por lo tanto el territorio expresa una relación dialéctica entre las manifestaciones materiales e inmateriales¹⁴. El territorio en tanto espacio geográfico, social y simbólico atravesado por tensiones y conflictos (Wahren, 2011) y la territorialidad, en tanto formas de apropiación y dominio del espacio que dependen de las intenciones, deseos, aspiraciones, metas (Saquet, 2015), se constituyen en conceptos relevantes al momento de pensar formas de vivir diferentes. Los territorios son los “campos de experimentación” donde “las utopías” (esos imaginarios sociales pensados por una persona o por un grupo) se vuelven realidad (Santos, 2003).

Lo que se busca en este apartado es una primera aproximación, desde la historia de la comunidad, a cómo se fue construyendo el territorio comunal identificando ciertos

¹⁴ Para Fernández (2008), el concepto de territorio contiene como principios: soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad. En función de estos principios insiste en la existencia de distintos tipo de territorios, contruidos por distintas relaciones sociales. Territorios materiales e inmateriales; los espacios de gobernanza (primer territorio), propiedades (segundo territorio) y espacio relacional (tercer territorio).

elementos relativos a los modos de gestión de los recursos, las formas institucionales de gobernanza y la organización del espacio. Entonces se intenta rescatar prácticas espacio-temporales, objetivos, apropiaciones del espacio geográfico y las relaciones sociedad-naturaleza a través de las cuales un territorio inmaterial, pensado y organizado por Joaquín Trincado se vuelve un territorio concreto a partir de la fundación de Colonia Jaime. Parafraseando a Santos (2003) la Colonia puede pensarse como un “campo de experimentación social” donde:

“se resiste localmente a las evidencias de la inevitabilidad, promoviendo con éxito alternativas que parecen utópicas en todos los tiempos y lugares excepto en aquellos donde efectivamente se dieron. Es este el realismo utópico que preside (...) las alternativas locales que vuelven posible una vida digna y decente” (p. 38-39).

Entonces cómo una utopía de comunización de la vida se vuelve territorio y se manifiesta día a día en la comunidad a través de la territorialidad y la territorialización es lo que se busca analizar a continuación. Previamente se introduce una breve referencia biográfica de Joaquín Trincado así como su pensamiento respecto a la idea de comunización de la humanidad.

2. Breve referencia a la vida y obra de Joaquín Trincado, fundador de Colonia Jaime

Joaquín Trincado Matheo nació en Cintruénigo, un pueblo agrícola de Navarra, (España) el 19 de agosto de 1866. Criado en una familia humilde dedicada al trabajo del campo, a los 17 años (entre 1883 y 1885) participó de la Orden de los Jesuitas en el Monasterio Santa María de Veruel y durante su juventud perteneció a un grupo de rebeldes liberales. Se casó en el año 1888 y tuvo cinco hijos. Se mudó a Bilbao donde trabajó como albañil y aprendió electricidad. En 1902 se trasladó a Madrid donde trabajó durante la coronación del rey Alfonso XIII como Jefe de Iluminación (Mendoza Vallejo, 2001).

Las biografías a que se tuvo acceso coinciden que la causa por la cual migró a la Argentina en 1903, a los 37 años de edad, fue la inestabilidad política que vivía España por aquellos tiempos. En Buenos Aires continuó el oficio de electricista instalando su propio taller donde habría inventado y patentizado el “Atemperador Eléctrico

Trincado”¹⁵ (Trincado, 1922). Al respecto, en su libro *Los Cinco Amores. Ética y Sociología* Trincado relata que estando en Buenos Aires atravesó períodos de prosperidad económica y también momentos de desdicha y desesperación. En el año 1909 tenía 43 años de edad, en busca de consuelo e invitado por un amigo, concurrió a la Sociedad Constancia donde habría presenciado por primera vez el “fenómeno mediumnístico”¹⁶:

“ (...) después de terribles sufrimientos morales y materiales, conducido por alguien, voy a buscar consuelo, comunicando todo a un hombre que por su representación de presidente de una vieja sociedad, simulacro de estudios Psicológicos, Espiritistas, ese hombre digo, por tal, debía comprenderme y consolarme con su consejo (...) Asistí como un desahuciado; pero yo, que nunca había visto nada de eso, sin conocerme, ni haberme visto siquiera la médium, la conferencia (acaso la única de valor que tendrá registrada en sus más de cuarenta años esa sociedad) toda, desde el saludo a la despedida, fue para mí: terminando con estas palabras: «Muy grande, pero muy dura es tu misión y triunfarás; pero... No te vengues, ni te suicides»” (Trincado, 1922: 127-128)

Continúa Trincado su relato afirmando que luego de esa conferencia se integró como miembro de esa sociedad espiritista, aunque solo unos pocos meses hasta que decidió desafiliarse. Fue crítico de las formas en que se practicaba y difundía el espiritismo argentino. Entonces decidió dar inicio a su propia escuela espiritista (Trincado, 1965). Entre 1909 y 1911 escribió su primera obra “Buscando a Dios”, publicado 20 años después. Luego continuó escribiendo libros que se convirtieron en la principal referencia de su Doctrina a la que denominó “Espiritismo Luz y Verdad”¹⁷ (Romeu Toro, 2015).

Joaquín Trincado, como muchos espiritistas de la época, fue miembro de una Orden Masónica, llegando a alcanzar el Grado 33 del “Rito Antiguo y Primitivo Memphis

¹⁵ El atemperador eléctrico era un invento que transformaba la corriente eléctrica en calefacción, por la estufa y la cocina.

¹⁶ Las facultades mediumnísticas son demostraciones psíquicas que pueden proceder de la posesión del médium o bien pueden manifestarse por cualquier concepto en la materia humana. El médium es la persona que adquiere y desarrolla ciertas cualidades para manifestar determinados fenómenos, son instrumentos valiosos y delicados que conectan el mundo espiritual con el mundo material. Dichas facultades pueden ser: la escritura mecánica, la intuitiva y la comunicación hablada; facultades curativas de posesión, el magnetismo y el hipnotismo; la videncia y el desdoblamiento.

¹⁷ El Magnetismo en su Origen; El Espiritismo en su Asiento; El Espiritismo estudiado; Filosofía Austera Racional; Los cinco amores; Profilaxis de la Vida; Conócete a tí mismo; Los extremos se tocan; El primer rayo de Luz; Código de Amor Universal (Tomo I y II); Alfabé Vademecum; Folleto comentario del Discurso del Obispo Stossmayer; Cuestionario Espiritista Racionalista; Filosofía enciclopédica Universal (varios tomos); Vida de María. Todos estos libros están disponibles para su consulta digital a través de las cátedras de estudio que aún funcionan.

Mitzraim”¹⁸ (Suárez, 2013). Durante su sepelio autoridades de la Gran Logia Francmasónica de la República Argentina, pidieron permiso a los familiares para rendirle los honores correspondientes. Así, según las fuentes consultadas, no solo el espiritismo y el librepensamiento de la época influyeron en su obra doctrinaria, sino también los principios que promueve la masonería¹⁹.

El 20 de septiembre de 1911 fundó en Buenos Aires la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal²⁰ a la que organizó mediante estatutos y reglamentos, con la finalidad de preparar a los hombres para la vida en comuna como régimen bajo el cual los mundos se desarrollan en armonía y progreso. La fundación de su Escuela coincidió con la emergencia de otros círculos espiritistas y teósofos que aguardaban el advenimiento de un profeta u otros hechos que anunciarían una nueva era mundial; todos estos grupos fueron considerados utopías políticas y espirituales que surgieron a partir de las guerras producidas en Europa como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa (De Lucia, 2001). Trincado dejó establecidas las bases para la Gran Comuna Universal, sin parcelas, sin fronteras, y en un solo sentir comunal:

“Nuestra Escuela Magnético Espiritual de la Comuna de Amor Universal no la componen hombres ni edificios, sino las obras científico-filosóficas de la más alta moral y libertad del hombre, encaminándolo a la franca fraternidad en todo el mundo; y esa fraternización y enseñanza de verdades axiomáticas como las leyes universales y de la vida, la contienen los libros que componen nuestra Escuela, que busca el bienestar y la paz, en cada familia, en cada ciudad, en cada Estado, en cada nación y en todo el mundo” (Estatuto de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Revista La Balanza, 1° de enero de 1933)

Para el crecimiento de la Escuela, Joaquín Trincado impulsó la creación de cátedras de estudio, como espacios físicos de formación doctrinaria, en distintos países de América Latina, EEUU y España; funcionando la Cátedra Central en Buenos Aires.

¹⁸ El grado 33 es el mayor grado que se puede alcanzar dentro del rito escoses y representa alcanzar el grado de Inspector General de la Orden.

¹⁹ La Logia es una orden iniciática, filosófica y tradicional que tiene como Principio Esencial y Supremo al Gran Arquitecto del Universo o Sublime Arquitecto de los Mundos. Mediante El Arte Real forma Iniciados, apartados de toda dominación, maestros soberanos de sí mismos, con discernimiento propio, sin sufrir la tiranía de los prejuicios reinantes, procurando controlar las pasiones y ser conscientes de sus responsabilidades, brindando ejemplos y testimonios de ello. Promueve además, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad de todos los seres humanos, sin prejuicios de raza, credo, nacionalidad y condición social (Suárez, 2013)

²⁰ En adelante Escuela.

Algunos autores muestran que las obras de Joaquín Trincado tuvieron una importante recepción en los espacios políticos de países como México, Nicaragua, Puerto Rico y El Salvador (Valdés, 1999; Arzú, 2002). Los autores agregan que el renacimiento del nacionalismo centroamericano en los años '20 estuvo marcado por personajes como Froilán Turcios, Joaquín Trincado y Augusto Cesar Sandino²¹ (líder de la resistencia nicaragüense contra el ejército de ocupación estadounidense en Nicaragua en la primera mitad del siglo XX). En ese contexto, la expansión que logró su Escuela lo constituyó en uno de los movimientos espiritistas de mayor difusión en el continente.

El 1 de enero de 1933 editó el primer número de *La Balanza*, revista quincenal y órgano oficial de la Escuela, desde la cual expresó su apoyo a la emancipación de Puerto Rico y Filipinas; analizó hechos sociales, políticos y económicos y apoyó el movimiento libertador de Nicaragua. Trincado se mostró a favor de la revolución bolchevique de 1917 con la esperanza de que marcaría el comienzo del régimen comunal promulgado por su Escuela (de Lucía, 2002). Pero desde 1919 expresó su decepción y desencanto con ese proceso político que lo llevó incluso a definir a los adherentes como comunales más no comunistas. Y a partir de 1929, suprimió el vocablo *comunista* de muchas de sus obras por el de *comunero de amor y ley* (Romeu Toro, 2015):

“La COMUNA no es la que los comunistas proclaman, es la que los Espiritistas Racionalistas sostienen. Los primeros quieren un Comunismo de supremacías y mandos impositivos, peor aún que las dictaduras de hombres retrógrados o reaccionarios, quieren un poder absoluto pero en manos de los más absolutos ignorantes y malvados vengativos; los segundos quieren un hogar COMUN, regido por un padre virtuoso y sano, de principios austeros y disciplina enérgica, pero sin odios y sin venganza, sin castigos violentos ni persecuciones vergonzosas ... Ved que diferencia existe del comunismo a la COMUNA, tanto como de la Comuna al régimen actual y digo tanta porque Comunismo y gobierno cívico-militar son en un todo igual: aspiración de mandar y gloria de haber

²¹ En la revista *La Balanza* fueron publicadas numerosas cartas de Sandino dirigidas a Joaquín Trincado con relatos de su lucha y el manifiesto que escribió y tituló *Luz y Verdad*. El General Sandino conoció el Espiritismo Luz y Verdad durante su viaje a México en 1927 y fue iniciado en Mérida, Yucatán en la Cátedra Provincial número 40 “Luz y Verdad”. Posteriormente fue nombrado Celador General de la Escuela. Algunos artículos sostienen que Sandino conocía la doctrina espiritista antes de iniciarse en la Escuela de Trincado y que todas sus ideas, conceptos filosóficos y revolucionarios fueron tomados del espiritismo Luz y Verdad (Arellano, 1985; Suárez, 2013; Romeu Toro, 2015). Así lo expresó en su Manifiesto Luz y Verdad: “Impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así será hasta su fin. Ese mismo impulso pide en justicia de que todos nuestros hermanos miembros de nuestro ejército, principien a conocer en su propia «Luz y Verdad» las leyes que rigen el Universo” (Revista Luz y Verdad, 15 de febrero, 1933).

mandado" (SALUS-TIANO, "Esperando el momento". Revista Luz y Verdad, 15 de noviembre de 1931).

En sus obras apela a la instauración de un gobierno amparado en la justicia y la igualdad dentro del marco general del amor que junto a la ley de justicia e igualdad eran las máximas del régimen comunal. Además, se muestra defensor de los derechos de la clase trabajadora y de la mujer; de la igualdad de las razas y de las clases sociales; y condena la explotación del hombre y la propiedad privada.

Falleció el 16 de diciembre de 1935 a los 69 años de edad. Lo sucedió su esposa Mercedes Riglos Cosis y luego su hijo Juan Donato Trincado Riglos. Joaquín Trincado nunca salió de Argentina, sino que sus libros se enviaron a los distintos países donde se constituyeron cátedras a través de correos postales o adherentes extranjeros que visitaban la Cátedra Central. Por esto, la revista *La Balanza* y las *circulares* internas fueron los medios desde los cuales se formaron los adherentes en las distintas cátedras, respondiendo por esta vía las cartas que le llegaban a diario desde distintos puntos geográficos.

El 25 de julio de 1932, tres años antes de su fallecimiento dejó fundadas tres colonias comunales: Colonia Jaime en Santiago del Estero; Colonia "Los Libertadores" en la provincia de Mendoza (alrededor de 4000 has.) que finalmente quedó acéfala y otra en la provincia de Salta llamada "Los Franciscos" (3166 has.) la cual dejó de funcionar en la década de 1970²². Se sabe por revistas como *El Herald del Espiritismo* (Órgano del Círculo Familiar Espírita Unión Fraternal) que circularon en México que en ciudades de este país se habrían creado otras colonias comunales bajo sus principios doctrinales, incluso antes de Colonia Jaime, pero no han sido investigadas aún. También en Puerto Rico familias adherentes al Espiritismo Luz y Verdad compraron tierras en el Municipio de Las Marías por los años 70 dando origen a la "Asociación Agrícola Nueva Era" que aún permanece con una organización cooperativista.

²² El 29 de septiembre del año 2017, el Museo Histórico UNSa "Prof. Eduardo Ashur" de la provincia de Salta organizó una muestra de fotografías y objetos recuperados de la Colonia Los Franciscos, luego de casi un año de trabajo de archivo e investigación auspiciado por dicho museo. La muestra se llamó: "Colonia Los Franciscos. Una experiencia comunal de la Escuela Magnético Espiritual (1934-1966)". <https://www.facebook.com/events/125039091573163/>

Figura 4: Imagen de Joaquín Trincado



Fuente: Sitio oficial de Colonia Jaime

Figura 5: Imagen de la Bandera de 7 colores y Gran 14. Símbolo de la Escuela



Fuente: Sitio oficial de Colonia Jaime

2.1. La Gran Comuna Universal: pensando los territorios inmateriales

Fernández (2009) sostiene que el territorio inmaterial está presente en todos los tipos de territorios. La producción inmaterial tiene relación directa con la producción material, una relación que no es lineal sino dialéctica. La producción inmaterial tiene sentido en la realización y la comprensión de la producción material y viceversa: “el territorio inmaterial pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organizan el mundo de las cosas y los objetos: el mundo material” (Fernández, 2009: 15).

Una condición necesaria para que esa idea se materialice en territorio concreto es la aceptación. Es decir esa construcción ideal de un espacio geográfico y social organizado necesita de sujetos receptores dispuestos a habitar y practicar el territorio imaginado en la realidad. Por esto se dice que al estar el territorio inmaterial asociado al mundo de las ideas y pensamientos debe pasar por un proceso de persuasión, comprensión, interpretación y aceptación que une ambas partes del proceso de construcción del territorio y que sólo cuando esa conexión es exitosa emerge el territorio concreto. Dicho en otros términos, son las relaciones sociales las que producen los territorios (materiales e inmateriales) y las intencionalidades que las guían condicionan lecturas y acciones propositivas que interactúan con una acción receptiva

que la sustenta y permite que la representación del territorio se realice. Son los actores sociales los que producen y son producidos por los territorios.

Colonia Jaime nace de una percepción de la realidad, de una visión de mundo creada por Joaquín Trincado quien consideraba que la humanidad debía evolucionar hacia la Gran Comuna de Amor Universal donde se acabaría con la supremacía y la autocracia; se terminaría con las desigualdades sociales, económicas y políticas; el hombre se liberaría de las cadenas de la esclavitud y toda forma de explotación (Trincado, 1975). Colonia Jaime se constituyó como el primer núcleo comunal organizado sobre las bases de su Doctrina dando comienzo al ideal de fraternidad y comunización de la familia humana.

Muchas de las críticas hacia Joaquín Trincado tenían que ver con su propuesta utópica pues en el mundo ya se habían intentado otras formas de sociedades alejadas del dominio del capitalismo (socialismo utópico). Sin embargo, la creación de Colonia Jaime fue pensada como una propuesta alternativa de vida a la profunda crisis por la que estaba atravesando el sistema capitalista y que afectaba a muchos países del mundo. El imperialismo, la tiranía, la mercantilización en las relaciones humanas y la dominación del “Dios oro” fueron sus principales preocupaciones (Suárez, 2013).

Para los Espiritistas de Luz y Verdad, lo Comunal representaba “todo el producto del trabajo manual y de la inteligencia” y con la instauración de la Comuna Universal “cada uno estaría obligado a producir cuanto más pueda, en todo lo de la agricultura, las artes y las industrias, para el mayor bienestar”. En la Comuna, “los hombres, en los dos sexos y en todas las edades, componen el valor nominal (...) siendo secundarios todos los demás valores que pueda tener”. Las ciudades contarían con “locales de abasto” donde los comuneros concentrarían todas sus producciones (agrarias, de vestimenta, de higiene, etc.) las cuales serían específicas para cada región, debido a las diferencias agroecológicas: “el Consejo, almacenaría en cada ciudad, en el tiempo de la recolección, de todo lo que necesita de cada artículo cambiando con las otras ciudades, los productos sobrantes”. En la Comuna Universal, debía regir la Igualdad entre todos los habitantes por lo cual “Cada individuo, recibirá lo necesario a su subsistencia en los

depósitos de la comuna, en toda variedad de artículos en crudo, y en lo referente a la vestimenta, muebles y útiles” (Trincado, 1975).

Respecto al dinero, Trincado afirmaba que éste sólo sería necesario como un medio de cambio que persistiría durante el largo proceso de instauración de la Comuna Universal, dejando recién allí de existir, pues: “la moneda no tiene ningún valor en la comuna, pero sí, al igual que el representativo en otras naciones aun no comunizadas para cumplirse mutuamente y cambiarse productos, mientras no se llega a la unidad comunal universal” (Trincado, 1975).

Entonces una colonia comunal es un proyecto de vida en común donde un grupo de familias decide voluntariamente abandonar su aislamiento para compartir con otros su trabajo, su esfuerzo, la educación de sus hijos, con el fin de realizarse individualmente a través del bienestar y la prosperidad de todos. Pero para esto era necesario, un conjunto de principios filosóficos que otorgue sentido a su existencia, brinde una orientación general a sus esfuerzos y posibilite que las nuevas generaciones acepten ese proyecto de vida en común al encontrar en él posibilidades fecundas para su desarrollo y realización. La vida comunal demuestra que la persona humana puede satisfacer todas sus necesidades sin poseer bienes ni estar apegada a lo que la civilización consumista contemporánea considera como elementos indispensables para la felicidad²³.

Ese territorio inmaterial, esa representación de un mundo comunizado, sin parcelas y sin fronteras encontró receptividad en un grupo de colonos pampeanos adherentes de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal quienes ya habían puesto en práctica lo que llamaron *comunización de cereales*. Esta práctica tenía como propósito preparar a los colonos en la gestión, administración, producción y comercialización colectiva de ciertos productos, principalmente agrícolas.

Según las crónicas recuperadas de la revista *Moisés* (1927-1933), publicada en Trenel, el plan de comunización consistía en destinar parcelas con las mismas dimensiones en cada una de las chacras de los colonos voluntarios para producir

²³ Esta definición de colonia comunal fue reconstruida a partir de relatos de los comuneros y algunos escritos que fueron redactados por asesores que trabajaron junto a la comunidad en la década del 2000-2010.

cereales comunales específicamente cebada, lino, avena y trigo esperando que las cantidades cosechadas sean iguales por hectárea sembrada. Estos cultivos se realizaban en forma paralela a las producciones individuales de cada una de las familias (aves, vacunos, corderos, horticultura, cítricos). Todas las tareas agrícolas que involucraban los cultivos comunales se realizaban en forma colectiva chacra por chacra. Para garantizar que todos los trabajos se realicen en tiempo y forma conformaron una comisión que realizaba recorridos habituales inspeccionando las labores. Según los relatos dicha comisión era muy estricta y los colonos que no cumplían con lo acordado eran excluidos de los beneficios de las ventas. Una vez que los cereales eran cosechados se registraban las cantidades proporcionadas por cada uno de los miembros, se acopiaban y finalmente se vendía al mercado. Aquellos que obtenían rindes menores en las cosechas, debían equipararla con una cantidad de dinero en efectivo equivalente a los quintales faltantes, de este modo se garantizaba la igualdad en producto obtenido para la posterior distribución del dinero de las ventas. Joaquín Trincado visitaba con frecuencia a estos adherentes (Figura 6) para observar los avances y alentarlos a continuar pues serían los iniciadores del proceso de comunización en lo que más tarde fuera la Colonia Jaime.

Una organización del trabajo colectivo no asalariado; complementación entre formas de propiedad privada individual con la gestión de los recursos y distribución colectiva de los ingresos fueron prácticas que los colonos pampeanos luego territorializaron en Colonia Jaime.

Figura 6: Visita de Joaquín Trincado y celebración en la chacra de la familia Companucci



Fuente: “Monografía de mi viaje de estudio”. Revista Luz y Verdad, Tucumán, Año IV, N° 39, 15 de marzo de 1930

Mientras tanto en la provincia de Santiago del Estero un grupo de adherente comprometidos con el propósito de crear el primer núcleo comunal del país, logró concretar en el año 1931 la compra de las tierras donde funcionaria la colonia firmando un Contrato de Compra de un campo regadío de 549 y $\frac{1}{4}$ ²⁴ hectáreas de bosque virgen en el departamento Robles. La compra de las tierras se realizó con dinero de numerosos adherentes y fondos que disponía la Escuela. Las donaciones en especie, dinero y jornales de trabajo resultaron fundamentales durante los primeros años de la comunidad hasta que pudo sostenerse con las ventas de sus productos. Una vez que tomaron posesión de las tierras, se organizó una comisión para la ejecución de las obras que fueron: la limpieza de los campos para la siembra, la construcción de galpones para guardar las primeras cosechas, habitaciones (Figura 7) donde pudieran instalarse las primeras familias y un pozo para extraer agua.

²⁴ Como se verá más adelante, a estas tierras originales se anexaron otras 60 hectáreas a comienzos de los años 2000.

La Colonia quedó fundada el 25 de mayo de 1932 y en septiembre de ese mismo año comenzaron a instalarse las familias pampeanas²⁵.

Figura 7: Imagen de las primeras familias que vivieron en Colonia Jaime. Detrás se observa la construcción del pabellón.



Fuente: Revista *La Balanza*

En un acto de despedida don Nazareno Zallico (reconocido entre los comuneros como padre y guía de la Colonia) emitió una alocución donde deja ver la convicción que los envolvía al poner en marcha el Régimen de la Comuna Universal:

“Hermanas y hermanos todos: En vista de la pronta salida al lejano Santiago del Estero, o mejor dicho a esa tierra de promisión, a esa isla apartada, siento en mí, la necesidad y el deber, porque así incumbe como tutor de esos jóvenes que me acompañan a decir algo al respecto (...) al salir de aquí, debemos hacerlo como un solo hombre, bien saturados de fraternidad y de amor, dejando a un lado las corrientes rutinarias del pasado y fijando las miradas con optimismo a un porvenir mejor, ensanchando siempre con todos lo bueno y noble de nuestros horizontes, donde la fraternidad sea un hecho; el trabajo nuestro atajo y el amor, el bálsamo de nuestra felicidad (...) siguiendo el curso de esta exposición no podemos faltar de pedir vuestra grata e indispensable cooperación moral y material para los que hemos de salir, pues aunque el momento es crítico y los recursos escasos, entre todos urge remediarlo (...) Doy por terminado mis consejos y con un abrazo de Amor fraternal, os invito a seguir Siempre más allá” (Alocución de Nazareno Zallico al salir de Trenel La Pampa. Revista Moisés, 30 de septiembre de 1932)

La idea de comenzar a construir un nuevo mundo desde la colonia, los posicionaba como motores de ese cambio que requería de grandes esfuerzos y

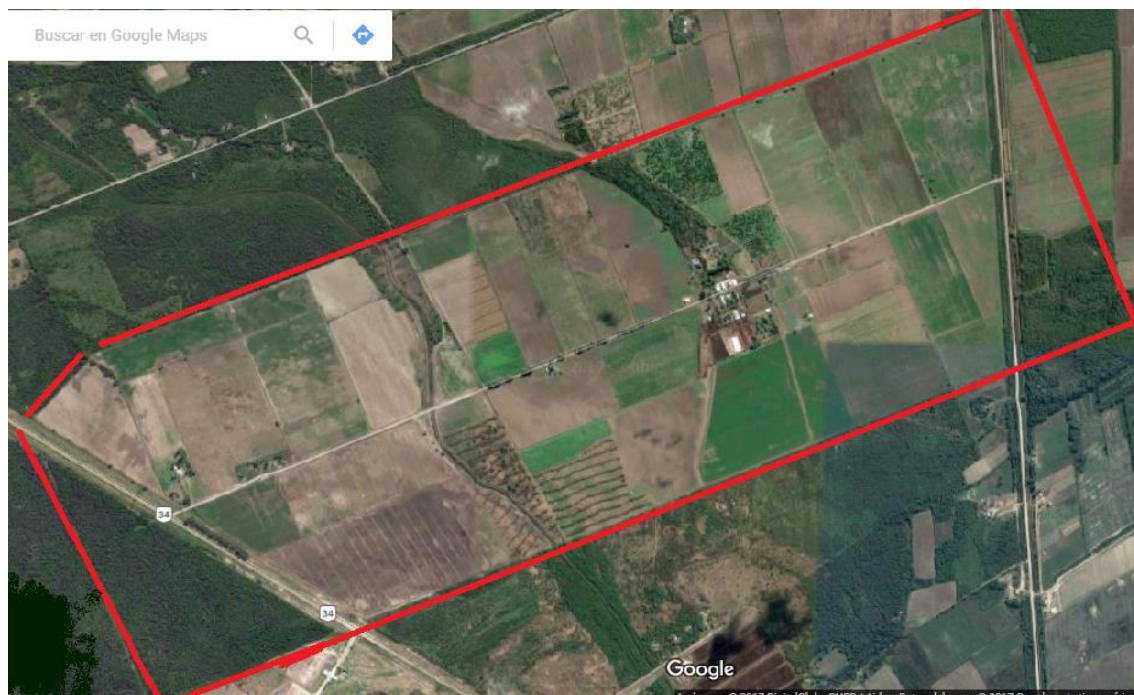
²⁵ Cuando en abril de 1932 entró en erupción el volcán Puyehue en Chile y la lluvia de cenizas avanzó sobre el país y parte de La Pampa, muchos de los colonos se vieron afectados y decidieron solicitar permiso para trasladarse a Colonia Jaime. Los avances en las tierras de la comunidad aún eran incipientes y no estaban dadas las condiciones materiales. Entonces un grupo de colonos se trasladó a la localidad de Santa Eleodora y otros a la localidad de Ameghino en la provincia de Buenos Aires. Mientras que un tercer grupo esperó ser llamados para trasladarse a Santiago. Muchos de los colonos que dejaron Trenel, vendieron gran parte de sus patrimonios y los donaron a la colonia

sacrificios en un territorio que era desconocido para ellos, pero en el que podrían materializar todo ese universo simbólico que había sido aprendido en las cátedras y para lo que se prepararon por casi siete años.

2.2. Colonia Jaime una comunidad abierta: dinámica territorial, gobernanza y relaciones con el exterior

En Colonia Jaime se puede observar una organización muy particular del espacio geográfico con una concentración de las edificaciones que corresponden a vivienda comunal, actividades recreativas, actividades productivas (principalmente la ganadería) y actividades de estudio (Figura 8). Mientras que el resto de la tierra se divide en parcelas para el pastoreo de los animales vacunos, la producción de forrajes y la agricultura a mayor escala.

Figura 8: Vista panorámica de las tierras que ocupa Colonia Jaime.

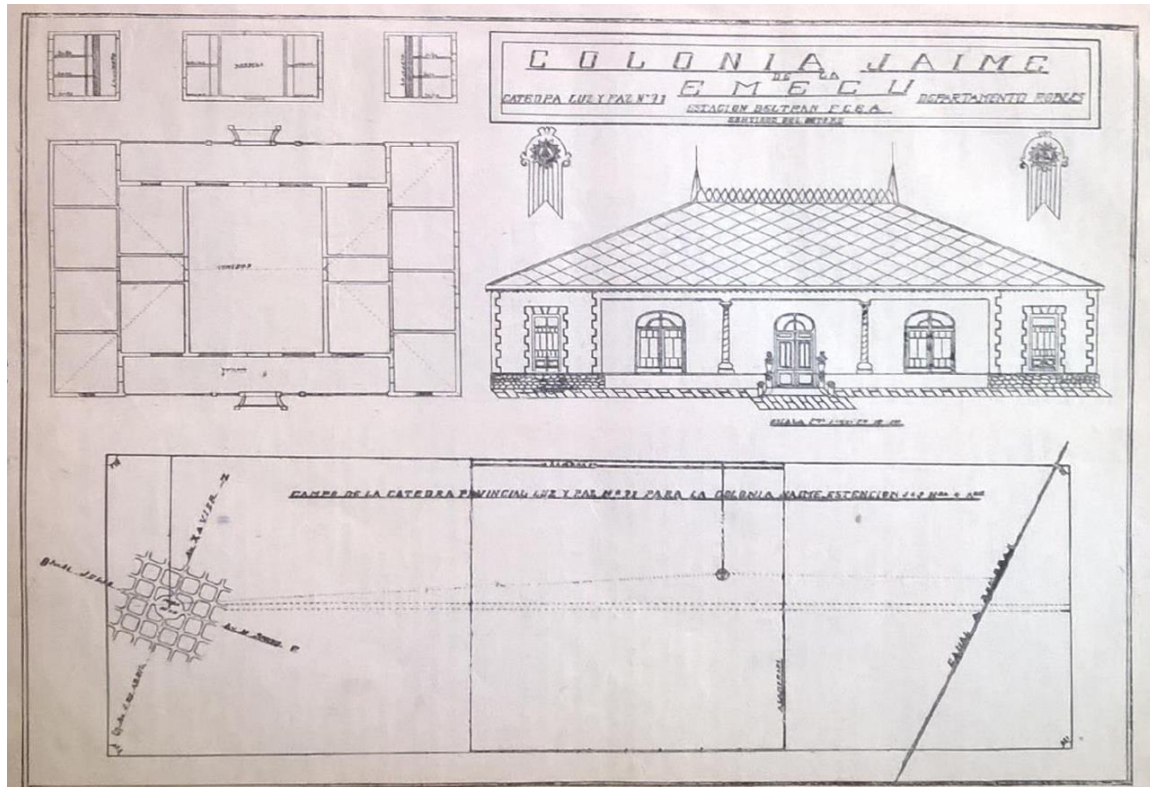


Fuente: Google Earth. Elaboración propia

Joaquín Trincado, al momento de fundar Colonia Jaime dejó establecido cómo sería la distribución del espacio y las actividades en el predio. Según lo establecido, cada familia debía contar con su propia vivienda pero los espacios de trabajo, recreación y estudio serían colectivos. Pero no sólo los espacios, sino también la producción y distribución. Esto se intentó en los primeros años construyéndose casas para las

primeras familias y el centro comunal (Figura 9)²⁶ donde se concentrarían las tareas de administración, gobierno, abastecimiento y distribución de productos, bienes y servicios.

Figura 9: diagramación de viviendas y el centro comunal en Colonia Jaime, según Joaquín Trincado



Fuente: Revista *La Balanza*

Sin embargo, a criterio de los actuales comuneros, este sistema fracasó porque la comunicación entre las familias que vivían en esas casas y las que poco a poco fueron instalándose en la casa comunal no era fluida. Se dificultaba la incorporación de los hombres y las mujeres a las actividades colectivas. Entonces se decidió no continuar con las construcciones individuales sino más bien agrandar la casa comunal, significando que el ámbito privado se reservaría a las habitaciones de cada familia mientras que comedor, cocina y espacios de producción, recreación, estudio, reunión, entre otros serían de uso comunal (Figura 10).

²⁶ La imagen refleja en la parte superior la fachada de la casa comunal y hacia la izquierda superior un croquis con la distribución del espacio interno: comedor. En la parte inferior, un diagrama con la plaza central en el medio de territorio y las principales avenidas hacia los distintos puntos cardinales () y las calles circundantes.

Figura 10: Vista satelital de la organización actual del espacio



Fuente: Google Earth. Elaboración propia

En la imagen, los puntos 1, 2, 3 y 4 corresponden a los pabellones con las habitaciones familiares; 5 instalación con corrales para cerdos; 6 sala de faenado de cerdos; 7 sala de faenado de pollos; 8 galpón que funciona como taller mecánico; 9 salón para usos festivos y conmemorativos; 10 salón de usos múltiples; 11 gallineros; 12 galpón con silo; 13 galpón para alfalfa y maquinaria necesaria para dicha producción; 14 sala de extracción de miel; 15 tambo; 16 biodigestor; 17 sala de elaboración de chacinados; 18 huerta con riego por goteo; 19 galpón con maquinaria para el lavado y empaquetado de verduras; 20 corrales para terneros. Esta modalidad de distribución y construcción de los espacios privados y comunes, permite ejercer un control sobre el territorio. Es posible una centralidad en la toma de decisiones, en la organización de las tareas y en la resolución de conflictos. Centralidad que parte de una apropiación y de acuerdos colectivos. Posible además por un grupo de personas que no superan las 100 personas y 25 familias que día a día eligen esta forma de vida.

Es por esta razón, que siguiendo a Saquet (2015) en la colonia se observan ciertos procesos que el autor denomina temporalidades-ritmos, transmultiescalaridades y transterritorialidades, es decir que en ella se conjugan relaciones sociales y situaciones

con tiempos y ritmos diferentes que actúan en distintas escalas y por lo tanto reproducen distintas territorialidades. En la Colonia existe un tiempo privado y un tiempo público que están en permanente relación y muchas veces generan tensiones que refuerzan o eliminan la relación. El primer tiempo se refiere a las relaciones intrafamiliares donde se generan acuerdos relativos a valores éticos y morales de comportamiento con la comunidad y con el afuera, siendo la primera instancia de socialización con tiempos y formas de crianza que suelen ser específicos en cada familia. Es el primer territorio donde se construye una identidad de comunero que lo une pero al mismo tiempo lo diferencia del otro, la cual está asociada principalmente a las habilidades y destrezas en cualquier campo de actividad sobre la cual se aboca a lo largo de su existencia. Luego esa individualidad, privada, interfamiliar se desdibuja en lo común, en las prácticas colectivas, en los espacios de producción, comercialización, elaboración de alimentos y consumo donde hay actividades específicas que deben ser realizadas como condición para la reproducción de la vida y de la comunidad.

En el tiempo público ya participan otros actores externos, pues Colonia Jaime es una comunidad abierta que establece vínculos con el mercado, con organismos del Estado, con establecimientos educativos y con distintos sujetos del resto de la sociedad. Esto por ejemplo a partir de convenios firmados con el Ministerio de Educación por el cual recibe visitas varios días de la semana de distintas escuelas primarias y secundarias; convenios con Universidades del país y el extranjero para la realización de distintos eventos académicos en la comunidad o pasantías, investigaciones y visitas de alumnos, docentes o académicos. Por otro lado, la comercialización de sus productos en dos locales ubicados en una de las ciudades más importantes de la provincia son espacios donde se manifiesta este segundo tiempo. Allí los comuneros establecen vínculos con los consumidores de la ciudad generando instancias de reconocimiento, respeto y visibilización de un modo de vida diferente. Así, el primer tiempo es un *tiempo lento* sobre el cual hay un mayor control y un mayor disciplinamiento desde adentro, más allá de las adversidades ambientales que pueden afectar ese ritmo. Mientras que el segundo es un *tiempo rápido* donde hay un menor control y disciplinamiento interno, pues allí actúa el tiempo de las instituciones, el tiempo del mercado que van imponiendo su

lógica pero que al mismo tiempo la comunidad va negociando y actuando sobre los límites.

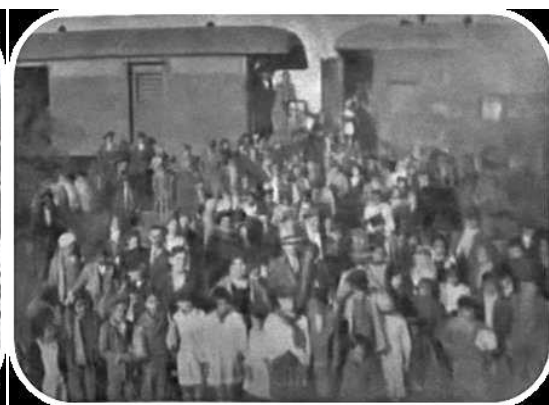
Cabe aclarar en este punto que Colonia Jaime fue siempre una comunidad abierta, pues desde su fundación Joaquín Trincado construyó alianzas con el gobierno local de turno (Gobernador Juan B. Castro), las fuerzas armadas (Regimiento de Infantería N° 18) e instituciones como el Ferrocarril Central Argentino (FCCA) a través del cual se enviaban productos agrícolas (arvejas, cebollas, papas, batatas, zapallos, sandías, melones, cítricos) desde la estación de Beltrán (Figura 11) hacia ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, constituyéndose en el principal medio de transporte para hacer efectiva la comercialización de la producción: “hemos hecho una Colonia Jaime bien servida por cierto por el FCCA al que se le han ocupado ya cerca de sesenta vagones para conducir frutos de primera necesidad a la Capital Federal” (Joaquín Trincado. Revista La Balanza). Como se observa en las ilustraciones (Figura 12) que siguen, el ferrocarril era también utilizado para trasladar personas desde distintos puntos de la provincia hacia la comunidad en cada acto donde se conmemoraba su aniversario.

Figura 11: Comuneros trasladando productos hacia la estación del ferrocarril



Fuente: Revista La Balanza

Figura 12: Personas descendiendo de los vagones del FCCA para dirigirse a Colonia Jaime en ocasión del tercer aniversario



Fuente: Revista La Balanza

Por otro lado, en Colonia Jaime se manifiestan *múltiples temporalidades*, pues conviven en ella el pasado y el presente. Esto se puede observar por ejemplo, en la maquinaria y en las novedades tecnológicas que son apropiadas por la comunidad. Los

tractores (Figura 13) con los que realizan las tareas agrícolas son antiguos y los propios comuneros aprendieron a repararlos y mantenerlos en buenas condiciones contando con herramientas adecuadas en un viejo taller que permaneció por generaciones. Estas conviven en la actualidad con un moderno biodigestor (Figura 14) a partir del cual obtienen gas metano.

Figura 13: Tractor con arado de la década de 1970 **Figura 14: Moderno Biodigestor**



Fuente: Imagen propia



Fuente: Sitio oficial de Colonia Jaime

La cocina comunal es también un espacio donde se conjugan un tiempo pasado y un tiempo presente. Por un lado, las imágenes muestran una cocina a leña (Figura 15) que acompañó la historia de la comunidad desde la década del cuarenta donde se mezclaban los olores de la leña y la comida en preparación con el calor del fuego y los veranos santiagueños. En la actualidad esa cocina se ubica en un moderno salón con artefactos domésticos (Figura 16) que alivian el trabajo diario de las mujeres y está alimentada ya no por leña sino por el gas que se obtiene en la misma comunidad. Por otro lado, la cocina comunal reúne cada día a mujeres jóvenes, adultas y ancianas en un clima de risas y aprendizajes pero también de desacuerdos, pues la década de 1990 fue un período de grandes cambios no solo en lo productivo y educativo sino también en este pequeño espacio. Los esquemas de preparación de las comidas fueron modificados paulatinamente. Recuerdan algunas comuneras que durante muchos años se repitió un mismo menú de comidas todas las semanas. Esta realidad fue poco a poco cambiando al punto que hoy las mujeres son más creativas y se atreven a probar nuevas combinaciones, nuevos sabores, nuevos aromas. Incluso preparan menús vegetarianos

(pues en los últimos años un número reducido de comuneros decidió seguir una alimentación basada en vegetales, frutas, legumbres y lácteos) y menús convencionales para satisfacer los gustos de todos. La cocina es un claro espacio físico donde se combinan lo moderno con lo tradicional, lo clásico con lo novedoso, la experiencia con la juventud: “la cocina hoy se abrió a mil platos, a mil sabores y dejó de ser rutinaria” (comunera).

Figura 15: Cocina comunal antigua



Fuente: revista *Mi pequeño mundo*

Figura 16: Modernas instalaciones en la cocina comunal



Fuente: sitio oficial de Colonia Jaime

Por otra parte, en la década de 1990 nuevas familias se mudaron a Colonia Jaime al mismo tiempo que se constituyeron matrimonios con otras personas que debieron aprender a ser comuneros. Es decir poco a poco se fueron territorializando, apropiándose del espacio, de la identidad, de los objetivos y metas de la comunidad. Fueron comprendiendo cómo relacionarse con los otros comuneros y con la naturaleza. Sin embargo, estos encuentros despertaron distintas sensaciones: resistencia, aceptación, adecuación. Algunos comuneros consideran que la llegada de estos nuevos integrantes fue muy importante pues dio paso a la modernización en la comunidad trayendo conocimientos y valores propios de las grandes ciudades. Sus personalidades extrovertidas, con capacidad de diálogo y comunicación con otros convencieron a algunos comuneros y rápidamente fueron incorporados a los espacios de tomas de decisión así como de recepción de los alumnos que llegaban a conocer el sistema de vida. Sin embargo otro grupo de comuneros, sobre todo los mayores, fue crítico de esta

etapa de la historia comunal al considerar que la incorporación de la modernidad²⁷ significaría un alejamiento de los principios morales que se buscaba proteger. Las tradiciones y la propia Doctrina filosófica que le dio vida y organizó la comunidad fue puesta en tensión por este nuevo contexto, a los ojos de las antiguas familias. Pero la comunidad continúa apostando a la apertura y construcción de vínculos con instituciones públicas y privadas como una forma de *“mostrar al mundo que se puede vivir en comunidad, incorporando lo que la sociedad moderna ofrece, sin que esto signifique perder la esencia, olvidarse del propósito por el que estamos hoy en Colonia Jaime”* (comunera). Por su parte, los recién llegados, manifiestan que fue muy duro el proceso de adaptación pues la colonia no contaba con las instalaciones y comodidades a las que estaban acostumbrados en sus ciudades de Buenos Aires y Santa Fe. La colonia no contaba con baños privados en las habitaciones ni con inodoros, en cambio contaban con letrinas y el uso de los baños era por turnos. Aun no contaban con luz eléctrica por lo que la obtenían a través de un generador que funcionaba hasta la media noche. El agua se obtenía de una perforación y se extraía con bomba.

Estos procesos tuvieron un peso mayor en las mujeres pues la comunidad tenía establecido roles específicos para hombres y para mujeres que poco a poco fue negociada y hoy las mujeres realizan otras tareas más allá de lo doméstico:

“Llegar a la Colonia, si bien fue un contraste muy fuerte con todos los aspectos de mi vida, fue al mismo tiempo algo muy esperado y muy ansiado para mí. Venía de una vida desde muy chica muy individual, muy independiente (...) y pasaba a un mundo donde uno es codependiente de todos con todos (...) habían culturas muy diferentes también. En esa época se vivía en la colonia una cultura muy machista, la mujeres eran de la casa, para la casa, ama de casa y los hombres hacen todo el resto de las cosas (...) y yo era una chica que desde chica manejaba, ordeñaba, hacía trabajos de hombre, salía sola, eso fue fuerte, muy contrastante en mí con la comunidad y la comunidad conmigo. Yo sentía que a veces llamaba la atención, hasta molestaba porque no estaban acostumbrados a

²⁷ Cuando los comuneros hablan de la modernidad incorporada en aquellos años, están haciendo referencia por ejemplo a la enseñanza secundaria y terciaria o universitaria como obligación o posibilidad, pues algunos jóvenes comenzaron a demandar la posibilidad de acceder a estos niveles educativos, mientras que solo la educación primaria era obligatoria. Esto generaba mucho temor en los padres pues los jóvenes podrían abandonar el sistema al tener mayor contacto con el mundo exterior; modernización de las instalaciones y reacomodamiento de las familias en las habitaciones; mayor presencia del Estado en la comunidad; incorporación de tecnología en particular la electrónica que era vista como una tentación para los jóvenes que comenzaban a demandar también teléfonos celulares y más tarde computadoras.

ver una mujer que haga de todo (...) hoy en día incluso soy prácticamente la única mujer que participa de las reuniones de trabajo de los hombres y los ayudo a coordinarse”.

Otro elemento fundamental en Colonia Jaime como constitutiva del territorio es la *identidad*. La construcción de esa identidad parte de un principio ético-moral que tiene que ver con el creador Joaquín Trincado y su doctrina espiritista. Es por ésta que en su interior se reproducen hasta la actualidad procesos de comunización no sólo en la propiedad sino también en las formas de producción y en las formas de consumo. El trabajo es el principal elemento desde el cual se construye una identidad colectiva pero también una identidad individual. Una de las máximas dejadas por el fundador y que se escucha diariamente entre los comuneros es que *el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo*. Entonces en ese hacer en y con la naturaleza se va construyendo un comunero que se especializa en apicultura, en agricultura, en el tambo, en la huerta, en la danza, en el deporte. Los espacios de estudio, reflexión y discusión sobre la doctrina fundadora son espacios de socialización fundamentales para la comunidad. Lo interesante es que se discuten obras de otros autores, y también las visiones de mundo de las instituciones con las cuales están en contacto. El grupo de niños, de los jóvenes, las sesiones de estudio, las asambleas ordinarias y extraordinarias son fortalecidos y respetados más allá de los desgastes físicos que genera el trabajo cotidiano porque es un pilar fundamental para el sostenimiento de la colectividad.

Por otro lado, los jóvenes de cada generación se comprometieron con alguna causa donde pudieran visibilizar su identidad comunal-espiritual y aportar desde ese lugar a construir un mundo mejor. En la década del 60 y 70 un grupo de jóvenes comuneros (muchos de los cuales dejaron de vivir en la colonia²⁸) participaba activamente en el movimiento cooperativista que se puso en marcha en la provincia colaborando incluso en el proyecto de la Corporación del Río Dulce que impulsó el aprovechamiento de los recursos hídricos para desarrollar agricultura bajo riego y la capacitación a los productores y a sus familias, tendientes a mejorar la calidad de vida. En tal sentido se desarrolló como una experiencia modelo, la Colonia El Simbolar donde

²⁸ Los motivos por los cuales algunos de esos jóvenes dejaron de vivir en la comunidad estuvieron asociados, en algunos casos, a alianzas matrimoniales con personas ajenas a la comunidad que no estaban dispuestas a instalarse en ella (principalmente es el caso de mujeres) y en otros casos por desacuerdos o conflictos con la forma de vida y las decisiones que se tomaban en su interior.

aquel grupo de comuneros brindaron numerosas charlas sobre producción y organización colectiva. Por esos años Colonia Jaime fue reconocida como un modelo cooperativista exitoso en la provincia. Estas actividades fueron interrumpidas cuando se produjo el golpe de estado en el país (1976-1983) y la comunidad sufrió algunos episodios de persecución y control. En la actualidad los jóvenes participan de distintos foros, charlas y talleres sobre el cuidado del medio ambiente, siendo este tema una preocupación en la comunidad que busca recuperar ciertas prácticas más cuidadosas del ambiente. Por ejemplo el *compost* como un abonado natural que reutilice los residuos orgánicos que genera cada día la cocina comunal fue iniciado hace unos cinco años por un joven comunero.

Con lo dicho hasta aquí, se puede decir que los comuneros actúan en base a principios organizativos que dan cierta unidad-identidad a las formas de trabajo, convivencia, ocupación del espacio y construcción de relaciones externas que reproducen aspectos culturales singulares, en cierta forma resistiendo al movimiento de la mercantilización total, *perpetuando hábitos, costumbres y tradiciones políticas, culturales y económicas en un hibridismo de innovaciones-rupturas-identidades-continuidades* (Saquet 2015:81). Colonia Jaime es, entonces, un territorio en movimiento:

“Producto y condición de las relaciones sociedad-naturaleza, pluridimensional, con objetivaciones/formas/relaciones sociales y subjetivaciones/significados económicos, políticos y culturales; contiene componentes fijos (naturales y contruidos socialmente), redes y flujos (producción-distribución-circulación-intercambio-consumo) junto con el movimiento de la naturaleza. Es construido históricamente con discontinuidades espacio-temporales, o sea, con rupturas y permanencias cuantitativas y cualitativas que son siempre procesuales y relacionales, significando al mismo tiempo, por lo tanto, transtemporalidades, trans-multiescalaridades y transterritorialidades que pueden ser sintetizadas por las desigualdades, las diferencias, las identidades y las redes”. (Saquet, 2015: 80)

CAPITULO IV. La construcción de lo comunal en Colonia Jaime.

Bienes comunes, tipo de control, diseño institucional y organización del trabajo.

1. Introducción

La vida comunal es posesión y goce mutuos, y es posesión y goce de bienes comunes (Tonnies, 1887). Los sistemas comunales se apoyan sobre instituciones (normas y reglamentaciones) que regulan el comportamiento de los miembros y garantizan la protección de ciertos derechos adquiridos por pertenecer a él. Cuando Díaz (2004), hace referencia a la organización, las reglas y los principios comunitarios aclara que estos no sólo están circunscriptos al espacio físico y a la existencia material de los comuneros sino también a su existencia espiritual, a su código ético e ideológico y por consiguiente a su conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil.

Estas estructuras comunales organizan y gestionan bienes comunales. Establecen las formas de apropiación, distribución y protección de esos bienes a partir de normas que pueden o no estar instituidas formalmente. La capacidad de agencia de los sujetos permite pensar en distintos procesos de surgimiento, interrupción y resurgimiento de la gestión comunal. Por lo cual, los sistemas comunales no son únicamente ancestrales sino que pueden ser creaciones recientes, estar organizadas en torno a nuevos derechos de uso y aprovechamiento igualmente legítimos.

Este capítulo se propone analizar la construcción de la comunalidad en Colonia Jaime desde los elementos estructurales de un sistema comunal. Es decir que se analizará el diseño institucional que rige actualmente en la comunidad aunque en comparación con la primera estructura organizativa que dejó establecida el fundador de la Colonia. Se procederá a tipificar las normas vigentes y se hará referencia al tipo de control sobre los bienes y recursos disponibles en el sistema. Seguidamente se presentan los bienes comunales identificando los distintos tipos, las funciones que cumplen y las relaciones sociales que se construyen a su alrededor. Luego la organización del trabajo comunal como obligación y posibilidad, mostrando los criterios de distribución de funciones, los roles que cumplen los trabadores-comuneros. Finalmente se señala que el sistema comunal está inserto en una economía moral

sustentado en ciertos principios éticos que son compartidos por sus miembros. En el caso de la Colonia estos principios están asociados a una doctrina filosófica que le dio origen, pero que son puestos en tensión a partir de las relaciones que mantienen con el exterior. Por lo tanto se dan fuertes procesos de discusión sobre las formas correctas de proteger esos principios aunque a lo largo de la historia se vayan incorporando otros.

Por lo tanto con este capítulo se espera responder a los dos primeros objetivos específicos que se propusieron en este trabajo: reconocer los mecanismos institucionales que fueron construyendo los comuneros en Colonia Jaime, que regulan la gestión, uso y apropiación de los bienes de uso común; e identificar los elementos del sistema de valores de que se complementan o disputan con la lógica capitalista a partir del discurso ético que funda la comunidad y los discursos que justifican las prácticas actuales.

2. Transformaciones en las formas de gestión de los bienes comunes

Colonia Jaime a lo largo de su historia ha sufrido transformaciones en las formas de organización y gestión de los bienes disponibles en su territorio, más precisamente cambios en los diseños institucionales que regulan la gestión del comunal, es decir en la estructura de gobernanza, las reglas de acceso, tenencia y uso de los bienes comunales.

Por consiguiente, conviene abordar estos cambios en términos de proceso, puesto que las transformaciones atravesaron la cronología y marcaron hitos en el devenir de la construcción de comunalidad. Algunos de estos cambios fueron impulsados por presiones internas, dado que los comuneros comenzaron a manifestarse en contra de la forma de gobierno establecida por el fundador la cual fue aprovechada por un grupo de dirigentes para obtener beneficios económicos. Otros se debieron a presiones externas, más precisamente a la necesidad de adecuarse a las nuevas leyes nacionales y provinciales.

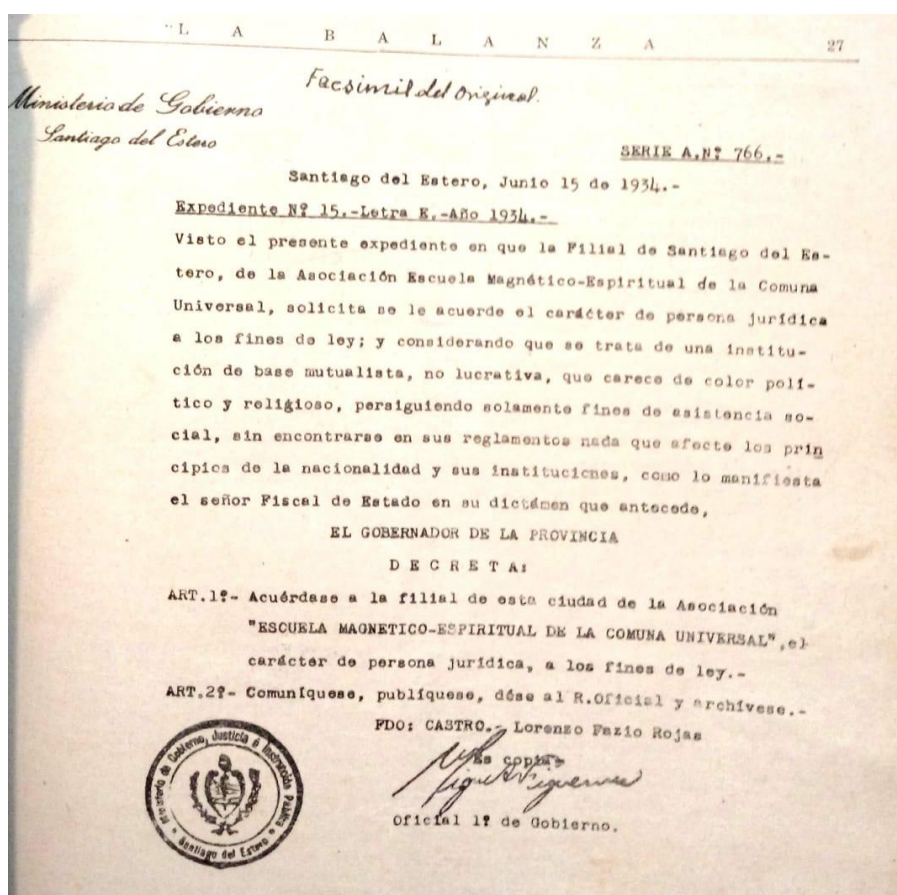
En este sentido, la construcción de lo comunal será abordado en esta sección desde las reglas de gestión y el diseño institucional recuperando hechos históricos que fueron mencionados en el capítulo anterior pero que serán ampliados para un mejor análisis. Para ello se dará cuenta de los siguientes momentos: El proceso de construcción de un reglamento común; luego el proceso de quiebre de lo instituido.

2.1. El proceso de construcción de un reglamento común. El rol de la Cátedra 71: poder y control.

Cuando se compraron las tierras de Colonia Jaime se firmó un boleto de compra-venta el 24 de julio de 1931 y luego fueron escrituradas a nombre de la Cátedra Provincial N° 71 Luz y Paz. En el año 1932 Joaquín Trincado escribió el Reglamento Interno para el funcionamiento de la comunidad, el cual acompañó la solicitud de reconocimiento como institución civil, tramitado ante las autoridades del Ministerio de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública de la provincia de Santiago del Estero. Dos años después, el 15 de junio de 1934, fue reconocida con el carácter de persona jurídica (SERIE A N° 766) en tanto institución de base mutualista, no lucrativa, sin ningún color político y religioso persiguiendo solamente fines de asistencia social²⁹. Ese reconocimiento como persona jurídica no fue otorgado a la Colonia sino a la “Cátedra 71 Luz y Paz de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal”, pues como se verá más adelante, el propio reglamento la reconoce como “madre y árbitro” en todo lo que concierne a la comunidad y, por lo tanto según lo establecido por el fundador, era esa entidad la que debía cargar con la personería. La imagen (Figura 18) ilustra el decreto con la aprobación del Ministerio.

²⁹ La personería jurídica estuvo amparada por las disposiciones del Código Civil específicamente, libro 1°, sección 1^{era}, título 1°, artículo 33, inciso 5°, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Art. 33.- Las personas jurídicas pueden ser de carácter público o privado. Tienen carácter privado: 5° 2do. Las sociedades civiles y comerciales o entidades que conforme a la ley tengan capacidad para adquirir derechos y contraer obligaciones, aunque no requieran autorización expresa del Estado para funcionar.

Figura 17: Decreto de reconocimiento como persona jurídica



Fuente: Revista La Balanza.

Por lo tanto Colonia Jaime se constituyó con el carácter de propiedad privada (en tanto institución jurídica), gestionada y administrada por un grupo de adherentes que no vivían en ella, pero hacia su interior el uso y aprovechamiento del territorio era comunal.

A partir de ese momento fundacional, la comunidad fue organizada a partir de normas y derechos plasmados en el Estatuto, Reglamento y circulares prácticas de la Escuela y por el Reglamento Interno redactado por el fundador y aceptado en Asamblea en la Cátedra N°71. Las autoridades no eran jerárquicas sino de orden, elegidas por mérito y plebiscito quedando conformada de la siguiente manera: Director General; Consejo Asesor (cinco integrantes); Asamblea Comunal (Veinte integrantes) y 8 Ministerios, cada uno con un titular y un suplente: Ministerio de Hacienda y Provisor, Ministerio de Fomento, Obra y Agricultura, Ministerio de Orden e Investigación, Ministerio de Relación y Propaganda, Ministerio de Instrucción y Educación Moral, Ministerio de Ciencia, Arte y Literatura, Ministerio de Higiene y Facultativo, Ministerio

de Infancia y Maternidad³⁰. Todos esos puestos fueron ocupados por miembros de la Cátedra, que por esos tiempos reunía a unas 40 o 50 personas. Por su parte, los miembros de la Colonia representaban una minoría, siendo en un principio dos familias santiagueñas a las que luego se sumaron los jóvenes pampeanos. Según relatos recientes de los comuneros, esa forma de gobierno que dejó establecida Trincado habría respondido a dos motivos principales. Por un lado el escaso número de voluntarios que vivieron desde un principio en la colonia, algunos de los cuales finalmente abandonaron el proyecto; y por el otro a la condición de analfabetismo de estos primeros comuneros. Es por esto que fueron los adherentes de la cátedra quienes guiaron el proceso de constitución de la comuna.

El acceso, distribución y enajenación de los bienes del territorio quedó, entonces, en manos de la Cátedra, pero debía siempre informar todo movimiento, conflicto o acciones al Director General de la Escuela (Joaquín Trincado). El Reglamento Interno otorgaba a la Cátedra capacidades y facultades para emprender acciones civiles y comerciales, fijar las tareas de producción y demás trabajos comunales, fomentar el estudio espiritual, la armonía y cooperación en el trabajo cotidiano para llegar a constituirse en una ciudad modelo, invertir los fondos obtenidos en la diversificación de la producción, el mejoramiento de las instalaciones y cubrir todas las necesidades materiales de los colonos. Así lo expresaba el Reglamento:

“Art. 3: La Colonia es administrada rigurosamente por un administrador civil, siendo el Titular de Hacienda de la Cátedra Provincial N°71, que es la iniciadora; pero la administración se sujeta a las leyes civiles y comerciales para lo externo; siendo la garantía de su firma, para créditos, peticiones, representación social, etc., la misma Colonia con todo su valor, obrando siempre esas operaciones de acuerdo con el Consejo de la Cátedra, dejando de ello constancia y firmado por el Director.

Art. 4° La Colonia, para su producción y orden de trabajos, es regida por un adherente de la Cátedra, capaz y siendo posible, titulado en la rama de Agronomía, el que encargará de cada cosa, a otro capacitado.

Art. 20° Queda sobreentendido, que la Cátedra Provincial N°71, iniciadora y propietaria ANTE LAS LEYES, es el total y verdadero Director y Arbitro en todo, conforme a este Reglamento y Estatutos de la ESCUELA MAGNETICO ESPIRITUAL DE LA COMUNA

³⁰ Esta misma forma de organización y gobierno orientaba las actividades en la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal, en las Cátedras y Colonias Comunes.

UNIVERSAL; lo que quiere decir, que sus disposiciones son LEY QUE SE CUMPLE por Espíritu de disciplina, orden y buen gobierno” (Reglamento Interno, año 1932).

Con respecto a las condiciones de acceso a la colonia, el Reglamento especificaba que ésta solo sería integrada por adherentes de la Escuela quienes debían solicitar permiso a la Cátedra Central³¹ y cumplir con los siguientes requisitos: “1° Tener méritos, deberes cumplidos, por los que pueda invocar derechos; 2° Ser tenedor de la Credencial de Adherente, la que sólo se concede después de estudiar todos los libros de la Escuela en cuyo examen ha de probar estar convicto de la fraternidad para vivir la vida de hermanos que se vive en las Colonias; 3° Ser limpio de conducta social y trabajador de voluntad” (Revista *La Balanza*, Septiembre 1° de 1938). Esto significa que para poner en práctica los principios de comunización³² se debía ser adherente de la Escuela, demostrar amplios conocimientos doctrinarios y conductas intachables en la vida pública y privada y luego solicitar permiso para ingresar a alguna de las colonias en funcionamiento.

Por otra parte, el Reglamento Interno hacía referencia a la “colonización” como un proceso a través del cual los “colonos” llegarían a constituir la verdadera “colonia comunizada y comunal”. Para hacer referencia a este proceso, Trincado utiliza términos económicos tales como capital, donación, distribución y producción. El Reglamento resulta confuso e impreciso en algunos aspectos que no pudieron ser aclarados por los actuales comuneros pues en la práctica dichas normativas no fueron aplicadas. Si bien el Reglamento acompañó gran parte de la historia administrativa de la comunidad, sólo se tuvieron en cuenta los puntos que obligaban a las autoridades a cubrir las necesidades de los comuneros y mantener el control sobre las decisiones que afectaban la vida comunal, en todos sus órdenes. El Reglamento establecía lo siguiente:

³¹ La Cátedra Central tuvo su sede en la provincia de Buenos Aires siendo su Director Joaquín Trincado, luego de su muerte sucedido por su esposa y más tarde su hijo. En la década del 70 se trasladó a Colonia Jaime teniendo como Director a un comunero, aunque sus actividades se encuentran suspendidas por causa de conflictos que fueron surgiendo entre las cátedras de distintos países que se disputan el control de la Escuela.

³² El Estatuto de la Escuela establece como uno de sus propósitos “propender a la comunización de todos los seres y de todas las cosas, sobreentendiéndose, que para ello, puede la escuela adquirir, retener y operar en todos los ramos de la vida, según la Constitución y leyes civiles y comerciales”. Ese proceso de comunización está contenido en las obras escritas de Trincado (el cual será analizado con más detalle en otra sección) pero recién es puesto en práctica en las colonias comunales que se fueron fundado.

Art. 9°- La Colonia se forma con tres clases de capital; A: Capital promotor: dinero; B: Capital de utilidad: Hacienda, maquinaria y herramientas en general. C: Personas, según el artículo 1°.

Art. 10°- El Capital A del art. 9° gana un interés del 5% anual y no puede ser retirado sino después del tercer año de establecida la Colonia, salvo condición especial aceptada por el prestatario y el Administrador.

Art. 11°- El Capital B del Artículo 9° será valuado como dinero en la factura que dará el prestatario y ganará un interés del 10% anual; pero, ese capital, por reparaciones y desgastes, decrece en cada año un 20%. Si el prestatario lo retirase, lo llevará en el estado en que se encuentre, después de un año.

Art. 12°- El Capital C del artículo 9° “persona”, goza del beneficio total del artículo 7°, sujeto al Artículo 5° de los Estatutos de nuestra Escuela; lo que además promete en la hoja “petición de Admisión en la Colonia Jaime”, por la que acepta todo el Estatuto, Reglamentos y este Reglamento.

En primer lugar, para comprender lo reglamentado, se aclara que tanto para la compra de las tierras, como para llevar adelante las actividades productivas y la vida comunal, numerosos adherentes aportaron distintos tipos de bienes según sus posibilidades e incluso jornales de trabajo. Precisamente es a estas donaciones, prestaciones y aportes que el fundador identifica con la categoría capital. Por esto el sentido con que la utiliza difiere de los significados que tiene para una economía clásica el concepto de capital. Entonces son los aportes que realizan los miembros, tanto aquellos que decidieron voluntariamente vivir en la comunidad como aquellos que formaban parte solamente de la Cátedra pero que apoyaron el proyecto. Esos aportes se dieron en forma de dinero, como capital promotor, necesario hasta el momento de la Gran Comuna Universal donde no existiría dicho bien. Mientras tanto se lo utilizaría para promover el proceso. En forma de bienes materiales en general (hacienda, maquinaria, herramientas, elementos para las instalaciones domésticas, entre otros), siendo reconocidos como bienes de utilidad. Finalmente “las personas” como capital, aquí lo que estaría queriendo especificar Trincado son los aportes en jornales, es decir las horas de trabajo en la colonia que dedicaron comuneros y adherentes. La primera memoria y balance de la colonia refleja las donaciones de jornales dominicales, que incluyen no sólo a los adherentes de la Cátedra 71 sino también de miembros de las Cátedras N° 88 (de la Ciudad de La Banda) y N° 138 (de la Ciudad Capital); así como las donaciones en especie y un inventario general que resume el capital activo y pasivo de la colonia. A modo de ilustración se expone una imagen que rescata lo dicho.

Figura 19: Primer Inventario de Colonia Jaime conteniendo el capital activo y pasivo a casi un año de su fundación.

18

"LA BALANZA"

**PRIMER INVENTARIO GENERAL, AL 28 DE FEBRERO DE 1933 DEL CAPITAL ACTIVO
Y PASIVO DE NUESTRA "COLONIA JAIME"**

A C T I V O

ANIMALES Y RODADOS:

Por los Rodados existentes	\$	855.—	
Cerdos	\$	275.—	
Gallinas	"	299.60	
Vacas	"	142.—	
Caballos y Yeguas	"	45.—	
Mulas	"	30.—	
Cabras	"	22.—	
Ovejas	"	20.—	
Conejos	"	17.50	851.10 \$ 1.706.10

SEMILLAS: Existencias en Depósito	"	114.—	
---	---	-------	--

CONSTRUCCIONES:

Pozos en construcción	"	736.—	
Puentes	"	21.—	
Portones	"	100.—	
Galpones	"	433.—	
Pabellón Vivienda	"	5.400.—	
Pabellón Servicio	"	1.200.—	
Acequias e Higuera	"	360.—	8.250.—

ALAMBRADOS Y CERCOS:

Alambrados de 6 y 7 hilos	"	2.141.40	
Cercos de alambre para pastoreo	"	100.—	
Corrales de alambre tejido	"	481.—	
Alambre tejido en depósito	"	46.—	
Alambre de púa, en depósito	"	58.—	2.776.40

MUEBLES Y UTILES DOMESTICOS: Por los existentes	"	428.20	
---	---	--------	--

MAQUINARIAS Y HERRAMIENTAS: Por las existentes	"	2.550.80	
--	---	----------	--

POSTES: Valor de los existentes	"	30.—	
---------------------------------------	---	------	--

CAMINOS: Apertura del de Santo Domingo	"	200.—	
--	---	-------	--

PROPIEDAD:

Valor de 10 hectáreas cultivadas	"	2.000.—	
" 25 " desmontadas	"	1.750.—	
" 514 " Monte	"	15.420.—	19.170.—

TOTAL ACTIVO	"	35.224.50	
--------------------	---	-----------	--

P A S I V O

ACREEDORES: Según detalle en nuestros libros	"	27.095.95	
--	---	-----------	--

CATEDRA N° 71 "LUZ Y PAZ":

Cuotas de Adherentes entregadas a la Colonia	"	3.464.05	
Enseres entregados, según planilla	"	3.636.—	
Importe de 1.222 Jornales de Adherentes	"	855.40	
Cuenta de los Libros de Contabilidad	"	13.—	
Importe de 48 viajes a la Colonia	"	412.75	
Por entregas para Proveeduría	"	5.775.23	14.156.43

TOTAL PASIVO	\$	41.252.38	
--------------------	----	-----------	--

R E S U M E N

IMPORTA NUESTRO CAPITAL ACTIVO	\$	35.224.50	
IMPORTA NUESTRO CAPITAL PASIVO	"	41.252.38	

DEFICIT	\$	6.027.88	
---------------	----	----------	--

210

Fuente: Revista La Balanza

Los aportes que las distintas personas realizaban tenía su retribución, no era gratuito sino que debía ser devuelto. Por ejemplo en caso de aportar dinero, la retribución sería de un 5% anual, pero solo podía ser reclamado luego de los tres primeros años de existencia de la comunidad. Para el caso del capital de utilidad, el interés era mayor. Sobre el precio del bien recibiría un 10 % anual, pero decrece un 20% por el desgaste y/o reparaciones. Finalmente, con respecto al capital "personas" lo que recibiría como beneficio, cada comunero que viviera en ella sería todo lo contenido en el artículo 7°, sujeto al artículo 5° del Estatuto de la Escuela, los cuales especifican al respecto lo siguiente:

Art. 7° “La Colonia atiende y cubre todas las necesidades materiales de los colonizadores, en alimentos, vestidos, asistencia médica, e instrucción escolar de los niños, sobreentendiéndose la vivienda; ésta, según se podrá por el producto del trabajo, irá mejorándose hasta llegar a las construcciones estables que serán según están codificadas por el Maestro Fundador” (Reglamento Interno, 1932).

Art 5° “Los intereses de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal, no forman ni son un fondo social: son intereses comunales destinados al bien en comunidad, (...), por bien entendida justicia de que “El que nada sacrifica, a nada tiene derecho”, y porque, nuestra ley primordial es, el trabajo en común y el usufructo en común también” (Estatuto de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal, Segunda Edición).

Pero, ¿Qué o a quiénes incluía la categoría “personas”? Según el Reglamento es una persona “cada cabeza de familia hombre o mujer que constituye una unidad familiar”. Entonces un hombre o una mujer representaban a su familia la cual podía incluir niños, ancianos o discapacitados sin condiciones para trabajar. La categoría personas luego deja de contener a los adherentes para referirse exclusivamente a los colonos que viven en comunidad. Seguidamente, en el artículo 14 se agrega un criterio económico para ser incluido dentro de dicha categoría, que contempla el aporte total de \$2000, siendo o no cabeza de familia. Es decir que incluiría a aquellas personas que no aportan fuerza de trabajo pero sí lo hacen con capital productivo o dinero en la suma mencionada. Y estas personas son también beneficiarias de los bienes materiales provistos por la colonia, además de los intereses que mencionan los artículos precedentes. El Reglamento lo plantea de la siguiente manera:

“Es también *Una persona*, el Capital A y B del Artículo 9° en cada DOS MIL PESOS MONEDA NACIONAL C/L que se aporte. Este además del interés que le señala el Artículo 10° y 11° tendrá la parte igual de beneficio que el Capital “personas” C del artículo 12° y se distribuirá así: Suplidos de los productos, todos los intereses a las tres clases de capital, “Promotor”, “Utilidad” y “Personas” hay un Capital ganancial en efectos o metálico de MIL PESOS; son diez colonos entre “personas” y porciones de DOS MIL PESOS del Capital “Promotor” y de “Utilidad”; Se adjudica por igual pasando al “HABER” de cada uno CIENTO PESOS: para lo cual se llevará un libro con cuenta de cada uno, aparte del libro de INVENTARIOS donde se habrán asentado los aportes A, B Y C”.

Suplidos los bienes materiales y los intereses en los tres tipos de aportes serían beneficiados con un capital ganancial de 1000 por persona, pero la categoría “personas” contempla: cada 10 colonos y porciones de 2000 de capital A y B, cada uno recibiría 100 pesos extras.

Posteriormente, el Reglamento aclaraba en el art. 15° que “ningún capital gana interés acumulativo, sino el dividendo del beneficio de producción; por lo tanto, los intereses designados al Capital Promotor y Utilidad, los retira en cada ejercicio ANUAL o lo dona al fondo común de beneficios”. El reglamento obligaba a retirar o donar lo obtenido en cada período anual, no se contemplaba la posibilidad de acumular los intereses recibidos. Una vez que llegó en su haber a los 2000 debían retirar ese capital promotor “quedando su propietario como persona-colono, porque en el haber están todos igualados”. Recién “en ese momento, es en verdad una Colonia Comunizada y Comunal”, “es decir que produce en COMUN y consume en COMUN”. Luego el reglamento no aclara cómo cada persona-colono manejaría ese dinero obtenido. O posibles sanciones ante conductas acumulativas o privativas. El reglamento sólo agrega dos artículos que refieren a las horas de trabajo y las horas de asueto y estudio. Con respecto al primero especificaba que “el día se divide en tres períodos: ocho horas de trabajo, ochos horas de asueto y estudio y ocho horas de descanso”; pero “durante las épocas de siembras y cosechas de la producción se ocupan horas del asueto” para concluir con esas tareas.

Joaquín Trincado falleció tres años después de la fundación de la comunidad que finalmente no pudo concretar el proyecto de Colonia y Ciudad Jaime tal como lo dejó establecido. No se construyeron las casas individuales ubicadas en diagonales hacia los distintos puntos cardinales, con una plaza central y la gran casa comunal que concentraría las tareas de administración y gobierno comunal, la enseñanza de artes, oficios, ciencias y espiritualidad, y los locales de abasto para el intercambio y abastecimiento de productos.

El Reglamento siguió vigente por muchas décadas mientras la Cátedra mantuvo su poder sobre la Colonia, aunque nunca cumplieron con los puntos que establecían la distribución de las ganancias entre las familias comuneras y por lo tanto la economía fue manejada por los administradores que se fueron sucediendo. Nunca surgió el colono-persona capaz de administrar sus propios fondos y de producir y consumir en común tal como lo fijaba la reglamentación. Y en cuanto a la satisfacción de las necesidades materiales, hubo muchas críticas de los comuneros hacia la administración, pues las

condiciones de las infraestructuras donde vivían las familias eran precarias, se alimentaban de los remanentes de los productos cosechados, cuando la Cátedra enviaba alimentos solían llegar en mal estado, y en ocasiones asignaban dinero a un pequeño grupo de comuneros que viajaba a la ciudad a comprar alimentos y telas para que las mujeres confeccionaran las vestimentas.

2.2. El proceso de quiebre: romper lo instituido instituyendo. Nuevas formas de gobierno: Asociación civil Colonia Jaime

El quiebre en lo instituido así como las tensiones entre los comuneros y la Cátedra tuvieron su momento de mayor expresión en la década de 1990 cuando la comunidad comenzó a vender sus productos en sus bocas de expendio en la ciudad de La Banda. Todas las compras, ventas, solicitudes de préstamos o subsidios necesariamente debían realizarse con la firma legal de Cátedra 71 Luz y Paz-Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Esta situación llamó rápidamente la atención de entes reguladores del comercio y recaudadores de impuestos provinciales y nacionales, ante un contexto nacional de mayor control y presencia de los organismos recaudadores de impuestos³³.

Por estos años, el número de comuneros ya superaba al de los adherentes de la Cátedra, la cual se encontraba en un estado de deterioro, mantenida en sus funciones por unas pocas personas que eran las firmantes ante cualquier trámite que realizaba la colonia. En el año 1995 los comuneros inician un trámite ante la DGI (luego absorbida por AFIP) para solicitar la inclusión en el Registro de Entidades Exentas del Impuesto a las Ganancias, en tanto que en su carácter de persona jurídica e institución sin fines de lucro le correspondía por ley. Dos años después el organismo responde denegando la exención y exponiendo lo confuso del caso pues la solicitud era realizada por miembros de Colonia Jaime pero la personería jurídica correspondía a la Cátedra 71. Fue a partir de este hecho que la comunidad comenzó un proceso de transformación en las formas de administración y gobierno. Proceso que generó conflictos con los miembros de la Cátedra que se negaban a apoyar los cambios exigidos por la colonia y hacia el interior

³³ En el año 1997, durante el gobierno nacional de Carlos Menen, fue creada la Administración Federal de Ingresos Públicos que absorbió la Dirección General Impositiva (DGI) y la Administración Nacional de Aduanas. Con la creación de este organismo se debió regularizar la situación impositiva de las distintas asociaciones civiles, entre ellas Colonia Jaime.

mismo de la comunidad. Pues, según algunos comuneros, estos hechos marcaron el inicio de la construcción de la propia identidad, mientras que para otros significaron un alejamiento de los principios doctrinarios que los guiaban. Algunos relatos de los comuneros manifiestan este proceso de la siguiente manera:

(...) aquí se compraban todas las cosas a nombre de Colonia Jaime, pero a su vez el nombre legal era Cátedra 71. La Colonia ejecutaba todas las acciones, pero se tenía que llamar Cátedra 71. Eso empieza a salir a la luz. Las facturas tenían que venir a nombre de Cátedra 71, y la Colonia decía no nosotros no somos Cátedra 71, somos la Colonia Jaime. Y todo el mundo la conocía como Colonia Jaime. Esa realidad la empieza a mostrar la AFIP. La Colonia que es la que lleva los fines de la Cátedra y de la Escuela no tiene ningún valor legal. Solo lo tiene la Cátedra en donde solamente se estudia. Aquí se estudia y se practica. Entonces ésta necesita tener la personería jurídica y ser tanto la responsable como en sí la autoridad jurídica de todo lo que se haga. (...) Y genera conflictos internos porque ha sido una necesidad de cambiar cosas, que los miembros de la Cátedra 71 se resistían a hacerlo. La colonia había crecido, se había formado y necesitaba tener su independencia. (...) Ahí se produce ese desprendimiento y pasa a ser la Colonia dirigida y administrada por los mismos miembros de la Colonia porque no podía ser que la manejen personas que no viven en comunidad que no tienen los mismos fines de vida que los que viven en la comunidad (comunera).

(...) La Colonia estaba en riesgo. Por un lado las leyes nacionales nos apretaban, y había que salvarla porque perdía su figura jurídica y todos quedábamos en la calle. Se presentía un caos en la Escuela que generaba una inseguridad muy grande y uno venía dependiendo de todo eso. Teníamos que enfrentarnos a seres queridos, porque ellos también tenían sus afectos hacia la colonia. A su modo salvaguardaron como pudieron y como supieron la Colonia. Pero no podían ver el riesgo. Los jóvenes en esa época teníamos muchas ganas de salvaguardar la doctrina y la Colonia. La comisión normalizadora iba a la Cátedra en Santiago y las discusiones eran muy duras (comunera).

Tal como manifiesta una de las comuneras, ante las negativas de los miembros de la Cátedra en permitir a la comunidad constituir su propio gobierno y las presiones de los organismos públicos en dar forma legal a la institución para seguir desarrollando sus tareas, miembros de la comunidad solicitaron a las autoridades de la Dirección General de Personas Jurídicas constituir una Comisión Normalizadora que pueda llevar adelante los trámites necesarios para dar forma legal a la entidad. Se llevó a cabo una profunda reforma estatutaria, cambio de denominación, perfeccionamiento de las rendiciones contables, mayor precisión en la definición de la naturaleza y finalidad de la institución. Luego de un largo proceso de discusiones, visitas a juzgados y organismos públicos, el 22 de febrero de 2004 en Asamblea General Extraordinaria los comuneros aprobaron las reformas introducidas al estatuto y solicitaron a la Dirección General de Personas Jurídicas su reconocimiento como institución Civil resuelto favorablemente en

julio de ese mismo año con la denominación de Asociación Civil Colonia Jaime. De esta forma pasó a ejercer la totalidad de los derechos y responsabilidades, la titularidad de su patrimonio social con todos los bienes muebles e inmuebles registrados hasta la fecha bajo el nombre de Catedra 71. Quedaron sin efecto el Reglamento Interno del año 1932, y el Reglamento y Régimen de la Asamblea Comunal.

El tiempo es el que te va acomodando. Hoy tienes un orden, si tienes que presentar un trámite ya tienes estatuto, balance, elección de autoridades, todo al día. Antes era una mezcla de cosas, y la autoridad máxima si bien era la Asamblea, Directores eran personas que no vivían en la Colonia. Entonces lo que te queda de ejemplo es que vos puedes nacer de una forma, pero cuando vas creciendo tienes que ir definiendo los roles. Que eso debiera ser naturalmente en toda entidad. El mismo Joaquín Trincado ya lo había dicho, se debía respetar y adaptar a las leyes comerciales y civiles de cada país (Presidenta de la Asociación Civil Colonia Jaime).

El Código Civil y Comercial de la Nación reconoce a las Asociaciones Civiles como personas jurídicas privadas, siendo el patrimonio propiedad exclusiva de la entidad. En este punto resulta necesario la diferenciación conceptual entre control y régimen de propiedad pues permite albergar la posibilidad de una pluralidad de sistemas comunales. Por ejemplo, propiedad común de los recursos con gestión y utilización privada (Patzl, 2004) o propiedad privada con gestión y utilización comunal. Se puede decir entonces, que en Colonia Jaime existe la propiedad privada con personalidad jurídica combinada con la gestión, distribución y apropiación colectiva de todos los bienes y recursos. Pues internamente no existen parcelas individuales y el producto del trabajo comunal es apropiado por la comunidad en su conjunto. Los comuneros consideran que la única forma posible que encontró el fundador y luego ellos para resguardar la integridad y sostenibilidad del sistema fue aquella figura jurídica, aunque con autoridades diferentes en cada caso. Lo comunal está presente en todos los ámbitos de la vida local: en el aprovechamiento de los recursos, en la satisfacción de las necesidades colectivas y en los modos de participación y gestión (Giménez, 1991).

El art. 4 del nuevo Estatuto establece lo siguiente:

“La Asociación Civil Colonia Jaime es una institución de carácter filosófico y se funda en los principios universales de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. La finalidad primordial de la entidad es la fraternidad, la educación, el desarrollo espiritual y moral del ser humano por medio del estudio de la filosofía y de la práctica de vida en comunidad. No tiene credo político,

dogma religioso, no hace distinción de razas o nacionalidad” (Estatuto Social, 2004).

El reconocimiento legal de Colonia Jaime le concedió personería jurídica y derechos sobre su territorio comunal. Y se convirtió en un instrumento útil que empodera a la comunidad y le permite planificar y desarrollar en el propio territorio en un marco de autonomía total ante las viejas estructuras dominantes. Además se constituyeron en actores reconocidos por el Estado como interlocutores válidos de las políticas de desarrollo y la comunidad es hoy un espacio social donde distintas instituciones estatales y privadas ponen en marcha proyectos de innovación productiva que luego son aplicadas en otros productores.

Tal como se observa en el art.4, el nuevo Estatuto recupera ciertos propósitos u objetivos que contemplaba la Escuela relativos a la importancia de la educación pública y doctrinaria, así como la propagación de las colonias comunales y la construcción de vínculos con instituciones públicas y privadas. En este sentido aquel instrumento recoge como objetivos de la Asociación Civil:

- _ Promover la vida en comunidad

- _ Programar su acción fundamental en el orden educativo, científico, cultural, social y de organización, sobre las bases de la vida en común, difundiendo sus virtudes, propendiendo a enseñar las mismas y capacitando a todos los miembros con conocimientos teóricos y prácticos que faciliten su más eficiente desempeño en procura de hacer cumplir los fines de la entidad.

- _ Propiciar la creación de bibliotecas y centros de estudio para la difusión de las obras filosóficas del Maestro y fundador Joaquín Trincado y de todas aquellas obras que contribuyan al conocimiento, a la formación y al mejoramiento del hombre y de la comunidad en su conjunto.

- _ Propender a la formación y desarrollo de colonias comunales

- _ Promover la instalación de granjas agrícolas, talleres de artes y oficios.

- _ Propagar sus principios filosóficos a través de la palabra oral y escrita

- _ Impulsar y desarrollar el trabajo comunitario.

- _ Colaborar con las autoridades educativas municipales, provinciales y nacionales a través de proyectos sobre convivencia, fraternidad, solidaridad, trabajo en equipo y vida en común.

_ Organizar intercambios culturales, educativos y de recreación para los niños, jóvenes y adultos de la provincia, en el país y en el exterior.

Con respecto a la estructura de órganos, a partir del 2004 dejan de existir el Directorio y los Ministerios, se compone un Consejo Directivo y la Asamblea de Miembros como máxima autoridad. El Consejo administra en todos los órdenes sociales, educativos, productivos y la representa legalmente ante cualquier instancia de la Administración provincial o estatal. Pero las grandes decisiones se toman en Asamblea General de Miembros. Las Asambleas Ordinarias tienen lugar una vez por año y se realizan los días domingo o feriado. Tanto las asambleas ordinarias como extraordinarias se convocan mediante publicación en el Boletín Oficial de la Provincia, en el diario de mayor circulación y circulares que se entregan a cada uno de los miembros junto con una copia de la memoria, el balance general, el inventario, la cuenta de gastos y recursos, y el informe de los revisores de cuentas. En Asamblea se realizan también las elecciones de autoridades mediante el sistema nominal de aclamación, cargo por cargo, y por simple mayoría de votos. Las autoridades del Consejo Directivo que se eligen son un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero, dos vocales titulares y dos vocales suplentes. El Consejo Directivo se renueva cada tres años aunque sus miembros pueden ser reelegidos en forma indefinida. Según el artículo 36 ° “los cargos son honoríficos y honorarios; no corresponderá el cobro de retribución alguna por tal desempeño y se pierden por fallecimiento, ausencia definitiva, separación por inmoralidad o abuso en perjuicio de los fines de la institución” (Estatuto, 2004).

También se establecieron mecanismos de disolución de la institución (art.27) a propuesta de la mitad más uno de los miembros con derecho a voto, proceso que debe ser refrendado por el Presidente o quien la Asamblea designe, no pudiendo ser el quórum inferior al veinte por ciento del total del padrón de miembros activos y en caso de empate, quien ejerza la presidencia de la Asamblea tendrá voto definitivo. El mismo Estatuto agrega en su artículo 47 que:

“La Asamblea no podrá resolver la disolución de la institución mientras existan suficientes miembros para integrar los órganos sociales dispuestos a sostenerla, quienes, en tal supuesto, se comprometerán a preservar el cumplimiento de los objetivos de la misma. De hacerse efectiva la disolución se designarán los liquidadores, que podrán ser integrantes del mismo Consejo Directivo o

cualquier otra comisión de miembros que designe la Asamblea, debiendo requerirse la participación de las autoridades educacionales de la provincia. Una vez pagadas las deudas sociales, si las hubiere, el remanente de los bienes de la institución se destinará al Consejo General de Educación de la provincia exclusivamente, o a la institución que en ese momento cumpla sus funciones”.

En el mismo texto reglamentario, (art. 10) se precisó que la institución se compone de dos tipos de miembros: activos y adherentes. Los miembros activos son aquellos que “por un acto voluntario, viven dentro de la institución y realizan el principio filosófico de fraternidad a través de la vida en común, impulsando y desarrollando el trabajo comunitario y poniendo de manifiesto con su ejemplo el renunciamiento al lucro personal para procurar exclusivamente el cumplimiento de los fines de la entidad” (Estatuto Social, 2004). Este abandono al lucro personal resulta un requisito fundamental para vivir en la comunidad. Es decir que las personas que deciden formar parte de la institución deben antes, renunciar a sus puestos labores, incluyendo los beneficios que de ellos obtenían, pues es la institución la que desde ese momento se compromete a cubrir sus necesidad materiales. Caso contrario, el salario percibido debe ser donado en su totalidad al fondo común, aunque los pocos casos que se dieron renunciaron a sus puestos para poder trabajar específicamente en las tareas que demanda la comunidad.

Diferentes son los miembros adherentes pues se considera a “todas aquellas personas que sin vivir dentro de la Asociación Civil Colonia Jaime, comparten sus principios filosóficos, desean participar de sus actividades institucionales y contribuir al logro de los objetivos sociales” (Art. 10, Estatuto Social, 2004). Este grupo es muy reducido y en su mayoría son familiares o ex comuneros.

Las condiciones de admisión para los miembros activos son: ser mayor de 21 años de edad o menor con habilitación judicial; tener un oficio lícito y digno; gozar de una conducta ejemplar; y ser propuesto por no menos de tres miembros activos de la institución. Estas categorías de miembros, claramente no coincide con el número de comuneros que conviven diariamente en la Colonia, pues los jóvenes menores de 21 años no tienen voto en la toma de decisiones en Asamblea. Al mismo tiempo se observan distintas formas de identificación hacia el interior: *comuneros* cuando se hace referencia a un proyecto de vida colectivo; *hermanos* en contexto de espiritualidad,

cuando se encuentran en las sesiones de estudio de la doctrina; *asociados* cuando se hace referencia al modelo asociativo de gobernanza. Este es uno de los desencuentros que se percibe entre los habitantes de la comunidad.

El ingreso de miembros activos requiere la aprobación de la Asamblea y son sus derechos: vivir dentro de la institución y utilizar libremente las instalaciones; tener acceso a una adecuada educación y salud; recibir instrucción filosófica, moral y cívico-comunal; participar con voz y voto en las Asambleas y ser elegidos para integrar los órganos sociales; abandonar la institución en el momento que lo desee. En tanto que sus obligaciones son: cumplir y respetar las normas de la institución; impulsar los objetivos de la asociación; conservar el orden y el decoro dentro y fuera de las dependencias de la entidad; cumplir con sus funciones; y concurrir a toda Asamblea o reunión que se convoque.

En estos puntos, se evidencia una continuidad en cuanto a lo establecido por el fundador cuando insistía en que todas las colonias fundadas bajo los principios de su Escuela, debían brindar a los comuneros y sus familias alimento, vestimenta, vivienda, asistencia, instrucción, herramientas de trabajo, recreación, esparcimiento y descanso. Son los derechos que tienen los miembros activos y sus familias desde el momento que forman parte de la Colonia.

Los miembros adherentes para ingresar a la entidad deben ser mayores de 18 años, gozar de una conducta ejemplar y ser presentado por no menos de dos miembros de la institución. Sus derechos son participar en las actividades sociales, culturales y educativas de la entidad; recibir instrucción filosófica, moral y cívico-comunal; libre acceso a las dependencias de la entidad, pudiendo utilizar su biblioteca; asistir a las asambleas con voz pero sin voto. Con respecto a sus obligaciones el Estatuto establece que deben cumplir con las normas impartidas por la comunidad; impulsar los objetivos de la asociación; desempeñar gratuitamente cualquier comisión que le confieran las autoridades y concurrir a las reuniones para las que sean convocados; abonar con puntualidad la cuota social que es establecida anualmente por el Consejo Directivo.

La condición de miembro puede perderse por causas de fallecimiento, renuncia, expulsión o por cesantía de la institución. El Consejo Directivo puede aplicar a los miembros las sanciones de llamado a la reflexión, suspensión y sólo con aprobación de la Asamblea puede hacerse efectiva la expulsión. Todo esto en caso de incumplimiento a las obligaciones impuestas por las normas; inconducta; daños a la asociación (desórdenes o conducta perjudicial a los interés y fines) y no colaborar con los requerimientos. Ante cualquier tipo de sanción disciplinaria, todos los miembros tienen el derecho de defensa debiendo el Consejo Directivo oírla.

En caso de expulsión el Estatuto establece en su artículo 20° y 21° lo siguiente:

“El miembro expulsado no tiene derecho a reclamar nada material en su beneficio, bajo ningún concepto, ni por ninguna vía. Esto será aplicable asimismo en el caso de renuncia, teniendo presente que se trata de una institución sin fines de lucro y que sus bienes son destinados exclusivamente a cumplir con los fines de su creación”.

“La expulsión es de carácter individual, sin afectar al grupo familiar del expulsado los que pueden elegir entre permanecer o no en la institución” (Estatuto Social, 2004)

Como ya se dijo, ante la formalización del nuevo Estatuto, el Reglamento y Régimen de la Asamblea Comunal quedaron sin efecto. Sin embargo en la práctica algunas normas continúan reproduciéndose. Por ejemplo el artículo 6° que decía: “en cada rama de producción habrá un primero o encargado, por capacidad, que tendrá las ayudas necesarias, tomadas del personal de la Colonia, para su mejor desempeño y mayor producción; pero en las siembras, cosechas y desmonte, todos participan por deber y obligación siempre que sea necesario” (Reglamento Interno, 1932). Esta modalidad de trabajo aún se mantiene y no sólo entre las actividades agropecuarias que realizan generalmente los hombres sino también en las tareas domésticas, educativas y sociales donde participan mayormente las mujeres.

Asimismo, lo establecido por el artículo 7°: “La Colonia atiende y cubre todas las necesidades materiales de los colonizadores, en alimentos, vestidos, asistencia médica, e instrucción escolar de los niños, sobreentendiéndose la vivienda, ésta según se podrá por el producto del trabajo, irá mejorándose hasta llegar a las construcciones estables que serán según están codificadas por el Maestro Fundador”. Esta norma aunque fue

incorporada al nuevo Estatuto con algunas modificaciones (sólo contempla como derecho de los adherentes activos recibir una adecuada educación y salud así como vivir dentro de la institución y utilizar libremente las instalaciones), en la práctica cada familia nueva que se constituye recibe todas las atenciones que contemplaba el viejo reglamento.

Para cumplir con estas obligaciones, la Colonia maneja la economía destinando todos los ingresos a un fondo común. Estos ingresos contemplan todo lo obtenido por las ventas en las bocas de expendio, en los viajes al sur de la provincia y algunas ventas ocasionales dentro de la misma comunidad; y los salarios de algunos comuneros que trabajan fuera de la Colonia. Los comuneros que perciben jubilaciones renuncian voluntariamente al fondo común, pero la institución continúa proveyendo vivienda, alimentos y protección social a los más ancianos. Entonces, con los ingresos obtenidos, se cubren las necesidades institucionales que incluyen aquellos gastos destinados a la educación dentro de la comunidad (compra de material didáctico, insumos varios), el mantenimiento de la infraestructura (salón de estudio, salón de computación) y los gastos de las actividades productivas (maquinarias, herramientas, insumos, etc.). A su vez, cubre todas las necesidades básicas de los miembros. Además, los comuneros no perciben salarios por los trabajos que realizan dentro de la comunidad sino que es una forma de vida donde cada uno es un voluntario para llevar adelante el principio de comunización sin parcelas, sin fronteras y en un mismo sentir comunal.

Sin embargo, estos aspectos de la vida económica de la comunidad no fue reglamentada. El Estatuto no incluye normas relativas al manejo de las compras y ventas, normas acerca de los modos en que debe distribuirse el dinero que reúne el fondo común entre las familias, y tampoco contempla regulaciones respecto a los bienes que reciben como obsequios de parientes o amigos que viven fuera de la comunidad. Pareciera que estos aspectos quedaron librados a la conducta ética y moral de cada comunero. Así se refería un joven a estas situaciones:

“Cuando un comunero necesita dinero para realizar cualquier tipo de compra se dirige a Rosa (comunera encargada del fondo común) y ella te da el dinero que necesitas sin necesidad de entregar boleta o rendir el gasto (...) Muchos de los materiales que tienen los jóvenes como celulares o electrónicos son regalos de familiares que no viven

aquí, los pueden ingresar y hacer uso de ellos (...) Yo creo que no existe un registro que tenga un control de lo que le corresponde y lo que se le entrega para saber de cuanto dispone, queda a conciencia de cada uno los gastos que realiza, no hay un consumismo exagerado entre los comuneros, pero las sumas de dinero que se entregan para gastos nunca son excesivas, lo que no significa que no hayan comuneros que gastan más que otros” (palabras de comunero)

Si bien el manejo del dinero bajo la forma de un fondo común fue aceptado históricamente por los comuneros, no significa que no existan conflictos o al menos cuestionamientos por la falta de un control estricto que garantice una igual distribución. Según las palabras de la presidente actual de la comunidad, se busca garantizar el bienestar de todos sus comuneros pero siempre alguien alza la voz respecto a que unos obtienen más que otros:

“Si surgen algunos conflictos respecto a cómo se maneja el dinero (...) Es normal dentro de un fondo común. He pero cuídate, mira lo que se ha comprado aquel y no lo necesita. Y eso si sucede. Se lo va resolviendo, se dialoga. Lo que pasa que tienes que tener muy claro el fin que tiene la Colonia y para que estas vos aquí. Y eso te va definiendo solo. Pero no todos lo tenemos (...) Quizás haya que buscarle otra forma, pero los mayores se resisten, hay miedos. Porque se pueden encontrar mecanismos que sean más relajados, en ese fondo común, pero eso está analizándose (...) Aquí no te puedo decir que funciona todo a la perfección, porque si manejaríamos una distribución de utilidades y haríamos bueno mira a vos te toca mil a vos también mil y así, listo. Pero aquí no sucede eso, aquí todo se reinvierte en la institución y se compran las cosas por mayor. Todo se compra comunamente, los alimentos, toallas, sabanas, productos para la limpieza, gasoil, maquinarias. Y lo que genera algunas veces las movidas son los gustos y los deseos personales, pero en si todos de acuerdo que se compren las cosas en forma comunal”

Por otra parte, la institución no permitió ni fomentó algún proceso de cesión o des (afectación) del territorio comunal para la construcción de viviendas por familia y en efecto la división de parcelas pues consideran que el tipo de organización de la vida privada limitada a las habitaciones, tal como se vino practicando a lo largo de los años, hace posible el trabajo colectivo y el cumplimiento de los objetivos. Sin embargo, el número de familias aumenta rápidamente, obligando a fijar un nuevo espacio para la construcción de las habitaciones, proceso que inició en el año 2017 y ya está generando preocupación entre los comuneros. Pues esto significaría desafectar terrenos destinados a la producción y nueva diagramación de los futuros pabellones. Aun así, los comuneros consideran que esa forma de vida alienta la armonía y el contacto cotidiano con el resto de los comuneros.

Este proceso fue transformando ese espacio en el que vivían los comuneros en un territorio. Almeida (2004) sostiene que la territorialidad funciona como un factor de identificación, defensa y fuerza. Por esta razón, se pueden caracterizar los territorios comunitarios no solamente por sus límites, sino también por el control y por la gestión de sus recursos naturales. A través de la construcción social de su territorio reforzaron su identidad colectiva para conquistar su territorio y mantenerlo. Los instrumentos legales fueron, en este caso, importantes para ese proceso de institucionalización del territorio comunal. Definieron su territorio, lo delimitaron y legalizaron. Sin embargo, aun estando registrados ante una autoridad pública, un territorio se sostiene bajo la condición de que sus comuneros sean capaces de ejercer el control y tengan poder sobre él. El control pasa por una administración del territorio y las formas de manejo que hacen que éste y sus comuneros sean reconocidos por la sociedad y las autoridades del entorno; evita que intrusos o los mismos comuneros puedan desviar a otros usos los bienes comunes disponibles y garantizan las condiciones para que la comunidad se mantenga y reproduzca por sí misma (Leroy, 2008). Estos territorios comunales se convierten en “unidades de movilización” (Almeida, 2004), pues las comunidades no viven en un pasado, sino que están en un proceso evolutivo de adaptación permanente buscando las formas más adecuadas de proyectarse hacia un porvenir sin renunciar a sus valores y a su cultura, pero que a su vez obliga a mantener una vigilancia sobre las propias decisiones colectivas para evitar la inclinación hacia la privatización y explotación de la naturaleza.

3. El común como bien económico y social. Tipos y funciones de los bienes comunes.

El concepto de bienes comunes se refiere a los sistemas sociales y jurídicos para la administración de los recursos compartidos de una manera justa y sustentable (Bollier, 2008). Esto significa que puede describir los recursos compartidos que una comunidad construye y mantiene, los recursos nacionales pertenecientes a todos y los recursos mundiales que todos los seres vivientes necesitan para sobrevivir. En este trabajo los bienes comunes que se mencionan son aquellos recursos compartidos que se construyen, mantienen y reproducen en Colonia Jaime. Son una red tejida para gestar los procesos productivos, reproductivos y creativos (Helfrich, 2008)

Sin embargo, el concepto de bienes comunes no sólo hace referencia a los recursos como tales (recursos comunes, recursos de uso común, acervo común) y al régimen de propiedad que contiene ese recurso (Ostrom, 2011) sino que comprende las relaciones entre la gente (gestión de los recursos comunes) y la relación entre la gente y su entorno natural y cultural (Helfrich, 2008). Un recurso no deja de ser un bien común mientras la gente, en sus respectivas comunidades, se sienta vinculada a él, en tanto puedan hacer uso de su patrimonio y sigan interesados en su conservación y/o ampliación.

Los bienes comunes son un interés compartido o valor. Es el patrimonio o legado, y se refiere a cualquier elemento que contribuye al sostén material y social de un pueblo con identidad compartida: la tierra, los edificios, el almacenamiento básico de semillas y el conocimiento de la práctica o los rituales. Sin bienes comunes no hay comunidad (...) si se quitan, queda destruida una comunidad y la destrucción de un complejo de relaciones demuele a los *commons* (Gudeman, 2001).

Los bienes comunes son los espacios, lo tejido por la sociedad, los artefactos, los eventos y las técnicas culturales que en sus respectivos límites son de uso y goce común, como el pozo de un pueblo, el manejo de un espacio como plaza pública urbana, una receta, un idioma o el saber colectivo compartido en internet. La tragedia de los bienes comunes comienza cuando se los piensa como propiedad, como posibilidad de ejercer un dominio sobre ellos. Es en este momento cuando inicia la destrucción del tejido social y con ella la destrucción de los bienes comunes.

La posesión colectiva implica derechos, responsabilidades y restricciones: responsabilidad de conservar los recursos para futuras generaciones que son los copropietarios sin voz propia todavía, y la restricción de no poder vender individualmente lo que es una posesión colectiva. Al ser colectivo, los bienes comunes, están basados en una ética y una práctica de solidaridad y reciprocidad, de equilibrio y cooperación, contraria a la idea de que todo es privatizable, todo puede, todo debe entrar en el mercado supuestamente como única manera de asignar valor y prevenir su deterioro (Flórez, 2008).

Diversas ordenaciones tradicionales de pastos o de zonas de riego son ejemplos clásicos, descritos por Elinor Ostrom, de procomún de acceso limitado, en las que el

acceso está limitado sólo a los miembros del pueblo o la asociación que posee de forma colectiva algunas tierras de pastoreo o sistemas de regadío definidos. Éstas pueden mejor considerarse expresiones de regímenes de propiedad común, en vez de procomún, ya que se comportan como propiedad de cara a todo el mundo excepto para los miembros del grupo que en conjunto los tiene en común (Benkler, 2003). Estos bienes comunales pueden estar indicando tres categorías generales: regalos de la naturaleza, creaciones materiales y creaciones intangibles. Y llevan implícita una serie de valores y tradiciones que otorgan identidad a la comunidad y la ayudan a autogobernarse.

Los bienes en Colonia Jaime son poseídos en común, se presentan en pequeña escala pues sólo disponen de unas 600 hectáreas de tierra, su uso y usufructo son también comunales y están regulados por normas formalmente establecidas y reconocidas por las leyes provinciales y nacionales, pero también están regulados por normas informales históricas que se transmiten de generación en generación hasta ahora poco cuestionadas por los propios comuneros.

El comunal en Colonia Jaime es un espacio multidimensional donde se conjuga lo económico, lo educativo, lo espiritual, lo público, lo privado, lo cultural. En consecuencia, los bienes comunales cumplen distintas funciones: energéticas, productivas y reproductivas. Al decir de Bollier (2008), los bienes comunes generan riqueza y valor para las comunidades, la mayoría de las veces no se expresa en un precio fijado por el mercado sino que representan un valor ecológico, social, democrático, moral. La belleza de la naturaleza, la inviolabilidad de ciertos lugares, el valor ecológico de la vida silvestre, las normas éticas para la venta de productos seguros, los valores morales, y tradicionales que definen a una comunidad, todo esto representa una riqueza invaluable.

Ortega Santos (2012) piensa el común como un espacio productivo y sugiere profundizar en las formas de propiedad o de gobernanza puesto que las presiones hacia la privatización de la tenencia del común no suponen en la práctica una modificación de los parámetros de gestión de los recursos comunales. Esto conduce a pensar la sustentabilidad de los comunes, no como sujeta o condicionada por el tamaño del o los

recursos sino más bien a la duración histórica de sus formas de gobernanza (Agrawal, 2003) y la capacidad de adaptación a los cambios o perturbaciones endógenas para alcanzar un nuevo equilibrio más o menos sustentable (resiliencia).

Dentro de las comunidades puede encontrarse una combinación de normas consuetudinarias (institucionalizadas o no) y normas especiales de mercado que asignan insumos y productos combinando grados de eficiencia-equidad (Bardhan y Dayton, 2003). Entonces, la reflexión sobre la sustentabilidad de los bienes comunales abre dos caminos: entender las fuerzas que tienden a potenciar la comercialización de la producción de los comunes como un elemento de destrucción de las estructuras comunitarias, al reemplazar los principios de cooperación por los de competencia (Long et al., 1999; Martínez, 2012) o bien entender que la explotación comercial de los bienes comunales implica una forma de protección de los bienes, al dar lugar a apoyos financieros para lograr la reinversión en tecnología, equipamientos y sostenimiento institucional (Ascher, 1995; Barkin y Rosas, 2006; Ortega Santos, 2012).

En este sentido, se podría preguntar ¿Cómo se inventa el comunal? Y ¿Cómo se reinventa ese espacio cambiando sus usos? Los comuneros pueden apostar por la adopción de nuevas “estrategias” que apunten a una rentabilidad comercial en el manejo del común diversificando los bienes y destinando gran parte de ellos a la venta en el mercado. O bien nuevas estrategias vinculadas a la construcción de un espacio social y educativo comunal. Si bien en Colonia Jaime hubo una profundización de la mercantilización, ésta estuvo asociada específicamente a la compra y venta de productos que no afectó la visión y gestión del comunal que deseaban los comuneros. La tierra y el trabajo nunca llegaron a mercantilizarse, es decir la renta y el salario no forman parte de la vida comunal.

Durante los años de administración de la Cátedra, los usos del comunal estuvieron ligados a la producción y comercialización de bienes agrícolas; extracción de leña y madera (carboneo); cesión de parcelas para la construcción de viviendas y la casa comunal; producción y comercialización de frutales; cesión de terreno para la construcción de una escuela para la educación pública; cesión de terreno para la construcción de la Ruta Nacional N° 34. Luego con diversas y variadas orientaciones

productivas se transformó el uso de los espacios comunales priorizando las actividades pecuarias y el agregado de valor así como la producción forrajera. Pero este punto será profundizado en el próximo capítulo.

Entonces, en Colonia Jaime pueden identificarse distintos tipos de bienes comunales cuyos rasgos generales son: inalienabilidad, asignación intergeneracional de los derechos, disfrute de uso restringido a los partícipes, existencia de reglas para el uso y disfrute, entre otros (Ortega Santos, 2012).

“El meollo de llamar común a un recurso compartido es destacar que el recurso pertenece a la gente, no al gobierno, y por lo tanto debe servir a propósitos más amplios que los que ofrece el mercado. Los bienes comunes ponen de relieve los derechos precedentes de los comuneros y de todo tipo de comunidades por encima del gobierno” (Bollier 2008: 38). En muchos casos el gobierno funge como gestor en nombre de la ciudadanía para la operación de recursos que pertenecen a la nación en su conjunto. Así, pueden estar imbricados en una comunidad programas gubernamentales con la gestión de los bienes comunes, pero no son lo mismo. En muchos casos el gobierno puede ofrecer un apoyo para los bienes comunes facilitando el establecimiento de nuevas instituciones que puedan ser manejadas por sus propios comuneros. Este autogobierno a escala adecuada del recurso puede contribuir a garantizar que la administración y la rendición de cuentas sean mejores. Por ejemplo cooperativas, organizaciones locales en favor de la conservación de la tierra, mercados comunitarios.

Siguiendo a Bollier (2016) en Colonia Jaime se identifican los siguientes bienes comunales:

De subsistencia, relativo a los recursos naturales en tanto regalos de la tierra que necesitan de una gestión activa para la supervivencia y el bienestar de todos. En Colonia Jaime todos los recursos naturales disponibles dentro de los límites de la comunidad son gestionados y aprovechados por todos los comuneros siempre en forma colectiva, nunca individual y según las normas que gestionan su uso y acceso. El monte, la tierra, el agua para consumo, los frutos de los árboles, los animales, los cultivos, la leña para la preparación de las comidas. El agua para riego puede ser visto también como un bien

comunal de subsistencia que excede los límites de Colonia Jaime para ponerlos en contacto con comunidades y familias vecinas que son beneficiarias del recurso pero que se constituyeron en asociaciones de regantes con el propósito de administrar la distribución del agua de riego. Es así que la comunidad forma parte de una Asociación de Regantes a la cual aporta con el pago de cuotas para obtener el derecho a riego y colabora con las tareas de limpieza y desembanque del canal matriz y sus ramales, la construcción de obras o reparación de los canales, entre otras.

La tierra en Colonia Jaime, como un bien comunal, no es percibida o valorada por los comuneros como una propiedad individual susceptible de apropiación y transferencia sino como un territorio habitado y vivido por todos, y por lo tanto se decide en forma colectiva sobre determinados aspectos del aprovechamiento y el desarrollo comunitario. Quizás esta percepción por parte de los comuneros que se ha mantenido a lo largo de su historia como un principio ético y moral de convivencia, hizo posible la no parcelación de la tierra y de todos los bienes y recursos disponibles. Incluso aun constituyéndose en una figura jurídica de carácter privado, en caso de disolución, todo el patrimonio de la comunidad será directamente transferido al Ministerio de Educación de la Provincia u otra entidad que cumpliera sus fines, no pudiendo reclamar ningún comunero bienes algunos. Esta noción y práctica hace de la propiedad-territorio comunal, un bien común gestionado a partir de las instancias de gobierno de la comunidad, siendo la gestión de la tierra en común lo que sostiene a la propia comunidad.

Estos tipos de bienes comunes, suelen ser agotables dada su naturaleza de recursos naturales, por lo tanto requiere que los participantes establezcan límites a su uso, distribuyan esos derechos de manera justa y vigilen su uso, a fin de asegurar su sostenibilidad y preservación.

Comunes cívicos y sociales originados a partir de la cooperación entre las personas. Es posible pensar que Colonia Jaime es en sí misma un común cívico y social pues no sólo emerge desde la cooperación entre un grupo de personas de distintos orígenes sociales con la intención de construir un lugar diferente donde lo principal sea el amor, la fraternidad y el trabajo colectivo. Este ideal de convivencia aún se mantiene

entre los comuneros quienes proporcionan servicios a los demás miembros de la comunidad, resolviendo necesidades que de otro modo, fuera de ella serían garantizados por terceros. El mantenimiento de los jardines, el cuidado de los niños y los ancianos, la colaboración en las tareas domésticas, acompañar a alguien a una cita con el médico, asistir a las reuniones en las escuelas y luego transmitir a los papás y mamás que no pudieron presentarse porque les tocaba el turno en la cocina o viajar en el camión al interior. Además la comunidad ofrece servicios totalmente gratuitos a la sociedad por ejemplo, la posibilidad de que estudiantes de las escuelas primaria, secundaria y terciaria puedan conocer la filosofía de vida y compartir sus ideas de cooperación y trabajo colectivo. Asimismo, tesistas y pasantes universitarios pueden realizar sus trabajos en las instalaciones de la comunidad siempre respetando ciertos códigos éticos de confianza, respeto y reciprocidad entre ambas partes, y en este sentido la comunidad es muy cuidadosa acompañando y siguiendo a cada uno de ellos, siendo registrado en las actas y documentos de que disponen. Por lo tanto, Colonia Jaime reproduce hacia su interior y el exterior una *ética comunitaria del compartir* (Bollier, 2016). Los bienes comunes contribuyen a articular un escenario de poder ciudadano, autogobierno y valor socialmente arraigado.

Negocios incorporados a los comunes. Gran parte de los bienes comunales de Colonia Jaime están integrados al mercado, pero no un mercado nacional o global, sino más bien a un mercado local que fue construido por los propios comuneros. Bollier (2016: 136) considera que “encontrar un acercamiento sostenible entre comunes y mercado es un desafío complicado, pero comprender el hecho de que el mercado no es necesariamente lo mismo que el capitalismo lo mitiga enormemente”. En este sentido, los comuneros de Colonia Jaime al interactuar con el mercado pueden ser persuadidos por el consumismo, la codicia de acumulación de capital, el egoísmo y otros imaginarios poderosos que reproduce el capitalismo. Los comuneros son conscientes de estos peligros y procuran que la construcción de su mercado responda a una integridad de propósito, sea sensible a las necesidades de los comuneros y los consumidores y esté acompañado por toda la comunidad. Esto quiere decir que existe un propósito compartido detrás de los lugares de venta de los productos que exige revisión y reivindicación cotidianas sobre todo entre los jóvenes quienes están más en contacto

con las modas consumistas y son muchos de ellos quienes se organizan para atender los locales y construir lazos con los consumidores. Atender sus consultas, sus halagos, pero también sus quejas. Colonia Jaime autoriza la venta de sus recursos en el mercado pero trata de hacerlo de una manera sustentable, que no afecte su sostenibilidad en el tiempo y no cause daños a la integridad de los bienes comunes. Lo cual no significa ausencia de contradicciones, pues, como se verá, la comunidad no es completamente autónoma de las influencias de los mercados de insumos, productos y de los precios que fija el mercado capitalista. En los espacios de venta se yuxtaponen las distintas lógicas aunque procuran generar el mayor control posible sobre lo que se vende, a cuanto se vende y a quienes.

Al estar la actividad económica integrada a la vida social de la comunidad favorece la reproducción de relaciones sociales como el apoyo mutuo, la solidaridad y el respeto a los tiempos de la naturaleza, que es en definitiva quien provee gran parte de los bienes y recursos que hacen posible la reproducción de la comunidad en su conjunto. Además existen garantías de transparencia. Tal como destaca Bollier, existen muchos cuestionamientos hacia el hecho de que se necesiten negocios con fines de lucro para cumplir funciones comerciales cuando lo más apropiado sería que los comuneros produzcan por sí mismos lo que necesitan, de forma más directa, barata y responsable. Hasta cierto punto los comuneros intentan hacerlo, pero existen límites que tienen que ver con la realidad disponible y las posibilidades efectivas de llevar adelante aquel argumento. Aún no están dadas las condiciones necesarias para una total autosuficiencia y autonomía del mundo exterior, y quizás mientras el sistema capitalista sea lo dominante, la Gran Comuna siga siendo una utopía. Pero una utopía que es el horizonte hacia el cual caminan los comuneros de Colonia Jaime. En palabras de Bollier “por ahora la capacidad práctica de los comuneros para implementar las generalmente complicadas, si bien necesarias funciones comerciales (recaudar capital, gestionar cadenas complejas de proveedores, etc.), en el contexto del procomún sigue siendo limitada. Pero esto podría modificarse en un futuro cercano” (2016: 131).

Ante este panorama, numerosos autores (Ortega Santos, 2012; 2017; Bollier, 2008; 2016; Llinares y Reig, 2017; Chamoux, Marie Noelle y Contreras Jesús, 1996)

continúan debatiendo ¿cuál sería la manera más apropiada de proteger y estructurar los comunes para que su lógica se desvincule de la del mercado capitalista, y aun así pueda interactuar con el mercado cuando lo necesite?

4. Acerca de la organización del trabajo en Colonia Jaime.

La cohesión comunal es sistemáticamente buscada y lograda en Colonia Jaime, de ella depende en buena medida la vida social y económica de las familias y los individuos. El trabajo comunal cumple un rol fundamental para lograr dicha cohesión social. En este apartado nos limitaremos a exponer cómo está organizado el trabajo comunal en la colonia, cuáles son los criterios de distribución de funciones y qué aspectos fueron cambiando a lo largo de su historia. Esto entendiendo que el concepto de trabajo comunal incluye de manera contradictoria y complementaria la idea de empleo y trabajo creativo, como obligación y como posibilidad, esto significa una actividad abierta a la invención. Luego en el próximo capítulo se analizará el carácter bifacético que asume el trabajo a partir de los procesos de producción y reproducción.

Como ya se anticipó, en Colonia Jaime no existen las parcelas individuales distribuidas a cada una de las familias que la constituyen sino que conviven en la gran casa comunal mientras que sólo dos matrimonios de adultos mayores viven aún en las primeras casas que se construyeron en los primeros años de su creación³⁴. Esta situación marca una clara diferencia con otras formas sociales comunales pues no existe una dinámica o interrelación entre una economía doméstica a nivel familiar y una economía comunal. No hay economías de pequeña escala integradas a una economía comunal mayor. Toda la economía y el trabajo en Colonia Jaime se reproducen como en una única unidad doméstica. Incluso la preparación de las comidas (almuerzo, cena, desayuno y merienda) se realiza en forma comunal y todos comparten la mesa en un comedor de grandes dimensiones. Aquí, el concepto de hogar, entendido como un grupo de personas (emparentadas o no entre sí) que comparten la misma vivienda y se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital (Torrado, 1998), resulta acertado al intentar definir esta modalidad de economía

³⁴ Los hijos de estos matrimonios están integrados a la vida comunal y conviven con el resto de los comuneros con sus respectivas familias, mientras que otros hijos decidieron migrar y construir sus vidas fuera de la Colonia.

doméstica. Son comuneros pero a la vez no están estructurados como familias individuales ni poseen ninguna relación de propiedad sobre los bienes de la Colonia (Suárez y Paz, 2017).

Si bien no existe una definición de la condición de comunero, pues en la actualidad se conjugan distintas categorías identitarias, *hermano* devenido de una filosofía espiritista compartida cuya categoría suele activarse en los espacios de estudio y reflexión doctrinaria; *asociado* como una identidad adquirida a partir de la constitución de la Asociación Civil en el año 2004, categoría que resulta conflictiva en tanto que no todos la asumen como parte de su identidad, esta se expresa en contexto de asambleas o reuniones del consejo y en donde cobra protagonismo aquella figura jurídica. Finalmente *comunero* una categoría más tradicional que denota una forma de ser y de vivir en comunidad fundado sobre las bases de la doctrina espiritista pero a diferencia de la categoría *hermano*, queda asociada a la cotidianeidad de las colonias comunales fundadas por Trincado³⁵.

Ser comunero en Colonia Jaime es tanto una condición previa a partir de la cual se establecen relaciones como una relación social específica entre personas que comparten un mismo territorio. La actitud hacia la relación de pertenencia a la comunidad se caracteriza por tres rasgos: la apertura y flexibilidad para que cada integrante se beneficie de los bienes, recursos y servicios que debe garantizar la institución y participe de las instancias de tomas de decisión; la protección y vigilancia frente a intrusos y personas ajenas a la comunidad así como vigilancia de las propias acciones y palabras en distintos contextos donde se mueven los comuneros: escuelas, universidades, distintas instituciones gubernamentales, entre otras; finalmente la integración de todos sus miembros a través del trabajo.

Una de las características principales del trabajo en Colonia Jaime es la gratuidad, es decir que los comuneros no reciben una compensación monetaria por aportar su fuerza de trabajo en las actividades comunales. La retribución por su trabajo no se da en forma de salario sino a través de la satisfacción de las necesidades de cada uno de los

³⁵ Sin embargo según lo establecido por Joaquín Trincado, cuando la Gran Comuna se constituya el trato entre las personas sería de *hermanos*.

miembros, tanto materiales como espirituales, afectivas, de protección y contención. Precisamente, el fin primordial del trabajo es poder satisfacer las necesidades independientemente de los gustos de las personas que forman la colectividad haciendo que la vida allí sea posible y también agradable. Hinkelammert y Mora Jiménez (2003) recuperan la clasificación de las necesidades humanas que realizaron Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993), la cual se ajusta muy bien al caso de estudio. Desde el punto de vista axiológico las necesidades se clasifican en: “subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; y desde el punto de vista existencial en: Ser (atributos personales o colectivos), Tener (instituciones, normas, mecanismos, herramientas), Hacer (acciones personales o colectivas) y Estar (espacios y ambientes)” (Max-Neef *et. al*, 1993: 58,59). De estas necesidades resultan básicas la “alimentación, vivienda, salud, educación y deben quedar garantizadas a través del sistema institucional, mientras que la satisfacción de las restantes se logra mediante la relación subjetiva entre sujetos que comparten solidariamente la comunidad de bienes, haberes y saberes a disposición” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2003: 6).

Otra característica del trabajo es su condición de obligación y posibilidad. Todo el quehacer comunitario tiene relación con el trabajo, tanto las actividades en el campo, como la reproducción o mantenimiento físico es un trabajo específico y necesario al interior de la comunidad. Cada comunero tiene la obligación de otorgar su fuerza de trabajo dependiendo de sus habilidades. Por la entrega de su trabajo son posibles la realización de distintos servicios: obras de embellecimiento, servicios como educación, recreación, intercambio, mejoramientos de técnicas agrícolas, mantenimiento de herramientas y maquinarias, entre otros. Además, a través del trabajo emana la solidaridad comunitaria como un acto voluntario pero también como una obligación. Pues asistir a las asambleas y a las sesiones de estudio, asumir los cargos en el Consejo, organizar los grupos de trabajo, y realizar las tareas cotidianas son pautas de obligación comunitaria, que se reproducen con conciencia y son incorporadas como líneas de comportamiento, y sin embargo al mismo tiempo resulta ser iniciativa propia por corresponder a la solidaridad del otro (ayuda mutua). Los comuneros asumen la responsabilidad de responder a los cargos, trabajos comunitarios y a la participación en la asamblea. El trabajo representa una actitud individual frente a los compromisos

comunitarios. Por todo esto, algunos autores (Martínez, 2003; Robles y Cardoso, 2007; Díaz, 2004) sostienen que el trabajo comunal tiene una condición contradictoria y complementaria: como obligación y como posibilidad. “En su aspecto obligatorio el trabajo creador se ocupa de conservar las condiciones que aseguren la permanencia colectiva”; “como posibilidad el trabajo es creación transformadora, invención gozosa, apertura y sorpresa” (Osorio, 2012: 46-47)

Una tercera característica del trabajo es su carácter productivo (creativo) y no alienante. A diferencia de la sociedad capitalista donde el trabajo representa un empleo remunerado a costa de la explotación de los hombres y mujeres, en el mundo comunal se presenta como una transformación colectiva y territorial. A través del proceso de trabajo comunal se producen valores de uso, es decir que el sentido que adquiere el trabajo es el de producir medios para la vida en común. Un valor de uso es “un producto material apto para satisfacer necesidades humanas, de cualquier tipo y cuyo acceso o carencia decide sobre la vida (disponerlo) o la muerte (no disponerlo) (Mora Jiménez y Hinkelammert, 2005: 42). Este sentido del trabajo humano es totalmente diferente al sentido que la sociedad mercantil le otorga: un trabajo productor de valor y plusvalor, es decir generar productos como valor de cambio o como portador de ganancia. Esto no significa que en una economía comunal no se generen valores de cambio, sino que su fin es el de contribuir a la reproducción de la comunidad en su conjunto, atender las necesidades de un sujeto necesitado y no satisfacer preferencias de un *homo economicus*.

Una cuarta característica del trabajo es habilitar una compleja red de relaciones sociales. De *parentesco*, muchos niños comienzan a acompañar a sus padres en las labores que escogieron y en la mayoría de los casos cuando ya tienen edad para decidir donde desempeñarse como trabajadores de la comunidad continúan junto a sus padres y hermanos en el mismo rubro, aunque en ocasiones optan por otras actividades con otros comuneros con quienes igualmente mantienen relaciones afectivas y de confianza. De tipo *comercial* con los proveedores de insumos o productos que no generan en la comunidad, con los clientes de las granjas donde venden sus producciones y algunos otros clientes ocasionales que llegan a la colonia. De tipo *interinstitucionales* en su

relación con organismos de ciencia y técnica, producción, desarrollo social, universidades, entre otras. De *ayuda mutua* cuando colaboran con otras tareas que demandan mayor fuerza de trabajo, cuando colaboran con la organización de eventos públicos y privados, cuando asisten a las familias recién constituidas en la construcción y armado de sus habitaciones, en el cuidado de los niños y ancianos. De *autoridad* al ejercer puestos en el Consejo Directivo y participar de las Asambleas, y con delegados, representantes y comités de gobierno u otras instituciones. De *vecindad*, a partir de arreglos, cooperaciones con otros productores de los alrededores. *Educativas*, al cooperar con el Ministerio de Educación y mostrar a miles de alumnos el modo de vida y de trabajo que se lleva a cabo en la Colonia y al tener la libertad para decidir dentro de la misma comunidad donde desempeñarse, aprendiendo y adquiriendo destrezas y habilidades junto a los demás comuneros de mayor experiencia.

El trabajo comunal se manifiesta, entonces, como un acto de recreación a través de la ayuda mutua y como un acto de producción (creación) a través de las relaciones con la naturaleza. Un trabajo comunal que es gratuito y es ejercido por propia voluntad de quienes deciden vivir allí y obrar en beneficio de la comunidad como un todo. Los comuneros mayores de 18 años, luego de finalizar los estudios primarios y secundarios son convocados para la realización de los trabajos comunales, teniendo libertad de elección del rubro con que más afinidad tenga y donde consideren que pueden descubrir y desplegar sus habilidades. Como se ampliará más adelante, los trabajos en las distintas actividades que se realizan en la colonia no son convocadas ni coordinadas por las autoridades locales como sí ocurre en muchas comunidades campesinas e indígenas y de pueblos originarios. En estos casos, según distintos autores (Giménez, 1991; Martínez, 2002; Sousa Santos, 2011; Martínez Luna, 2015), los trabajos comunitarios (tequio, mingas) se refieren a formas de cooperación específicas ya sean intrafamiliares, interfamiliares o bien servicios gratuitos y obligatorios a la comunidad, cuyas relaciones, generalmente, no están atravesadas por el salario, pues se trata de formas complejas de intercambio de trabajo³⁶. En Colonia Jaime, las tareas de coordinación, planificación

³⁶ Se dice generalmente pues según algunos trabajos de Luciano Martínez (2002) y de los casos abordados por Gómez Herrera et. al. (2015; 2017) esas formas de intercambio de trabajo van cambiando y adoptando modalidades que incorporan ciertos elementos mercantiles, aunque no pueden definirse como relaciones de tipo mercantil.

y distribución de labores son delegadas a los encargados o jefes de cada área. Luego son registradas para comunicar lo realizado durante el año en las Asambleas Generales donde se presentan los balances, informes de actividades realizadas y se tratan pautas generales para trabajarlas (tanto a nivel productivo, como educativo, social, comercial) al año siguiente. Solo cuando se deben tomar decisiones tales como propuestas de algún organismo público o privado; o por ejemplo nuevos proveedores de semillas u otros insumos que quieren crear un vínculo comercial; o cuando ocurren imprevistos generados por alteraciones climáticas (sequías, granizo, altas temperaturas, heladas) se convoca a reuniones entre el grupo o grupos de trabajo afectados y los miembros del Consejo Directivo para decidir cómo continuar.

Si bien no existen criterios preestablecidos de distribución de funciones, se identifican formas tradicionales de asignación de roles en función del género y las destrezas personales. Desde la fundación de la Colonia, las mujeres realizan las tareas domésticas y se organizan en turnos rotativos para la preparación de las comidas, teniendo cada grupo una encargada que decide el menú a realizar y las otras mujeres acompañan el preparado con las labores que se les indica; a su vez tienen una encargada general o jefa de la cocina que va coordinando los grupos y resolviendo imprevistos como por ejemplo ausencias de alguna de las mujeres.

Con el paso de los años, se fueron involucrando en las tareas administrativas de la comunidad, siendo en la actualidad no sólo las encargadas de llevar adelante los quehaceres del hogar, sino también las actividades sociales, educativas, comerciales y de vinculación con otras instituciones. Son ahora la voz pública de la comunidad, siendo una de ellas la presidente actual de la institución; otras participan en el Consejo Directivo; otro grupo coordina las visitas de las escuelas de nivel primario y secundario e instituciones terciarias; y también mujeres de distintas edades colaboran en los locales de venta que posee la comunidad. Las mujeres mayores de edad son liberadas de los turnos de la cocina y las otras actividades, aunque siempre están colaborando y guiando a las más jóvenes. Aquellas mujeres que realizan actividades fuera de la comunidad, por ejemplo jóvenes que deciden seguir estudios universitarios o terciarios o cualquier tipo de capacitación, no son liberadas de los turnos de la cocina, pues es trabajo obligatorio

en la comunidad; entonces entre ellas coordinan los días y horarios para que puedan cumplir con las tareas comunales. Tal como plantea Santos y Rodríguez (2011), resulta clave en el impulso y avance de iniciativas económicas no capitalistas la participación activa de las mujeres en un contexto de relaciones de igualdad de género. Si bien Joaquín Trincado (1975) consideraba que

“la mujer [...] tiene el mismo derecho como la misma obligación en todo lo de la Comuna, por lo que no se puede prescindir de ella para los Consejos y disposiciones; tiene la obligación de prestar su concurso en todo plebiscito y administración, pero está dispensada durante el embarazo y la crianza, pues antes que todo, es la madre que es su misión especial”

En la cotidianeidad de la colonia, las mujeres se reservaban a los ámbitos más privados y sólo algunas de ellas se dedicaban a la elaboración de los quesos de diversas variedades, y en algunos momentos de crisis y escases de mano de obra comunal masculina participaban de las tareas agrícolas.

Por otra parte, todas las actividades agropecuarias son realizadas específicamente por los hombres de la comunidad. Durante mucho tiempo, la organización de la mano de obra comunal para la realización de las tareas agrícolas fue rotativa, siendo uno de ellos el jefe de trabajos quien reunía a todos los comuneros, hombres y mujeres, para organizar las actividades y asignar tareas a cada uno de ellos. La frase de un comunero puede resultar ilustrativa: *“los hombres trabajaban mucho y las mujeres también, pelando pollo, haciendo chacinados, haciendo vinos. En esa época había un jefe de trabajos que reunía a los comuneros en la cocina mientras tomaban mate o en los patios y decidían qué actividad se realizaría primero y luego las siguientes”*. Pero a medida que el sistema de producción se fue definiendo, quedaron establecidos los grupos de trabajo para cada uno de los rubros cuya elección no fue por imposición sino por vocación. Cada uno de los grupos de entre tres y cuatro personas fijas cuenta con un responsable principal o jefe de la actividad, siendo generalmente los más adultos. Sin embargo, algunas actividades demandan mayor disponibilidad de mano de obra en determinadas tareas, por lo cual se reorganizan concentrando mayor número de comuneros. Algunas de las tareas que requieren de este movimiento son el lavado, selección y empaque de las verduras para su venta, la cosecha agrícola, el faenado de los distintos tipos de animales en épocas específicas del año como el día del trabajador,

feriados y fiestas de fin de año, entre otras. Este tipo de organización comunal del trabajo, garantiza la disponibilidad de mano de obra en cada una de las tareas que involucran. Van der Ploeg (2010) reconoce el potencial y las ventajas de este tipo de organización frente a una agricultura de base individual donde aparecen riesgos (de enfermedad por ejemplo o disminución de costos de supervisión) que pueden causar retrasos y efectos negativos sobre la producción a la hora de realizar tareas específicas (Suárez y Paz, 2017).

Los niños y jóvenes de la comunidad reciben educación inicial, primaria, secundaria y si lo desean universitaria o terciaria. En sus tiempos libres colaboran a modo de juego y distracción con todas las actividades específicamente en el cuidado de los animales. Por ejemplo, es muy común observar a un adolescente manejando un tractor para llevar alimentos a los vacunos; o un grupo de niños ayudando en la recolección de melones y sandías; o bien adolescentes que se levantan entre las cuatro y las cinco de la mañana para ordeñar las vacas. A través de este proceso de aprendizaje al finalizar sus estudios, si deciden continuar viviendo en la comunidad, directamente escogen el rubro en cual quieren desempeñarse quizás a lo largo de toda su vida, pues si en algún momento quisieran optar por otro rubro pueden hacerlo con la aprobación de la Asamblea y el Consejo. Una de las preocupaciones que tiene la comunidad con respecto a los jóvenes tiene que ver con la sobrecarga de mano de obra sobre cada uno de los rubros, es decir, las actividades y tareas acostumbradas resultan insuficientes para la cantidad de comuneros. Se está pensando como canalizar esas energías, para evitar cualquier tipo de conflicto ante la presencia de mayor número de comuneros por actividad: los jóvenes pueden evadir responsabilidades y quejarse de aquellos que escapan a las tareas. Serán los jóvenes quienes generarán innovaciones o bien la comunidad pensar nuevas tareas o quizás retomar algunas que fueron olvidadas con el paso de los años.

Los domingos son los días de franco y recreación para los comuneros. La única actividad que se realiza es el ordeño de las vacas por la mañana y la tarde. Para esto, se organizaron tres grupos encabezados por los responsables del tambo con otros comuneros que durante la semana realizan otras tareas:

“Entonces es una manera de que ellos hagan distintas cosas de lo habitual o lo rutinario y nosotros descansemos de esa parte. Pero tampoco quiere decir que no hacemos nada. Yo por ejemplo sigo con las vacas secas que tienen que comer y las atiendo. Y un día no levantarse tan temprano te hace bien. Y eso hace que no sea tan rutinario de hacer todos los días lo mismo, entonces nos complementamos” (comunero responsable del tambo).

Además, este día de la semana es cuando llegan de visita familiares, amigos, compañeros de los comuneros con los cuales se comparte el almuerzo, el mate de la tarde e incluso algún partido de fútbol. Pues es el domingo es el día máspreciado por los hombres que conformaron un equipo y participan de distintos campeonatos que se organizan en la zona. Para las mujeres es también un día de esparcimiento, pues se divierten alentando a sus maridos, hijos o hermanos. Hace muy poco tiempo las mujeres comenzaron también a jugar futbol formando su propio equipo.

Es así que las actividades de estudio y de esparcimiento cumplen una función muy importante en la comunidad y requieren también de una organización del trabajo para coordinar y dirigir cada una de ellas. *“El estudio de la filosofía es el eje donde gira la armonía y formación de quienes integran la comunidad y le da sentido a los fines para la que fue creada. En ese contexto, las sesiones de estudio es una de las labores más importantes”³⁷*. Para esto tienen un programa de estudio que se compone de la siguiente manera: Lunes 20:00- 21:00 Reunión de jóvenes entre 12 y 25 años sobre principios de la Filosofía; Martes 21:00- 22:00 Orientadas al público en general; Miércoles 21:00-22:00 Orientadas a los niños; Viernes 20:00-21:00 Exposición de temas de un libro de la Filosofía, mediante grupos. Estas sesiones son dirigidas por miembros de la Comisión Directiva los martes y jueves; la reunión de los jóvenes un comunero adulto; y las sesiones de los viernes una comunera adulta.

En síntesis, muchos autores afirman que la elección y combinación de actividades agropecuarias y extraprediales, de técnicas y estrategias de producción, tiene una fuerte correlación con la disponibilidad de mano de obra. En Colonia Jaime la fuerza de trabajo provista por los propios comuneros es la columna vertebral del sistema en su conjunto. Se distribuyen el trabajo a lo largo de todo el año, minimizando la dependencia del trabajo asalariado contratado. Y, como se verá más adelante, el sistema de producción

³⁷ Fragmento extraído de la página oficial de Colonia Jaime.

fue adaptándose a esa disponibilidad de mano de obra, orientándose hacia actividades que hacen posible el despliegue de sus potencialidades, donde lo pecuario cumple un rol fundamental.

5. Principios éticos compartidos.

Los sistemas comunales están insertos en una *economía moral* (Thompson, 1995), basados en comportamientos económicos que se definen a partir de valores o creencias distintos a la presunta racionalidad instrumental del *homo economicus*. De esta forma, es posible visibilizar un ethos económico sustentado a través de principios como ser su reputación, la prioridad dada a la satisfacción de necesidades básicas (el valor de uso), reciprocidad o preferencias de relaciones comerciales con vecindad y parentesco. Cada comunidad construye su propia forma económica por lo cual se debe hablar de economías comunales para evitar caer en pretensiones de universalización o de una economía comunal como único sistema.

Para los teóricos de la comunalidad (Díaz, 2007; Martínez Luna, 2015; Osorio, 2013), las economías comunales se basan sobre los principios del respeto a la tierra como Madre, del consenso, del servicio gratuito, del trabajo colectivo como acto de recreación, de los ritos como expresión del don comunal. A cada uno de estos principios corresponden instituciones y prácticas. Entendiendo que lo económico no funciona como una esfera independiente de la comunidad. Sino que lo económico no puede entenderse sin lo social, sin lo político, sin lo cultural y sin lo religioso. Al respecto, Armando Bartra (2015) decía que la comunidad no es una economía en sí misma sino un modo de vida, un ethos: “hay una continuidad de la vida”. Coraggio agrega que

“los principios pueden verse como patrones objetivados (institucionalizados) de relacionamiento social, discernibles mediante la investigación empírica, que emergen de procesos históricos y se explican por los requerimientos de reproducción de las sociedades o comunidades, manifestadas en cosmovisiones, tabúes, leyendas, la religión o la magia, o en el sentido común legitimador de un sistema social. Los comportamientos coherentes con esos patrones pueden deberse a motivaciones muy diversas” (Coraggio, 2011: 2)

Se trata de principios éticos que marcan maneras de ser (deber ser), establecidos como condición para la reproducción de la comunidad. A su vez, estos principios éticos encuadran y ponen límites a los principios que organizan cada campo de prácticas,

económico, político, cultural, social, religioso. Integran aspectos económicos y productivos, con modos de gestión de los recursos comunes, y suministran en cierto sentido, la energía y el entusiasmo necesarios para que el sistema no se desmorone o se desvirtúe. Ponen en evidencia formas de comprender el mundo que establecen una relación diferente entre seres humanos y naturaleza, entre producción y consumo, entre trabajo y tiempo libre, entre el uso y el lucro y entre desarrollo y crecimiento que pueden llegar a ser radicalmente diferentes a los principios capitalistas (Santos, 2011).

En este apartado la pregunta que surge es ¿Cuáles son los principios que orientan las prácticas sociales que son promovidas y realizadas por los comuneros de Colonia Jaime en nombre de una *filosofía de vida en común*, y qué resignificaciones van emergiendo?

Los principios éticos toman la forma discursiva de proposiciones con pretensión de verdad basadas en la racionalización de lo existente, en el filosofar o en el reconocimiento de determinismos ontológicos ineludibles. Por otro lado no presuponen ni definiciones de la “buena vida” ni instituciones económicas determinadas. Operan como ideas regulativas de la acción:

¿Cómo tenemos que comportarnos, en nuestras relaciones humanas y con el medio ambiente, para que la vida humana sea posible, independientemente de lo que pensemos que ha de ser la vida buena o correcta? De esta ética se trata. Es la ética necesaria para que se pueda vivir. Es la ética de la responsabilidad por el bien común, en cuanto que condición de posibilidad de la vida humana. Es también la afirmación de la esperanza humana en todas sus formas, de la utopía como un más allá de los límites de la factibilidad humana (Hinkelammert y Mora, 2009, p 27, 398)

Colonia Jaime se constituyó como el primer núcleo comunal organizado sobre las bases de la Doctrina del Espiritismo Luz y Verdad, acuñado por Trincado, dando comienzo al ideal de fraternidad y comunización de la familia humana. Como algunos pensadores del Socialismo Utópico, Trincado pensó en un modelo de sociedad comunal como forma de organización económica, social, política y cultural diferente a la sociedad capitalista con pretensiones de universalidad, pues estaba convencido que el destino de la humanidad era la construcción de la Gran Comuna Universal. O dicho con otras palabras constituía el único régimen social posible donde el hombre viviría en armonía y solidaridad con el mundo material y el mundo espiritual. Sus libros *Código de Amor*

Universal tomo I y II proveen el marco conceptual que reúne las ideas-guía para la construcción de la sociedad comunal integrando los distintos campos de la vida social.

En base a lo dicho en este apartado, se propone presentar de manera esquemática algunos de los postulados que dejó establecidos Joaquín Trincado en su diseño de la Gran Comuna. Estos postulados se exponen a modo de principios³⁸ de integración social (los cuales articulan aspectos éticos con económicos, políticos y espirituales) y constituyen la base inmaterial que guía las prácticas en Colonia Jaime. Luego se analizan algunos discursos de los comuneros y algunos actores externos con los cuales se relacionan, con la intención de mostrar acuerdos y desacuerdos con un origen espiritista.

A. Principios éticos

1. “Justicia, en el trabajo y el usufructo, en los derechos y obligaciones, siendo su ley orgánica «el amor mutuo» entre todos, como verdaderos hermanos que somos”

2. “La ayuda es mutua porque todos trabajamos para nosotros mismos y dejamos, por la ley de justicia, obras hechas para los que vienen como nosotros disfrutamos lo que ellos dejaron: he aquí el equívoco del acaparamiento individual de lo que es común y no puede pertenecer más que a la unidad, y esta unidad, no puede ser, ni el individuo, ni la ciudad ni la región, sino el mundo todo”.

3. La solidaridad entre seres humanos; entre hombres y naturaleza; entre hombres y el mundo espiritual.

4. “Son declarados malversores e inmorales, todo individuo que haya gastado y consumido más de lo que le pertenecía a cada hombre en comunidad, y está obligado a la restitución de lo malversado, con el trabajo en aquellas funciones que entienda y en el seno de la comuna, además de devolver a la comuna, todo lo que poseyese como propiedad”.

5. “El progreso es la ley para llegar a la sabiduría, y en bien de todos y satisfacción propia de los individuos, se requiere la inventiva y el descubrimiento, de los mayores

³⁸ Esta enumeración se apoya en la propuesta de Luis Coraggio, quien construye su esquema heurístico de principios de integración social de los procesos económicos (producción, distribución, circulación, coordinación y consumo) sobre la base de las propuestas de Polanyi y Hinkelammert

secretos de la naturaleza, sobre todas las necesidades de la vida, y *buscando se encuentra, y la constancia lo vence todo*".

6. "En la comuna no hay clases; por lo que todos los individuos pueden ayudarse mutuamente, por amor; pero los enfermos, los ancianos y los niños serán las clases a que todos tienen obligación de servir y respetar".

7. "Los hombres, en los dos sexos y en todas las edades, componen el valor nominal de la comuna, siendo secundarios todos los demás valores que pueda tener".

B. Principios económicos

Relativos a la producción

8. "Todo lo que en el mundo existe es bien comunal y nada es propio de un individuo, más que sus habilidades y su sabiduría, pero el beneficio que de ellas se desprende es comunal".

9. "La máxima riqueza del mundo son los hombres productores, por lo que todo es del productor y nadie puede acaparar o privatizar lo que a él le pertenece ni aún su fuerza de trabajo".

10. "*La riqueza son los hombres productores*. Resultando de esta consideración, innegablemente, que todo es del productor, y el disponer de ello sin su consentimiento es sobornarlo por la fuerza".

11. "Que siendo la ley del trabajo, y que sólo esta ley lleva al progreso a las humanidades, sólo los trabajadores están dentro de la Ley de Amor; y los que se sustraen al trabajo, se salen voluntariamente de la ley y de hecho reniegan a la vida comunal, y así sólo se comprenden sus comportamientos de fiera entre los hombres, y no son acreedores a tan alto nombre, hasta que acaten la Ley del trabajo y devolviendo a la comunidad, cuanto le han usurpado, ya aleguen herencia, o acaparado por especulación, pues esto alguno lo trabajó y él no fue, y aunque lo fuera, hay menores, ancianos y mujeres madres, para quienes tenemos que trabajar".

12. "El trabajo en común es más beneficioso y productivo que individualmente, y todas las acciones, en la unidad, representan la fuerza colectiva, que alcanzan el éxito

que no pueden alcanzar aislados, por lo que se recomienda la unión de pensamientos, de las fuerzas y de las acciones”

13.“Pero por lo mismo que nuestro organismo es de esencias, tenemos que pedir las a la naturaleza, y el pedido es el trabajo, respondiendo ella con el cariño de madre y nos da cuanto le sabemos pedir, le basta que le depositemos como solicitud, la semilla y ella nos la devuelve multiplicada, en el número correspondiente al que le ponemos por multiplicando. El multiplicando que le ponemos, es el conocimiento y la ciencia que poseemos para el cultivo, que será mayor o menor, según el grado de amor que imprimimos a nuestros conocimientos, y es éste un factor principalísimo en la multiplicación de los productos, porque ella ve si en la unidad y amor la fertilizamos o la esterilizamos y ésta es la causa de la escasez y mal logro del trabajo”.

Relativos a la distribución

14.“Todos los productos del trabajo de la comuna, y los que la naturaleza nos brinda aún sin el trabajo del hombre, son medios de subsistencia para la comunidad y no puede consumir ningún individuo, más de lo que le pertenece, si de ello se deriva un perjuicio para sus hermanos, pero nada de lo necesario le faltará a nadie cuando todos trabajen y consuman dentro de la justicia, ya que el amor es el lazo de unión, porque, el que ama, antes da al ser amado, que comer él, por lo que se manda, que la subsistencia de una familia y de cada individuo se deje al reparto del Consejo”.

15.“Todos los artículos generales, como aceite, azúcar, legumbres secas, café, jabón, etc., se entregarán en crudo y cada semana, y los demás artículos de a diario, se servirán en los puntos de abasto, conforme a la ración necesaria a las familias, ya en fresco ya en conserva, y de los gustos de los individuos si lo hubiere en toda la mañana hasta las 12, porque a la tarde deben entrar los abastos, con la provisión para el día siguiente”.

16.“Las frutas y verduras se recogerán en el estado necesario de madurez para el transporte y el consumo diario y se pondrán en los locales de abasto, donde habrán los hombres necesarios para el reparto, dando de lo que pidiesen si lo hubiere en los depósitos, que para eso se expondrá el muestrario de lo que hay”.

Relativos a la circulación

17. “El Consejo Regional es el árbitro distribuidor de cargos en toda la región y el que estudia los progresos en general y dicta las leyes y reglamentos para el mayor rendimiento de productos y su distribución y cambio con otras regiones de lo que ella no produzca”.

18. “El Consejo Regional es el árbitro distribuidor de cargos en toda la región y el que estudia los progresos en general y dicta las leyes y reglamentos para el mayor rendimiento de productos y su distribución y cambio con otras regiones de lo que ella no produzca, sujeto a la ley fundamental”.

Relativos al consumo

19. “En los depósitos de la Comuna tiene cada uno todas sus necesidades a cubierto; pero nadie tampoco puede tomar sin medida y en perjuicio de los demás, ni a título de dar a otro, porque esto desequilibraría la igualdad, pero le es lícito a todo ser, obsequiarse en amor, cariño y afinidad, con lo que tuvieren de su consumo y aliño en general”.

20. “Cada individuo, recibirá lo necesario a su subsistencia en los depósitos de la comuna, en toda variedad de artículos en crudo, y en lo referente a la vestimenta, muebles y útiles, deberá devolver la prenda fuera de uso para cambiarla, con sujeción a la ley especial de subsistencia.

C. Principios de organización política

21. “El «Consejo Supremo Comunal» tiene a su cargo el régimen universal y distributivo, y cuyo consejo, es árbitro en todo, moral y material, sin tener más supremacías, ni privilegios, que los propios de su sabiduría y edad, para el respeto, que sea el de padres, y con tal confianza deben tratarlos todos los habitantes del mundo; y serán de 50 años en adelante, hasta los 70”.

22. “Los Consejos Regionales son los directores y distribuidores y árbitro de la región, y se compondrá de un Maestro Director, elegido de entre los que formen aquel

Consejo los que todos tendrán méritos y derechos, que lo formarán 60 ancianos de todos los ramos del saber, de la industria y de la agricultura, elegidos en plebiscito, porque el pueblo está relacionado por el trabajo y el trato; y ese cargo, durará 10 años, siendo la elección cada 5 años por mitad; no teniendo por ello supremacía y privilegio sino el respeto como a padres”.

23.“Los Consejos Regionales, darán conocimiento al Consejo Supremo, por su representante el Maestro Consejero, de los productos y necesidades; de todo lo que produce la región, para proveer equitativamente de unos a otros en justicia comunal, cambiando unos por otros productos y atender en amor las necesidades en la mayor justicia e igualdad, sabiendo, que todo en todas partes, es de la comunidad y en todas el trabajo productivo es Ley”.

24.“El Consejo de las Ciudades, la compondrán 20 ancianos al mismo tenor que los consejos regionales; pero tendrán vida activa: ingenieros, arquitectos, físicos, químicos, maestros en todos los ramos del saber, para el progreso de toda la naturaleza, cuyos individuos tendrán por consultores al cuerpo de las mismas ciencias, que tendrán su sede en donde residirá el Consejo Regional, y éstos consultarán al del Consejo Supremo, y de este modo, toda la comunidad disfrutará en un mismo tiempo del progreso; el consejo de las Ciudades, se denominará «Consejo Familiar» y el maestro, Intendente”.

25.“La Casa Comunal es la de mayor atención y devoción de todos los individuos, y será de las más amplias proporciones y comodidades, pues es el deposito sagrado de seres y productos, en ellas estarán todas las universidades de la sabiduría y los consejos”.

Estos principios resumen el ideal de *Comuna Universal*. Otro mundo y otra economía eran posible para Trincado. Su proyecto de comuna se presenta como una propuesta con pretensión de universalidad para todas las sociedades, en contraposición a la propuesta capitalista. Frente a la propiedad privada y el trabajo esclavo se plantea la propiedad comunal de los recursos y un usufructo privado, con apropiación de los productos del propio trabajo en forma familiar. Pero esa apropiación familiar no se da

de forma directa, es decir que cada familia tiene sus propios medios de trabajo sino que todos ellos son colectivos y es la comunidad misma la que provee de lo necesario a cada familia. Es decir que los procesos de distribución y redistribución son regulados y gestionados por los Consejos (Universal, Regionales y de las Ciudades) para garantizar igualdad. La colectividad es la que decide quienes serán los representantes de esos Consejos. Los bienes que se producen en la comuna se reciben como derecho por pertenecer a ella pero como contrapartida tienen la obligación de trabajar por y para la comunidad. Finalmente, en esta forma de organización comunal se articulan los principios de reproducción de la vida de todos, reciprocidad y redistribución donde el hombre y la naturaleza son las principales riquezas.

Como ya se vino exponiendo en los capítulos precedentes y se continuará profundizando en el próximo, este conjunto de principios fue marcando las formas de pensar, sentir, actuar y organizarse de los comuneros en las distintas generaciones de Colonia Jaime. Ese mundo comunal, al entrar en contacto con el mundo exterior fue sufriendo procesos de adecuación permanentes y va moldeando las prácticas colectivas según la norma comunal:

“Joaquín Trincado fue un filósofo muy estudioso de las distintas religiones, de las distintas filosofías de siglos atrás porque él buscaba el asiento de Dios hasta que se da cuenta que Dios estaba en cada ser humano y había que reconocer esa hermandad y ese origen común. Crea su propia escuela filosófica, escribe libros, hace distintas actividades, entre ellas crear colonias comunales donde las personas vayan a convivir, practicar la vida en comunidad y estudiar la filosofía reconociendo en el otro al hermano (...) Así nace Colonia Jaime. Y en los últimos años ha ido afianzando los propósitos para los que había sido creada porque no era solamente para que sus miembros vivan, sino también hacer tareas que impacten en la sociedad” (Entrevista a comunera).

Algunos comuneros están convencidos que Joaquín Trincado y Colonia Jaime representan una forma de revolucionar el mundo, pero que no viene a marcar algo nuevo sino a recordar que el hombre supo vivir en comunidad hasta que el surgimiento del dinero, de la propiedad privada, del individualismo fueron rompiendo ese lazo comunal e imponiendo formas de relacionamiento que marcaron diferencias entre los hombres y los separaron a uno de otros e incluso al hombre de la naturaleza. Al respecto, una comunera, haciendo referencia al conflicto que tuvieron con AFIP, decía lo siguiente:

“Ellos no entendían que éramos nosotros, hoy siguen sin entender. No es simple para nada ni para nadie que te acepten cuando vas a romperle los esquemas y la colonia vino a romper los esquemas del mundo. Entonces no es simple que nos acepten” (Entrevista a comunera)

A modo de recapitular, es posible advertir entonces que los principios rectores de la comunalidad ponen en tensión los principios capitalistas donde los vínculos sociales se traducen en términos de mercancías reduciendo los intercambios a intercambios comerciales y orientando al hombre a olvidar que “la libertad individual solo puede ser producto del trabajo colectivo” (Bauman, 2001). Tanto los recursos naturales como los bienes socio-culturales no son mercancías, sino el espacio sobre el que se desarrolla la vida social, conforman la red que estructura y cohesiona las prácticas de los individuos. Porque en el fondo, como ya concluía Mauss en el Ensayo sobre el don:

“No hay otra moral, ni otra economía, ni otras prácticas sociales que estas [...]. Los pueblos, las clases sociales, las familias, los individuos, podrán enriquecerse, pero sólo serán afortunados cuando sepan sentarse, como caballeros, alrededor de la riqueza común. Es inútil ir a buscar lejos cuál es el bien y la felicidad. Aquí está, en la paz obligatoria, en el trabajo equilibrado, en común y en solitario alternativamente, en la riqueza atesorada y luego redistribuida en el respeto mutuo y la generosidad recíproca que la educación enseña” (Mauss 2010, 247-248).

CAPITULO V: Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida en Colonia Jaime.

1. Introducción

La comunalidad se construye a partir de una serie de relaciones, primero entre la gente y el espacio; y en segundo término entre las personas. Mora Jiménez y Hinkelammert (2005) afirman que el origen mismo del ser humano se explica por esta relación: relación con los otros, relación con la naturaleza, relación consigo mismo. “La vida real es la vida material, incluido el intercambio de materias y energía del ser humano con la naturaleza y con los otros seres humanos (metabolismo social)”. Este carácter relacional y procesual de la comunalidad en tanto construcción social le asigna también un carácter multifuncional: son económicas, en el sentido que se asientan en relaciones sociales de producción que privilegian el factor trabajo en detrimento del capital y la reproducción ampliada de la vida frente a la reproducción ampliada del capital; son sociales, puesto que estimulan un proceso que demanda engendrar acciones y resultados aceptables para los comuneros humanizando y transformando las relaciones sociales de producción (tanto las relaciones entre las personas como con la naturaleza); son políticas, pues buscan crear condiciones para que las decisiones sean el resultado de una construcción colectiva y para ampliar esas condiciones a otros espacios de la sociedad; son culturales en tanto definen y redefinen las identidades sociales y políticas de los comuneros en sus relaciones con el exterior (Gracia, 2015). Por lo tanto los sistemas comunales no son sistemas cerrados o aislados sino que están inmersos en relaciones económicas capitalistas que los trascienden. Y dependiendo de las acciones y decisiones que los comuneros van tomando, la penetración de prácticas capitalistas contribuirá a la destrucción del sistema o su persistencia.

En este capítulo se busca comprender las relaciones sociales que se construyen hacia el interior del sistema comunal tanto en sus aspectos económicos y productivos como afectivos. Y las relaciones sociales que gobiernan los vínculos con el mundo exterior. De esta manera se responde al último objetivo de este trabajo: describir las estrategias económicas que configuran el estilo de producción de Colonia Jaime en relación a los procesos de producción, comercialización, y consumo. Para esto, se parte de los elementos de funcionamiento que componen un sistema comunal. Esto significa,

según lo manifestado en los capítulos precedentes que el foco estará puesto en los procesos de formación del acuerdo entre los miembros de Colonia Jaime entendiendo que este tipo de acción atraviesa todas las prácticas y relaciones: relaciones con el exterior, relaciones con la naturaleza, relaciones entre producción y reproducción. Actividades de esparcimiento, recreación, religiosas, entre otras; flujos con el mercado financiero, de insumo, de productos y mano de obra; vínculos con actores estatales y despliegue de redes con actores no estatales: movimientos sociales, consumidores urbanos, ong's.

Este capítulo se divide en tres partes principales. Por un lado la formación del acuerdo y las relaciones que se construyen hacia el interior tanto afectivas como de cooperación y apropiación de la producción. Para esto en un primer apartado, partiendo del caso de una unión matrimonial, se analiza el trabajo colectivo más allá de lo económico. En un segundo apartado las relaciones trabajador-medios de producción a partir de ejemplos específicos que permiten pensar cómo un sistema comunal puede apropiarse de las tecnologías externas.

Por otro lado, de manera más extensa, se presenta el estilo de producción que fue diseñando la comunidad rescatando algunos hechos históricos que permiten entender las decisiones que fueron tomando los comuneros. Este segundo momento del capítulo recupera en distintos apartados los conceptos de carácter bifacético de la lógica productiva y del trabajo, los circuitos cortos de comercialización, procesos de mercantilización, entre otros.

Finalmente, se hace referencia a las relaciones del sistema comunal con el Estado. Reflexionando a cerca de las contradicciones y conflictos, pero también acuerdos entre un adentro comunal que resiste, negocia y acuerda con un afuera que presiona y busca imponer una lógica diferente.

2. La centralidad del trabajo y la potencialidad de la cooperación más allá de lo económico.

Cuando Joaquín Trincado fundó Colonia Jaime, dejó establecido un modo de organización social, económica y educativa. Toda comunidad que se constituyera bajo sus principios tenía como obligación la satisfacción de todas las necesidades económicas

y no económicas de los miembros comuneros. El primer reglamento manifiesta al respecto que “la Colonia atiende y cubre todas las necesidades materiales de los comuneros en alimentos, vestidos, asistencia médica, instrucción escolar y vivienda” (Reglamento Interno, 1932: 2). Para esto,

“La economía impone que cada hombre y mujer de la Colonia, considere suyo todo para su cuidado, mejoramiento y acrecentamiento de los intereses comunales, por lo cual cooperarán [...] no sólo para bastarse la Colonia a sí misma sino para adquirir capitales por la venta de productos agrícolas y de granja, bajo el lema de, todos para todos y nadie individual”. (Reglamento Interno, 1932: 2).

Por lo tanto los intereses y preocupaciones que corresponden al ámbito privado de cualquier persona son resueltos comunalmente por la institución.

El eje central que sostiene este sistema, es el trabajo que posiciona al hombre como principal motor y artífice de la vida comunal. En esta línea de pensamiento el hombre no aparece aquí separado de los medios materiales de trabajo como tampoco de la propia Naturaleza, buscando una relación de complementación y sinergia. Como lo manifiesta Polanyi “el trabajo es tan sólo la actividad humana de los humanos y la tierra es una fracción de la naturaleza” (2011: 28). Esta perspectiva, a diferencia de la lógica capitalista donde la interacción del hombre, los medios de producción y la Naturaleza son atraídos por la órbita del mercado, muestra un sistema comunal donde la intencionalidad última de la producción no es la ganancia sino más bien tiene como principio central a la subsistencia y a la satisfacción integral de las personas que conforman la comunidad.

Si bien en Colonia Jaime, el trabajo está orientado a la generación de valor a partir de la producción de bienes de consumo y de mercancía (como se verá en el próximo punto), buena parte del trabajo tiene como finalidad la ayuda mutua, el compromiso y la contención social del grupo de comuneros. Para ello es imprescindible una condición técnico-productiva y medios de producción que estén en concordancia y simetría con las fuerzas laborales mínimas necesarias que le permita, con palabras de García Linera (2010) la conformación de una célula productiva básica y, en torno a ella, la forma social equivalente de la reproductividad social.

El trabajo colectivo se expresa así en su doble carácter de obligación y posibilidad. En su aspecto obligatorio, el trabajo crea, se sostiene en el tiempo y consigue mediante esta

dinámica, fortalecer los lazos sociales, crear vínculos y afrontar desafíos comunes, buscando conservar las condiciones que aseguren la permanencia colectiva. En tanto posibilidad, el trabajo manifiesta la oportunidad permanente de alcanzar la aceptación, de ser reconocido como comunero en la actividad laboral cotidiana. (Osorio, 2013; Martínez Luna, 2003). En este marco, el trabajo comunitario tiene que ver con el compromiso, con los objetivos de la comunidad sin importar que se desarrolle sin compensación monetaria; pues el trabajo está ligado a otro tipo de valoraciones como el desarrollo de prestigio local o de compromisos comunales “para seguir perteneciendo a ella” (Flores Amador et. al. 2014). De tal forma, la voluntad y capacidad de donación de trabajo a la comunidad se distingue como el valor principal de la comunalidad.

El trabajo en Colonia Jaime se manifiesta en distintas prácticas, desde las productivas hasta las actividades doméstico-cotidianas como el cuidado de los niños, la asistencia a las nuevas familias comuneras, acompañamiento y cuidado de los ancianos, entre otras. Esto implica una conciencia moral acerca de las obligaciones, los derechos y los deberes con y para la vida en común buscando la igualdad de las personas y las oportunidades. Es así que todas las actividades comunales requieren de un acuerdo voluntario de adscripción de los comuneros, a partir del cual ninguno queda desprovisto de los medios materiales de vida y trabajo individuales y colectivos o de la capacidad de obtenerlos rápidamente, y de su vinculación libre con la tierra que se presenta socialmente y existe técnicamente como patrimonio común de todos y de nadie en particular (García Linera, 2015).

Cuando un comunero decide formar una familia y constituirse como matrimonio se activan dispositivos normativos de consulta, organización, compromiso y aceptación de las normas preestablecidas. Un caso interesante fue el embarazo de una joven comunera que cursaba sus estudios universitarios en la ciudad Capital de Santiago del Estero. Ante la situación, toda la comunidad se despliega y el Consejo convoca a reunión a los jóvenes para consensuar acuerdos respecto a la formalización de la unión conyugal ante las leyes civiles y la autoridad comunal (en tanto norma de convivencia necesaria en la Colonia); la organización de la fiesta de casamiento y el viaje de luna de miel³⁹ (una

³⁹ Puesto que uno de los integrantes de la pareja no era miembro de la comunidad, recibieron aportes económicos de familiares externos para la realización del evento y el equipamiento del departamento

tradición muy respetada por la comunidad); la asignación del espacio y construcción de un departamento⁴⁰ de aproximadamente 50 mts. cuadrados, como único espacio privado para la reproducción de la familia; así como la liberación de las tareas comunales de la mujer en el período de embarazo hasta cumplir un año el bebé. Finalmente se da inicio a un período de prueba para el joven que vive fuera de la comunidad. Este período consiste en la participación en las distintas actividades o rubros que allí se realizan para conocer las tareas que implica y sobre todo de las sesiones de estudio como espacio de formación, discusión y apropiación de los principios filosóficos fundantes.

“En la primera reunión avisamos del embarazo y la decisión de casarnos, en la siguiente hablamos de la fiesta cómo queríamos que sea, chica, grande, en qué fecha. Todo dependía cuando terminaba de trabajar yo, me quedaban dos o tres meses más. La idea era hacer algo sencillo con cien invitados con los más cercanos porque hace dos meses ya se había organizado un casamiento, pero todos nos han apoyado y ha terminado siendo más grande como se acostumbra aquí”. (Augusto, 25 años).

“Yo estaba estudiando y también se ha hablado en la reunión sobre mi situación, qué iba a hacer yo, si iba a seguir estudiando o no, yo he elegido dejar por ese tiempo porque para mi entre estar embarazada, el casamiento y tantas cosas de golpe, prefería vivir el embarazo tranquila y no con tantas cosas que por ahí me hagan mal, de querer exigirme, así que digo no, lo vivo tranquila”. (Constanza, 23 años).

Se puede observar en estos fragmentos una *economía de la vida* (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2003) donde la reproducción de la vida humana no está atravesada por la mercantilización. Es decir que mientras en la sociedad cada individuo debe disponer de un fondo de dinero para poder resolver necesidades fundamentales en materia de salud, vivienda, alimentación, educación y crianza de los niños, en el espacio comunal de Colonia Jaime es la institución misma la que vela por todos sus comuneros. La vida de cada uno de ellos es responsabilidad de la comuna pero al mismo tiempo cada comunero es responsable de la reproducción de la comunidad. Esta relación individuo-comunidad se crea, recrea y reproduce a partir del trabajo con el que se producen los medios para la vida en común.

dentro de la Colonia. Asimismo, el joven accedió a un préstamo personal que le fue otorgado en su trabajo para colaborar con los gastos, lo cual fue aceptado por la comunidad con la condición de acabar sus compromisos económicos una vez asentado en ella.

⁴⁰ Los comuneros acostumbran denominar a este espacio habitaciones, las cuales se encuentran ubicadas consecutivamente conformando algo así como pabellones enfrentados mediados por un jardín.

La joven pareja tuvo su fiesta de casamiento y la luna de miel luego de haber superado el período de prueba. Colaboraron en la construcción del departamento hasta el día del viaje, teniendo libertad para la elección del decorado interno más allá de la estructura edilicia preestablecida por norma comunal (dos habitaciones, una matrimonial y otra para los hijos, un baño y un pequeño espacio para electrodomésticos como lavarropas). Durante su viaje fueron los comuneros quienes finalizaron el trabajo y en su regreso todo estaba listo.

“En el armado de la pieza habían dos fijos, el Agustín [nombre del hermano de la joven comunera] ya no estaba en los pollos; estaba dedicado a eso nomás, a ellos los ayudaban otros cuando terminaban sus tareas, al mediodía venía yo y ayudaba también toda la siesta y después me volvía a trabajar, y así eran todas las siestas y algo se adelantaba. Cuando nos casamos ya estaba casi todo, faltaban detalles y cuando nos hemos ido han seguido trabajando todos. Por ejemplo mi nono⁴¹ era el de los materiales, él sabía todo. El trabajo de mi nono es ir y volver al medio día, pero en la época de construcción tenía que hacer un viaje más, ir, volver con materiales, volver a ir y así, y entonces por ahí es como que se sobrecargaba”. (Augusto, 25 años).

“Claro, todos cumplían un rol importante, porque por ejemplo mientras que Agustín, que es mi hermano, estaba en la construcción, Santi lo reemplazaba en los pollos, después se turnaban, uno iba a los pollos y el otro venía a pintar y cosas así. Yo me sentía re agradecida porque era nuestra pieza, pero era como de ellos”. (Constanza, 23 años).

“Y los sábados también. Ponele yo los sábados salía de allá y cuando hemos empezado que teníamos que demoler, partir ladrillos y bueno todo lo que se podía hacer al principio, era lo peor. Los sábados a esta hora ya no trabajaba nadie, yo me acuerdo que venía y buscaba a tres o cuatro, porque teníamos que ser muchos, cargábamos todo el escombros y lo llevamos a tirar donde hacía falta. Si vos vienes los sábados aquí, para algunos es de descanso otros aprovechan para salir si tienen que hacer algo. Entonces yo venía y decía he vengán ayúdenme y los que terminaban por ejemplo del tambo, sabían que estábamos trabajando aquí, así que venían a ayudar, y así andábamos hasta la noche, con linterna todo. Pero muy lindo”. (Augusto, 25 años).

Para cuando se instalaron en la comunidad, el joven esposo ya había renunciado a su trabajo en la ciudad y a todos sus bienes materiales llevando consigo únicamente algunas prendas de vestir para incorporarse definitivamente a las tareas de la huerta, rubro escogido para desplegar sus habilidades como trabajador-comunero.

“Lo que preocupaba aquí era mi trabajo, si yo qué iba a ser, iba a dejar o no iba a dejar. Mi jefe me había ofrecido un departamento a la vuelta del trabajo, pero ya habíamos tomado la decisión de vivir aquí. El auto le he dejado a mi mami y me decían que estaba loco. La gente no entendía que llegue fin de mes y yo no maneje plata. Para ellos pasa más por lo material que por el bienestar de uno”. (Augusto, 25 años).

⁴¹ Comunero mayor pariente del joven que se encarga de trasladar a los comuneros hacia las granjas comerciales.

Esta preocupación por parte de la comunidad tiene que ver con el hecho de que todos los comuneros realizan trabajos en y para la comunidad sin ningún tipo de retribución en forma de salario, lo que no significa que algún comunero no tenga la posibilidad de tener su empleo fuera de ella, aunque no es muy apoyado por los miembros, pues esa situación significa no colaborar con las tareas internas. En la actualidad existe sólo un caso, el cual ha generado polémica porque la comunidad exigía que el salario sea donado al fondo común en su totalidad, pero en este caso no se daba de esa manera. Pero aquél joven efectivamente decidió renunciar a su vida externa para abocarse a la comuna.

Es en este momento cuando se firma, simbólicamente, el contrato social colectivo que le asigna una función en la comunidad y a partir del cual se dirige por el interés del todo.

Como dice Villoro es a partir de este contrato que:

Cada individuo se considera a sí mismo un elemento perteneciente a una totalidad, de manera que lo que afecta a ésta le afecta a él: al buscar su propio bien busca el del todo. En toda comunidad existe una tensión entre los intereses particulares y los del todo. Sólo cuando los sujetos de la comunidad incluyen en sus deseos lo deseable para todos, la comunidad se realiza cabalmente; cuando no es así, permanece como una meta regulativa, a la que podemos acercarnos sin alcanzarla (2003: 48-49).

Existen entonces entre los comuneros “intereses de permanecer juntos para beneficiarse de su trabajo común”, buscando que el progreso tenga como fin el mayor bienestar de la comunidad. Allí la cooperación aparece como forma organizativa en la que la fuerza de trabajo individual se manifiesta como fuerza de trabajo social colectiva, dirigida a un fin específico y la modalidad técnica en la que ella se presenta como condición de trabajo en el proceso de trabajo. “Será entonces el núcleo en torno al cual girará el conjunto de funciones sociales circulatorias, rituales y simbólicas que caracterizan a las entidades comunales y definen la específica forma social en la que los miembros de la comunidad quedan fusionados vívidamente” (García Linera, 2015: 737).

2.1. Sobre la relación trabajador-medios de producción-comunidad y las formas de apropiación colectiva.

Para Marx (1987), la finalidad del trabajo comunal no es la creación de valor sino más bien la conservación de la propiedad y de toda la comunidad. En Colonia Jaime esto no ocurre, el trabajo se orienta a la creación de valor a través de la producción de bienes de consumo y de mercancía sin que exista producción de plusvalía. Esta creación de valor le ha permitido generar una instancia de acumulación que se sustenta sobre una

valoración del trabajador colectivo por sobre los medios de trabajo pero también se basa en la ausencia del salario, en una fuerza productiva que se orienta tanto a los valores de uso como a los de cambio y en un cierto nivel de dominio de la naturaleza por parte de los comuneros. En este sentido, para que la apropiación real del proceso de trabajo comunal no sea baja e instale desde el principio un desarrollo limitado que seguramente la llevará a la ruina, se requiere el aumento de la productividad del trabajo que se logra a partir del desarrollo de las fuerzas productivas.

En otras palabras, aunque la primera gran fuerza productiva es la comunidad misma, ella requiere del desarrollo tecnológico para pasar de una economía de subsistencia a una economía incluso de gran escala que conceda un ingreso económico comunal que le permita acumular. Esto fue comprendido por los comuneros y desde el seno mismo de la Asamblea y el Consejo Directivo orientaron acciones de vinculación con el Estado, a los efectos de solicitar asesoramiento y también apoyo financiero para introducir innovaciones tecnológicas tanto en el proceso de producción primaria como de industrialización de los productos primarios.

Es así que para los conceptos de Patzi Paco (2004), Colonia Jaime pudo apropiarse del entorno liberal sin que esto implique la transformación del sistema de vida. La clave está en el tipo de interconexión entre el trabajador colectivo y las herramientas o medios de trabajo, donde el trabajador no está subordinado a la herramienta como sucede en el régimen capitalista, sino que su función es hacer efectiva y potenciar la destreza, inteligencia y energía del comunero, buscando el progreso para el mayor bienestar de la comunidad en su conjunto. Es decir que existe una asociación directa entre la utilidad del medio de trabajo y la destreza individual que no es de especialización exclusiva en una rama de la laboriosidad, sino que es pericia socializada y desarrollada por todos los trabajadores como un todo, como parte de un conocimiento general extendido. Como dice García Linera, mientras que en un sistema comunal “la herramienta está entonces supeditada realmente al trabajo, en tanto que para el capitalismo es precisamente a la inversa: el medio de trabajo ha supeditado a la capacidad de trabajo y la intencionalidad del trabajo se da como poderío externo y enfrentado al propio trabajador” (2010:273).

En línea a los párrafos anteriores, Trincado decía que

El hombre debe ser director de máquinas y no máquina de trabajo, más intelectual que todo lo que la máquina es capaz, por lo que los hombres (...), son los encargados de arrancar los secretos a la naturaleza para el empleo de sus fuerzas por las máquinas más inteligentes de locomoción y elaboración de productos, faenas agrícolas e industriales, con la mayor economía de fuerza y de tiempo, pues cuanto más tiempo se gana en la producción, más nos queda para el estudio del espíritu que debe ser el estudio más primordial y a cuyo fin, los hombres deben encaminar su objeto (1975: 29).

Una de las tecnologías que fue apropiada por la comunidad es el Biodigestor actualmente único en la provincia, bautizado por los comuneros con el nombre de Don Felipe, el cual utiliza las excreciones de los animales para producir gas que es usado como combustible en la cocina comunal. También impacta en el sistema agroecológico en su conjunto, al minimizar el consumo de leña evitando la degradación del monte, disminuyendo la contaminación de los vectores que afectan a personas y animales y buscando que el agua tratada sea reutilizada para el sistema de riego destinado a los campos de la colonia.

Esta tecnología como medio de producción, es por naturaleza individual, sólo a partir del trabajo colectivo y en el proceso de apropiación del producto resultante de la interconexión trabajador-herramienta es que se transforma en comunal. Pues el biodigestor no demanda demasiada mano de obra para su ejecución, sino más bien tareas de mantenimiento, control y reparación estando abocados sólo dos comuneros que al mismo tiempo realizan otras actividades. Es el producto obtenido (biogás y abono líquido) lo que se convierte en un servicio común pues beneficia a todos los comuneros asegurando la cocción de los alimentos de cada día y la fertilización de la tierra para la agricultura.

Otro ejemplo de equipamiento para la producción que es individual, pero requiere coordinación de tareas y genera bienes de consumo de aprovechamiento comunal y bienes de cambio para obtener dinero, es la sala de elaboración de chacinados. Al mismo tiempo que potencia la mano de obra y mejora el proceso productivo, logra mayor eficiencia energética, material y financiera, incrementa el valor agregado y el valor comercial a partir de su calidad, manifiesta en la fuerte demanda de

los consumidores por los clásicos chorizos de la Colonia. En los 20 años que Colonia Jaime lleva comercializando sus productos, los comuneros estuvieron siempre preocupados por asegurar un equilibrio entre la oferta y la demanda, para no generar riesgos en cuanto a excedentes de producción. Destacan que si bien no pudieron consolidar (hasta ahora) una gestión de todo el sistema de producción que permita alcanzar un control total a modo de un plan de negocio o de mercado, el conocimiento que se viene obteniendo, a partir de los trabajos con la naturaleza y los vínculos con los clientes y proveedores de algunos productos, constituye el recurso de mayor importancia que conecta todos los eslabones de una larga cadena de producción, circulación y consumo (Rodríguez et. al., 2015).

Finalmente, la sala de faena de pollos es otro ejemplo que visibiliza la incorporación de medios de trabajo individuales, que no fueron obtenidos con la colaboración de instituciones públicas, sino más bien fruto de las relaciones sociales que construyen, en este caso donadas por simpatizantes del modelo de vida comunal y ampliados por recursos propios de la comunidad. Día tras día se activa en este espacio de producción una interconexión entre la capacidad de trabajo y la herramienta de trabajo. Ambos elementos se complementan para generar un producto fresco para el consumo interno y su comercialización, de lo cual se deriva un sentido o una percepción social del consumidor muy importante que lo diferencia de una economía capitalista: para Colonia Jaime el consumidor no representa un número sino un ser vivo que debe ser cuidado del mismo modo que la comunidad cuida de sus comuneros.

Así, el hecho de que en Colonia Jaime, la incorporación de tecnología en todas sus formas para la ampliación y mejoramiento de sus actividades productivas haya permitido procesos de acumulación no-capitalista y un desarrollo de las fuerzas productivas sin comprometer el modelo de vida comunal, tiene que ver con que las herramientas permiten el flujo efectivo de la energía e inteligencia viva del trabajador y éstas existen como las principales y mayoritarias fuerzas productivas de la comunidad; sin embargo tales herramientas no subordinan el trabajo de los comuneros que se manifiesta como un saber hacer, una artesanidad y una instancia creativa y no alienadora.

“Vivir aquí es un gran aprendizaje y una gran alegría, yo siento que en ocho años he crecido no sólo como profesional sino también como persona, no sólo en lo profesional sino también en lo de adentro, en lo espiritual” (comunero).

“Mucho a costado llevar adelante este principio de vida comunal, este deseo, de que los que vivimos aquí en Colonia Jaime, sentimos que estamos aquí voluntariamente para cumplir un fin social, para trabajar en equipo, para compartir, para interactuar y eso es lo que venimos haciendo en todos estos años” (comunera).

Entonces cuando Trincado dice que el trabajo productivo regenera al hombre y da derecho al consumo está queriendo significar que el trabajo humano colectivo no tiene como fin el lucro o la ganancia sino más bien generar los medios materiales de vida necesarios para la reproducción, alcanzados a partir del consumo que pertenece como tal a un orden ético o moral de la vida antes que al orden específicamente económico. Es decir en la medida que cada comunero trabaje por y para el todo, sus necesidades serán satisfechas por derecho, hay por tanto una relación dialéctica trabajo-consumo y trabajador-comunidad. Esto significa que la capacidad de trabajo es de la comunidad, es compartida por todos, por lo tanto los resultados obtenidos por ese trabajo colectivo es también compartido. O en palabras de Linera

El contenido del desarrollo de las fuerzas productivas, que define lo específicamente social de su utilidad en el proceso de trabajo inmediato (...) está dado por el consumo directo o mediado del producto engendrado por esa fuerza productiva, por la propia unidad productora en su continuidad (2015: 739).

3. Construyendo un estilo de producción. Dinámica, estrategias y sostenibilidad.

Van der Ploeg (1993) utiliza el concepto de “estilos de producción” para hacer referencia a una forma específica de organizar el sistema de producción. Para el autor, un “estilo de producción” constituye un conjunto de estrategias imbuidas de una lógica inmanente, en tanto es una forma de organización hecha de manera coherente, cognoscible, y orientada a metas e implica la combinación tanto de recursos materiales como simbólicos y sociales que exceden la propia organización del proceso productivo (Craviotti, 2012). Son cinco las dimensiones que contribuyen a pensar en términos de estilos de producción: 1. El tipo de conexión con el ecosistema local (dependencia del uso y reproducción de recursos provenientes del ecosistema); 2. El tipo de intensificación (basada en el aumento gradual de la cantidad y calidad de trabajo, o en la creciente aplicación de los avances científicos de la agricultura); 3. El tipo de

vinculaciones con el resto de la cadena; 4. El tipo de relaciones al interior de la unidad (distribución de las tareas según género y edad) y 5. El nivel de inserción en otras ocupaciones (pluriactividad).

Comprender la lógica de producción es importante para entender cómo estos modos de organización ganan autonomía, o no, ante el avance de fuertes procesos de mercantilización; esto significa preguntarse cómo Colonia Jaime pudo desarrollar, mantener y generar un camino alternativo en un contexto modernizante. En este sentido, se parte de la hipótesis que un sistema comunal constituye un espacio productivo donde la articulación de formas capitalistas y no capitalistas, la condición bifacética del trabajo, y la construcción de redes de colaboración y ayuda mutua con el Estado, aparecen como condiciones de posibilidad para generar procesos de acumulación.

En las economías comunales como las economías campesinas y la agricultura familiar el fin de la producción es la satisfacción de necesidades y la reproducción de los medios de producción. Los comuneros utilizan su propia fuerza de trabajo y la de sus familias y el excedente se convierte en una retribución a su propio trabajo, no habiendo grandes márgenes de ganancia, la cual aparece corporizada en el consumo de bienes y servicios. Además, la producción se basa en el conocimiento y habilidades locales, y un énfasis en la experimentación y adaptación que contribuyen junto a la formación de redes de apoyo con diversas instancias de la sociedad civil y de instituciones de educación y desarrollo tecnológico a un desarrollo de las fuerzas productivas comunitarias. En ellas se expresa el desarrollo tecnológico, los grados de apropiación tecnológica y la posibilidad de la diversificación productiva así como el desarrollo de procesos productivos más eficientes y generadores de mayor valor comercial (Fuente 2009; Barkin y Rosas 2006).

A continuación se presenta brevemente la estructura y funcionamiento del sistema de producción de Colonia Jaime entendiendo que su organización responde a objetivos que se definen colectivamente y que son reconfigurados a lo largo del tiempo de acuerdo a factores externos que influyen en la comunidad pero también a factores

internos. Luego en los apartados siguientes se irá desarrollando las características que asume el estilo de producción en este sistema comunal.

El sistema de producción en Colonia Jaime es ampliamente diversificado tanto en sus aspectos pecuarios como agrícolas y no agrícolas. En el rubro pecuario se destaca la actividad lechera bovina con aproximadamente 200 cabezas de las cuales alrededor de 120 se mantienen rotativamente en ordeño. La actividad porcina cuenta con 47 madres y 3 reproductores, obteniendo un promedio de 8 lechones por parto. Los lechones son destinados tanto al autoconsumo como a la venta. Para la producción de chacinados, compran capones en pie para faenarlos en las instalaciones de la comunidad, con una producción semanal de alrededor de 800 kilos (que contempla chorizo italiano, criollo y colorado, morcilla, salchicha). En cuanto a la actividad avícola, Colonia Jaime recibe aproximadamente 900 pollos híbridos por semana los cuales se encuentran en etapa de terminación. Además, dispone de unas 80 colmenas con una capacidad de producción anual de cerca de 6 tambores de miel de 330 kilos cada uno y con una importante producción de polen.

Con respecto a las actividades agrícolas, la comunidad destina una importante cantidad de hectáreas (has) para la realización de cultivos que se utilizan como forraje para los animales (180 has de alfalfa; 50 has de maíz; 30 has de avena; 50 has de trigo). Incluso, debido a la cantidad de vacunos y porcinos que se encuentran en la explotación, se compraron tierras anexas que le permiten obtener alimento suficiente para las épocas de escasez como lo es la temporada de invierno, evitando la compra en el mercado. La huerta bajo riego por goteo es otra actividad de gran importancia en la comunidad desarrollándose sobre una extensión de 12 hectáreas con una diversificación en la producción (pimientos, berenjenas, brócoli, tomate, coliflor, verduras de hojas verdes, entre otras), así como cítricos y otros cultivos comerciales (cebolla, batata, melón, sandía, zapallos, entre otros).

Para la realización de muchas de estas actividades, cuenta con instalaciones equipadas, entre las cuales se destaca un tambo con ordeñadora mecánica de dieciséis bajadas; una sala de extracción de miel con máquinas extractoras y purificadoras; una fábrica de chacinados con aberturas y cámara frigorífica de doble propósito; una sala

para el faenado de los pollos con máquina peladora y una heladera de carnicero. Maquinaria agrícola: cuatro tractores, rastra de discos, rolos, arado múltiple, cincel, sembradora para grano grueso y fino, fertilizadora. Taller para el mantenimiento y compostura de las herramientas y maquinaria. Galpón equipado para el enfardado y conservación de alfalfa; silo metálico y silo bolsa para la conservación del maíz en sus distintos tamaños y combinaciones. Un biodigestor que opera a partir del gas que se obtiene del abono de las vacas de la explotación alimentando la cocina comunal todo el año y el fertirriego que fue incorporado para el desarrollo de la huerta.

Como se verá en los siguientes apartados, la comunidad fue moldeando una forma de producir a partir de la prueba y error, de discusiones con viejas estructuras productivas y en los vínculos que fueron fortaleciendo con distintos actores externos. Esta forma de producir fue girando alrededor de principios como autonomía relativa, solidaridad, autosuficiencia, diversificación productiva y manejo sustentable de los recursos. Siendo este último punto uno de los desafíos más recientes de la comunidad en tanto que está incorporando prácticas para recuperar suelos que consideraban improductivos, el compost como abono para la huerta, el biodigestor, entre otros.

La diversificación de los sistemas de producción en las economías comunales resulta clave al permitirles mejorar su capacidad y poder de decisión sobre cómo y hasta qué punto se integran al mercado (Kay, 2009) al mismo tiempo que representa una estrategia de resistencia a la especialización productiva y el monocultivo que impone el mercado y la sociedad capitalista en la cual están insertas (Barkin, 2001). Además tiende a garantizar un equilibrio entre producción y consumo, entre necesidades y recursos locales. Pues “en la medida que la gente no esté involucrada en el diseño e instrumentación de programas que le aseguren sus propias necesidades de consumo, tendrá menos conciencia del impacto de sus demandas sobre el resto de la sociedad y el ambiente natural” (Barkin, 2001: 87).

Así, en condiciones de autonomía productiva y de acceso adecuado a recursos productivos los comuneros resultaron ser productores económicamente eficientes, capaces incluso de invertir y producir en condiciones que el capital tiende a desechar por la incertidumbre de las inversiones o los reducidos márgenes de ganancia. Pudieron

elevar la calidad de vida de los comuneros satisfaciendo las necesidades y al mismo tiempo generando productos que tienen valor para sus interacciones con los mercados. Sin embargo, están también atados a ciertas restricciones e imposiciones establecidas por organismos públicos de control de la producción como el SENASA que impone “las buenas practicas productivas”.

Como varios autores sostienen (Barkin y Rosas, 2006; Van der Ploeg, 2010; Mora Jiménez y Hinkelammert, 2005) juega un rol fundamental en estas formas económicas el tipo de racionalidad de producción que guía las actividades. Esta racionalidad incorpora valores, normas y principios totalmente opuestos a la racionalidad de la maximización de las ganancias en un contexto de destrucción de las propias condiciones de producción. Se trata de una racionalidad orientada a la reproducción ampliada de la vida de todos los comuneros que hace posible procesos alternativos de acumulación y la sostenibilidad del sistema en el tiempo.

La asesoría y el apoyo externo, gubernamental o civil, ha tenido un papel importante en el desarrollo de Colonia Jaime, pero sus bases son la apropiación colectiva de la tierra y el uso responsable de los recursos naturales comunes, las relaciones sociales de confianza y reciprocidad entre los miembros de la comunidad y la capacidad de gobernanza local que ha generado. No todas las comunidades tienen estas capacidades, allí donde la confianza es escasa y las desigualdades y conflictos resultan insuperables es difícil para ellas asumir proyectos que demandan una cooperación estrecha (Merino, 2008). Esto no significa que en Colonia Jaime no se desencadenen desacuerdos respecto a las decisiones en materia de producción.

Finalmente, Colonia Jaime maneja sus propios locales de venta donde concentra gran parte de su producción y al mismo tiempo revende otros productos que son comprados a intermediarios. Este punto, la presencia de la comercialización en las economías comunales, generó diversas reflexiones respecto a la sostenibilidad de los sistemas. Algunos postulan por un lado que las fuerzas tendientes a potenciar la comercialización de la producción de los bienes comunales desarticulan las estructuras comunitarias siempre que la comercialización reemplaza los principios tradicionales de cooperación por los de competencia y acentúa los desequilibrios socioeconómicos

(Martínez, 2012; Van der Ploeg, 2010; Díez Hurtado, 2017). Otros argumentan que la explotación comercial de los bienes comunales puede ser vista como una forma de proteger esos bienes, dando lugar a apoyos financieros para lograr reinversión en tecnología, equipamientos y sostenimiento institucional (Suárez y Paz, 2017; Ortega, 2012;). Los ejemplos de la Colonia que se desarrollan a continuación están más cercanos a esta segunda postura aunque también muestran que fortalecer los principios de cooperación y un objetivo claro al momento de generar estrategias de comercialización resulta fundamentales para que el sistema comunal no se desarticule.

3.1. El carácter bifacético de la lógica productiva: autoconsumo y mercado

Colonia Jaime puede ser considerada como una unidad doméstico-productiva donde la vida económica tiene un carácter doble y complementario. Por un lado, la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de la familia comunal; por esa misma razón dicha producción presenta un alto grado cualitativo, en términos de proveer el producto adecuado tendiente a cubrir dichas necesidades. Esta producción tiene cualidades específicas que se hacen efectivas al momento del consumo o del uso. La satisfacción de tales necesidades no puede ser cuantificada desde las categorías económicas clásicas, sino más bien desde una perspectiva cualitativa de suficiencia e insuficiencia y sus distintos grados en relación a la capacidad de cubrir tales necesidades. Por otro lado la economía comunal, al estar interactuando fuertemente con el mercado, incorpora las dimensiones del intercambio y la mercantilización; la producción entonces cobra una cierta relevancia en términos de cantidad y comienza a ser independiente de las necesidades de la unidad doméstica, para orientarse y responder a las lógicas del mercado.

En ese carácter bifacético de la vida económica de la agricultura comunal, existe una dualidad entre esas dos lógicas productivas y en consecuencia una permanente tensión según los momentos históricos del desarrollo en el interior de la Colonia, imprimiéndole una lógica particular que debe ser interpretada de acuerdo al contexto temporal y espacial. Allí la producción que se orienta para la subsistencia debe ser pensada desde la economía de las cosas en especie (*in natura*), mientras que la producción que se orienta al mercado, se convertiría en valores de cambio, y el proceso

de producción tendría una segunda forma de existencia que es en valor (in valore) (Chayanov, 1987). Sin embargo, la producción en la agricultura comunal, al igual que en el mundo campesino y de la agricultura familiar, es indivisible y no resulta claro poder establecer su dirección hacia el consumo o al mercado.

Así, la producción en la unidad doméstico-productiva comunal, presenta un doble modo de existencia, resultado del trabajo no asalariado de sus propios miembros. Esa tensión entre la producción in natura e in valore, sólo puede estar resuelta por el carácter también bifacético de la mano de obra comunal, ya que el trabajo aplicado y que da lugar a la producción, suele ser indivisible. En algún momento y por distintas circunstancias, la fuerza de trabajo se orientará en mayor grado hacia la producción de valores de uso y en otros hacia la creación de valores de cambio pero siempre en coexistencia. Un aspecto más que le otorga mayor complejidad en relación a esa condición bifacética de la mano de obra comunal, es que dicha fuerza de trabajo se orientará a desarrollar los objetos de trabajo y los instrumentos de trabajo, muchos de los cuales participarán tanto en el sistema in natura como in valore, tendientes a incrementar los rendimientos y la productividad que serán destinados a la producción de valores de uso y de cambio (Marx, 1987; Van der Ploeg, 2013).

Así, en algunos momentos de la historia de Colonia Jaime la producción in valore marcó las decisiones económicas de la comunidad generando una profunda crisis y afectando la sobrevivencia del modelo. Desde sus inicios, Colonia Jaime se orientó hacia una agricultura extensiva con cultivos tales como maíz (40 has), trigo (80 has) y alfalfa (45 has). La fuerte presencia de intermediarios, dependencia del mercado de insumos, la búsqueda de créditos orientados al proceso productivo y la ampliación de escala fueron requerimientos de los cuales no podían escapar. Además, entrada la década del '70 se incorporó el algodón (100 has) como otro cultivo extensivo, donde aparte de las características anteriores implicó también ser tomadores de precios pues la cooperativa algodonera de la provincia era el principal comprador.

Es en ese contexto donde la fuerza de trabajo comunal perdió su vital importancia como elemento ordenador en el proceso de acumulación, siendo el punto crítico el período de 1970 a fines de 1980, donde el sistema in valore con sus categorías

económicas clásicas, llegó a apoderarse del natural proceso de producción e instaló una lógica económica en función de la teoría clásica del valor. Con palabras de Wood (2012), se fueron instalando los imperativos del mercado, los cuales obligaron a la Colonia a volverse más dependiente de los mercados y a responder a la lógica de la ganancia y al aumento de la competitividad a partir de la inversión y el crédito.

Fue sin dudas el momento más difícil para la Colonia, con fuerte endeudamiento y procesos de descapitalización muy acentuados, marcado también por los fuertes éxodos de comuneros que venía arrastrando la comunidad desde finales de la década del '50 resultado de las crisis recurrentes y los temores por la inviabilidad del modelo. Es en esos instantes que a ojos de Polanyi (2003) el manejo económico de la Colonia se desarraigó de las condiciones y necesidades de los propios comuneros: “en lugar de que la economía se arraigue en las relaciones sociales, éstas son las que se arraigan en el sistema económico” (Polanyi, 2003, p. 27).

Es en este momento donde los comuneros, luego de profundas discusiones, toman la decisión de salir a la búsqueda de mercados que puedan ser gobernados por ellos mismos. Es entonces cuando se decide redireccionar la estrategia productiva y se apuesta fundamentalmente a la reconversión del sistema hacia la diversidad, desarrollo y consolidación del sistema pecuario (Paz y Suárez, 2018).

Dos aspectos estuvieron dando vueltas en la nueva estrategia, fruto de la experiencia obtenida de esos años. El primero estuvo ligado a desplegar toda la potencialidad que estaba presente en esa condición bifacética de la mano de obra comunal. Cultivos como el algodón demandaban una cantidad importante de mano de obra pero sólo en momentos de cosecha, lo cual requería contratar mano de obra asalariada externa, además de ser una actividad que no demanda trabajo creativo, artesanal y permanente que pudiera generar objetos e instrumentos de trabajo orientados a mejorar la eficiencia productiva (Van der Ploeg, 2013).

Precisamente la producción pecuaria en general, requiere de un uso intensivo y cotidiano de mano de obra (manejo alimenticio, cuidado sanitario, mejora genética y obtención de objetos e instrumentos de trabajo) que no siempre puede ser reemplazada

eficientemente por la mecanización. El incremento de valor agregado a partir de procesos agroindustriales (de la leche al queso, del cerdo a los embutidos, etc.), el efecto de recurso vinculante con el sistema productivo en general (el estiércol como insumo para los cultivos hortícolas y producción de gas para consumo doméstico a partir de un biodigestor; cultivos como maíz y alfalfa que se orientan en parte a la alimentación de los animales bajando la externalización), la producción de nuevos objetos de trabajo a partir de objetos de trabajo ya presentes (un animal que da leche pero también la cría que con un cuidado en su selección y manejo entrará oportunamente en el proceso productivo), son otras de las características de la producción pecuaria que permiten desplegar esa condición bifacética del trabajo comunal.

Esta forma de trabajo, de hacer como lo llama Holloway (2011) crea un tipo de capital diferente. A partir del trabajo no asalariado se construye un capital comunal y dicho capital difiere del capital clásico en cuanto no está gobernado por el mercado de capitales. Nuevamente el trabajo útil aparece como generador de valores de uso que en el ciclo productivo pueden transformarse en valores de cambio como también en capital patrimonial. En este marco, el trabajo comunal familiar constituye el principal mediador de la circulación material entre la naturaleza y el hombre. De esa forma, la artesanidad, el saber hacer y el conocimiento práctico sobre la naturaleza, aspectos comunes en la agricultura familiar, constituyen formas de intensificación del trabajo orientado en hacer un buen producto (Paz et al., 2011; Rodríguez, et al., 2015). Tal producto no está definido por la cantidad de trabajo necesario para producirlo, sino más bien por su valor cualitativo en cuanto se orienta a un fin en particular de la familia. Desde ésta perspectiva las actitudes de reciprocidad y solidaridad, de ayuda mutua, el orgullo del comunero en el ejercicio de su oficio, la satisfacción del elogio público por hacer un producto de calidad, el desarrollo de habilidades diferentes a las exigidas por el mercado y la protección de la naturaleza, son aspectos que se vinculan con formas de organización económica dentro del capitalismo pero basadas sobre los imperativos de la agricultura familiar con principios no capitalistas.

El segundo aspecto se relaciona con la necesidad de gobernar al mercado vinculado con la producción. Los comuneros a partir de sus historias de vida han

comprendido que existen fuertes asimetrías y procesos de extracción de excedentes, cuando con sus productos se relacionan a mercados donde no pueden tener ningún control y menos aún ser generadores de precios o al menos tener una influencia en la determinación del valor monetario de sus productos. Evitar la intermediación fue uno de los principales objetivos en la comercialización de su producción y la conformación de las dos granjas comerciales fue su principal maniobra de venta. Durante muchos años la comunidad sufrió las consecuencias de la intermediación, pues mientras la administración estuvo en manos de los antiguos Directorios, todas las ventas se realizaban a partir de acuerdos con compradores que llegaban a la Colonia o intermediarios que imponían sus propias condiciones de producción, de precios y transporte. Las palabras de un ex directos y ex comunero reflejan lo antes dicho:

“Teníamos un consignatario para cada mercadería. Del alfa era uno, de la batata y la cebolla otro. Pero ellos cobraban un porcentaje de la venta. Y ahí se hacían ricos ellos y nosotros perdíamos. Una vez uno le pregunta a mi papá si no había algunos lotes de batata para comprar, que había buenas perspectivas. Bueno le dice mi papá usted venga cuando quiera a Santiago y vamos a recorrer. Era en el mes de noviembre. Era una comisión, un porcentaje de la venta. Nosotros despachábamos la mercadería y no recuerdo bien a qué localidades iba. Una vez mandamos un vagón de batata y desapareció, supuestamente nunca ha llegado (...) Antes esos compradores iban al campo, se recorría y bueno ellos te decían "la bolsa de batata vale \$10", había peleas por el precio pero generalmente ellos decidían, si te gustaba bien. Por ejemplo el citrus hasta se ha llegado a vender en flor. Durante diez años ha comprado el mismo comprador. Él se encargaba de cosechar. El arreglo era: una parte al hacer el negocio, una parte al empezar a cosechar y otra parte a mitad de cosecha.”

Como se verá a continuación, esta realidad fue cambiando cuando los propios comuneros fueron optando por canales más cortos de comercialización, en un contexto de mayor poder de decisión sobre su propio sistema de producción. Para mostrar dicho proceso, y teniendo en cuenta la diversidad de actividades, se seleccionó el caso de los chacinados en tanto constituye una práctica que se mantuvo desde los orígenes de la comunidad y da cuenta de las estrategias y tomas de decisión que desplegaron los comuneros.

3.2. Estrategias de producción, agregado de valor y circuitos cortos de comercialización: el caso de los chacinados

La producción de chacinados ha sido históricamente una de las principales actividades de Colonia Jaime. Desde su fundación, los primeros habitantes

(descendientes de inmigrantes italianos, yugoslavos, españoles y algunas familias santiagueñas), fabricaron los primeros chorizos italianos y criollos a partir de recetas tradicionales de sus familias. La elaboración de los chacinados era realizada de forma artesanal en épocas de invierno y la producción estaba destinada solo al consumo interno. En esa época, la carencia de instalaciones para su conservación obligaba a los comuneros a desplegar ciertas estrategias para disponer de chacinados por dos o tres meses (dependiendo del frío invernal). Los lugares de almacenamiento eran sótanos o piezas cerradas, aunque en ocasiones se llegó a conservarlos en baldes totalmente cubiertos con grasa.

Los capones eran criados a campo y alimentados en base a maíz y restos de alimentos provenientes de la propia explotación. Durante muchos años se mantuvo esta modalidad de crianza de los cerdos y de elaboración de los chacinados, hasta que el sistema entró en una profunda crisis económica que puso en duda su sostenibilidad⁴². Los comuneros no contaban con antecedentes en ventas, marketing y organización de empresas, pero en los debates internos se observaba que la única salida a esta situación era la comercialización organizada de sus productos. Esto significaba incrementar los volúmenes de producción, rediseñar estrategias de organización de la mano de obra para una mejor crianza y elaboración de la producción, así como construir mercados que se adecúen no solo a sus niveles de producción sino también a los objetivos que como comunidad perseguían, asegurando la sostenibilidad del modelo.

La estrategia desarrollada estuvo basada en producir la mayor cantidad posible de insumos dentro de la misma finca (para mantener bajos costos de producción), quedando en evidencia el fuerte grado de endogeneidad y control sobre sus recursos, como alternativa a la externalización y vulnerabilidad que generaría una producción basada en la compra de insumos externos en el mercado (Paz y Bruno, 2013).

El punto de partida para que Colonia Jaime comience a llegar con sus productos al mercado fue una invitación del intendente de la ciudad de La Banda a participar como

⁴² Esta crisis se generó debido al incremento de la cantidad de comuneros y el consecuente aumento de la cantidad de insumos mercantiles que eran necesarios para satisfacer las necesidades de autoconsumo de la comunidad (elementos de limpieza, insumos utilizados en las distintas producciones, tela para ropa, etc.)

expositores en la feria organizada para aniversario de la ciudad (año 1992). En esa feria la comunidad participó ofreciendo embutidos, chacinados, panificados, frutas y quesos, todos ellos elaborados en forma artesanal y a partir de prácticas tradicionales de producción. Este esquema, obtenido a partir de la intensificación de la mano de obra familiar, habla de un saber hacer que no solo vincula al hombre con la naturaleza en un proceso de coproducción y coevolución⁴³, sino también de una continuidad entre el presente, el pasado y el futuro (Van der Ploeg, 2010). El puesto de Colonia Jaime, atendido durante cinco días por tres comuneros, resultó ser un éxito. Es así como comenzaron a participar en ferias organizadas en distintas localidades de la provincia. Estas experiencias como feriantes, sumadas a las obtenidas por “la venta a pedido”⁴⁴ (como le llamaban ellos) fueron claves para comprender el funcionamiento de los circuitos cortos de comercialización, aprovechando los beneficios en materia de valor agregado y autonomía productiva que les proporcionaba el “cara a cara” entre productor y consumidor.

En el año 1993 un familiar le ofrece a Colonia Jaime un pequeño local comercial en la ciudad de La Banda para vender su producción, a cambio de que la colonia se haga cargo de soportar los impuestos del mismo. Contar con este espacio físico fijo donde colocar sus productos en la ciudad, significó un importante salto para la comunidad, tanto cualitativamente como cuantitativamente. En primer lugar, este hecho les permitió acortar la distancia entre el campo y la ciudad mediante un sistema de venta directa en una tienda propia: una alternativa comercial no muy frecuentemente observada en los estudios sobre circuitos cortos (CEPAL, 2013b). En segundo lugar, este esquema le permitió a Colonia Jaime capturar un mayor valor por su producción, ahorrar

⁴³ De acuerdo a Norgaard (1994) el concepto explica el desarrollo paralelo a lo largo de la historia de la naturaleza y la sociedad, de forma tal de que cada una de ellas depende de la otra para continuar su reproducción. La teoría coevolucionista pone en relieve que: 1) los sistemas agrícolas se deben considerar como un sistema integral y parte de sistemas mayores, 2) estos sistemas no son estáticos, 3) las personas y su forma de pensar se encuentran dentro del proceso, 4) la legitimidad del proceso cultural y experimental de los agricultores.

⁴⁴ Se trata de una forma particular de venta a domicilio: una persona levantaba pedidos durante los primeros cuatro días de la semana en la ciudad; los miércoles se carneaban capones, los jueves se dejaba enfriar la carne, los viernes por la mañana se preparaba el chorizo y por la tarde ya se tenían listas las bolsitas con los pedidos de cada cliente, las cuales eran distribuidas los sábados por la mañana. Los primeros clientes que utilizaron este sistema fueron amigos, familiares y conocidos de los comuneros.

en transporte y crear valor a partir de activos inmateriales tales como una identidad en el producto, anclaje territorial, autenticidad y lazo social.

En la actualidad la comunidad ha profundizado esta estrategia, y ya cuenta con dos comercios en la ciudad de La Banda⁴⁵ mediante los cuales comercializan su producción de chacinados. Ambos son atendidos solamente por miembros de la colonia.

Al igual que en el resto de los casos estudiados, resulta evidente la importancia de las relaciones sociales no mercantilizadas (Smith, 1984) no solo por la forma de ir abriendo y construyendo el mercado, sino también en la conformación de una “alianza” entre productores y consumidores que manejan pautas productivas y comerciales comunes, donde se valora la producción artesanal, saludables y de temporada, y se representa una opción más equitativa, solidaria y responsable, que respeta y no compromete la autonomía de la producción comunal. Al respecto, Milone (2013) argumenta que en la actualidad, los agricultores buscan reinventar los mercados para sus productos a partir de la defensa y valor de todos sus activos: la fuerza de trabajo familiar, la propiedad intelectual, el conocimiento y la tierra. Entonces a partir de esto buscan crear nuevos mercados, reinventar sus prácticas agrícolas y encontrar nuevos usos para los recursos disponibles en las fincas.

En el caso de Colonia Jaime se observa el paso de la producción para el autoconsumo a una producción para el mercado. Los ajustes se dieron tanto al nivel de la mano de obra comunal involucrada en la actividad, como al nivel de la producción e incorporación de tecnología (con maquinarias e importantes inversiones en infraestructura).

Sin embargo, y a pesar de esta fuerte transformación hacia una producción mercantil, la explotación aún conserva su propia autonomía, brindada sobre todo por las características de su mano de obra (provista por los comuneros), la utilización de insumos no mercantizados en su proceso productivo (el Biodigestor es un claro

⁴⁵ La segunda boca de expendio surgió como consecuencia del fallecimiento de otro familiar de la colonia, quien les dejó una casa ubicada en una de las principales avenidas comerciales de la ciudad de la Banda

ejemplo), bajos niveles de externalización y, sobre todo, su particular forma de relacionarse con el mercado.

Los comuneros de Colonia Jaime lejos de ser sujetos pasivos que solo resisten y se adaptan a un medio capitalista que lo agrede y busca subsumirlo, van generando respuestas activas a la creciente mercantilización, permitiendo que el mercado y otras fuerzas “externas” ingresen al sistema integrándolos dentro de sus propias estrategias agrícolas, pero al mismo tiempo cuidando de mantener un grado relativo de autonomía en materia de toma de decisiones (Rodríguez et al., 2015). El objetivo es lograr un esquema comercial que le permita una máxima flexibilidad, movilidad y libertad, creando un espacio de maniobra que les facilite su contracción y expansión en el momento considerado oportuno (Paz, 2008).

Esta “autonomía relativa” es posible cuando las decisiones comerciales que van tomando los comuneros les permite continuar teniendo el control de la organización de su propio trabajo. Colonia Jaime pudo generar sus propios circuitos comerciales mediante un proceso de construcción paulatino, echando mano para ello a las redes de relacionamiento social en las que se halla inmersa, y la forma de relacionarse que genera este tipo de intercambio, por lo general termina derivando en esquemas comerciales de circuitos cortos o de proximidad.

Este proceso, a su vez, se encuentra condicionado por las propias características de la producción, que como se observa, se basa en volúmenes de producción que resultan manejables, flexibles y, en determinadas situaciones, sufre importantes variaciones de calidad como consecuencia de “la puesta a punto” de un proceso productivo artesanal. En ese contexto, la economía comunal difícilmente pueda admitir la imposición de condiciones en materia de fijación de precios, reglas impersonales de higiene, calidad, estandarización u homologación como las que utilizan comúnmente los grandes circuitos comerciales. Esto no quiere decir que no se controle la higiene, la calidad o se exijan determinadas homologaciones en los productos provenientes este tipo de agriculturas (familiar, comunal, campesina), sino que es necesario evaluar la creación de reglas flexibles, que contemplen las particularidades de este sector.

4. El papel del Estado en la promoción de alternativas: ventajas y desventajas

Los comuneros de Colonia Jaime se consideran parte de un todo social y natural más allá de los límites de la comunidad, es decir que sus manifestaciones están en articulación con la sociedad y la naturaleza envolvente. En esta articulación van construyendo espacios y momentos que definen fortalezas o debilidades en sus relaciones internas y en su interacción con el mundo envolvente. La comunidad asigna cierta importancia al contacto con el mundo exterior y lo manifiestan de la siguiente manera:

“Este modelo de vida, naturalmente, para poder desarrollarse surge de toda una serie de actividades productivas relacionadas con el campo, porque la tierra es vida y nosotros también somos vida y nos desarrollamos... y nos reconocemos en un ambiente, donde todo tiene que ver con todo. Por eso no somos cerrados porque representamos un modelo de vida para con los otros, la familia, la comunidad y el mundo. Es por eso que el objetivo que perseguimos es entrelazarnos con la sociedad, relacionarnos con el Ministerio de Producción, con el INTI⁴⁶, con el INTA⁴⁷, para tratar de ejemplificar esto que para nosotros es un trabajo de todos los días” (Palabras de una comunera en el marco de un taller).

Como manifiesta Osorio (2013) el afuera expresa relaciones de poder pudiendo la imposición externa ser violenta u hostil o bien darse en condiciones de amistad, dialogo o reciprocidad. Ese afuera representado por un horizonte monoteísta del individuo, por el mercado, por el Estado, las tecnologías, el tiempo, presiona el mundo comunal de Colonia Jaime generando procesos de resistencia/aceptación y adecuación, que son ambiguos, yuxtapuestos y muchas veces contradictorios. Por lo tanto, la comunidad se reproduce acoplando elementos del entornos externo.

Patzi Paco (2004) expresa que la constitución de las empresas comunales necesita, sin dudas, de una especie de acumulación originaria; eso significa que por una parte el Estado más que prestar dinero a la población, debe otorgarle tecnologías para que estas asociaciones comunales puedan emprender como trabajadores directos. En este sentido, comuneros construyeron redes con distintas instituciones del Estado y otros productores para mejorar sistemáticamente el proceso productivo, obtener insumos, conseguir financiamiento, obtener información y asesoramiento tecnológico.

⁴⁶ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

⁴⁷ Instituto Nacional de Tecnología Industrial.

En este sentido, siguiendo a Smith (1985) es posible afirmar que Colonia Jaime obtuvo buena parte de su ventaja competitiva por el uso que hace de las relaciones sociales en las que se halla inmersa. Sin embargo, muestran una clara conciencia de los riesgos en que puede incurrir el sistema si el capital y las instituciones penetran en la explotación y toman el control del proceso productivo y las decisiones. Por lo tanto la apertura y construcción de alianzas con fuerzas externas al sistema no significó, al menos hasta ahora, una pérdida de autonomía. Muchos son los ejemplos de vinculación con el Estado, pero en este trabajo se hace referencia a tres de ellos por considerarse los más emblemáticos con respecto al otorgamiento de subsidios para la adquisición de equipamiento que supone una inversión para la mejora, continuidad y sustentabilidad del modelo.

El primero está dado por la incorporación del Biodigestor, actualmente único en la provincia, bautizado por los colonos con el nombre de Don Felipe, el cual utiliza las excreciones de los animales para producir gas que es usado como combustible en la cocina comunal y actualmente están proyectando su ampliación de modo que el biogás alimente también a la sala de elaboración de chacinados y la sala de faena de pollos. También impacta en el sistema agroecológico en su conjunto, al minimizar el consumo de leña evitando la degradación del monte, disminuyendo la contaminación de los vectores que afectan a personas y animales, y buscando que el agua tratada sea reutilizada para el sistema de riego destinado a los campos de la colonia. El proyecto fue desarrollado en el año 2011 por el INTI, con la participación de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y fue financiado por la Subsecretaría de Desarrollo, Ciencia y Tecnología y Gestión Pública del Gobierno de la provincia de Santiago del Estero con fondos propios. Este biodigestor es calificado por los comuneros como de “muy alta tecnología”, pues “es todo automatizado: los bastidores y el compresor arrancan solos, los bioreactores mantienen la temperatura gracias a una circulación de agua permanente que también es automática y se necesita una sola persona para hacer la carga, lo demás se maneja sólo, esto es muy bueno” (comunero)

La otra incorporación, fue en el año 2012, una sala de elaboración de chacinados que recibió aportes del Estado provincial a los fines de instalar una moderna planta de

elaboración con cámara frigorífica de doble propósito. Cuenta con una sala de elaboración con su equipamiento completo (picadora, amasadora y embutidora) y una cámara frigorífica con una capacidad de 60 medias reses porcinas y para producto elaborado con una capacidad operativa para unos 300 kg/diario. Por su parte el Ministerio de la Producción brindó asesoramiento técnico permanente durante todo el proceso del proyecto y ejecución de la obra. El resto de la infraestructura que compone esta fábrica fue realizado y financiado por la propia comunidad. Además, la habilitación de la cámara frigorífica por parte del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) implicó que los comuneros que trabajar en la actividad incorporaran ciertas prácticas tales como vestimenta adecuada (ropas, delantales y botas blancas), extremos cuidados de limpieza y el mantenimiento de la cámara.

Finalmente, el tercer ejemplo lo compone la ampliación del riego por goteo. Su principal objetivo es mejorar la producción, mediante la aplicación de nuevas tecnologías y asimismo obtener productos imprescindibles en la dieta nutritiva de los beneficiarios, como así también promover la actividad fruti-hortícola con un paquete tecnológico acorde a términos de eficiencia y productividad. Se firmó un Convenio de Cooperación para Asistencia Técnica y Capacitación de Fomento y Desarrollo del Sistema Fertirriego, entre la Secretaria de Desarrollo, Ciencia y Tecnología de la Provincia y la Colonia Jaime. Dicho convenio permite articular acciones con otros sectores productivos afines, en el marco de los sistemas de innovación, tecnología para favorecer el desarrollo de la producción primaria y agroindustrial y de gestión en la región. Por otra parte, también se firmó un Convenio Marco de Cooperación y Asistencia Recíproca entre el Ministerio de Producción de la Provincia y la Colonia Jaime, teniendo como objetivo profundizar el proceso de cooperación existente.

Estas redes de apoyo mutuo aún se mantienen siendo importantes no solo para los comuneros sino también para las propias instituciones pues encuentran en la Colonia un espacio interesante para ejecutar proyectos de innovación tecnológica que luego son replicados en otros productores o comunidades. Son relaciones recíprocas que generan impactos positivos en ambos sectores. Algunos discursos que pudieron recuperarse de

los técnicos e incluso del Gobernador de la provincia al momento de dar por inaugurado la fábrica de chacinado ilustran lo dicho:

“Es un ejemplo lo que estamos viendo, de aplicar con la ayuda del INTI, de los Ministerios respectivos que han trabajado y de la gente que produce alimento el conocimiento que aplica una tecnología que da mayor calidad y mayor posibilidad de valor y de crecimiento económico. Pero también lo más importante, y que da el ejemplo de la Colonia Jaime, es cómo podemos trabajar desde el Estado Nacional, el Estado Provincial, los Estados Comunales y podemos hacer que la gente que tiene ganas, amor por las cosas y sabe hacer, darle el acompañamiento... y así lo hacemos con todas las Instituciones de la Provincia, que tienen ganas de hacer cosas y cuando éstas cosas van de la mano, de la generación de trabajo y de tecnología a través del conocimiento, estamos hablando de la economía real” (Palabras del Gobernador de la provincia de Santiago del Estero).

“Acá hay un trabajo metódico, que posibilitaron que hoy se encuentre éste biodigestor tan importante para toda la zona del Norte Argentino y que vamos a tratar de replicar, lo estamos hablando con el Gobernador, para poder llevarlo a todo el Norte Argentino y de esa forma ir generando energía que nos falta, energía que le falta al País y al mundo de hoy, y es una forma también de trabajar cuidando las cuestiones ambientales”. (José Esperón, Vicepresidente INTI).

Por otro lado, Colonia Jaime recibió distintas propuestas desde feedlot, circuitos de turismo rural, integrarse a grandes cadenas de supermercados, entre otros. Sin embargo, fueron rechazadas porque no respondían a su filosofía comunal que apunta a promover acciones productivas, educativas, científicas, culturales y sociales sobre las bases de la vida en comunidad. Una de las propuestas más recurrente fue la posibilidad de exportar productos que se generan en la comunidad. Pero los comuneros manifiestan tener en claro que esto significaría aumentar los volúmenes de producción, ampliar la extensión de tierras dedicadas a cultivos comerciales, aumentar el grado de externalización y una mayor subordinación a los mercados y sobre todo generar una sobrecarga en la mano de obra comunal y comenzar un fuerte proceso de asalarización.

Sin embargo, en los discursos de los comuneros, subyacen rispideces que dejan entrever las distintas posturas en cuanto a la incorporación en las últimas décadas de la tecnología y una presencia mayor de instituciones externas que demandan mayor disponibilidad de tiempo para el cumplimiento de las tareas y acuerdos. Algunos comuneros consideran que estos hechos hicieron posible la modernización de Colonia Jaime, pues trajeron conocimientos y valores propios del mundo de la mercantilización y la tecnología. Sin embargo, es cuestionada por los comuneros más antiguos que

consideran la incorporación de la modernidad como un alejamiento de los principios morales que se buscaba proteger. Las tradiciones y la propia Doctrina filosófica que le dio vida y organizó la comunidad es puesta en tensión por este nuevo contexto, a la luz de los ojos de las antiguas familias: “antes se vivía en una total armonía y se trabajaba más en agricultura” (Entrevista a un ex comunero). Pero la comunidad continúa apostando a la apertura y construcción de vínculos con instituciones públicas y privadas como una forma de “mostrar al mundo que se puede vivir en comunidad, incorporando lo que la sociedad moderna ofrece, sin que esto signifique perder la esencia, olvidarse del propósito por el que estamos hoy en Colonia Jaime” (Entrevista a un comunero). La tensión entre lo moderno y lo tradicional es aún materia de discusión y de control dentro de la comunidad.

Tres son las reflexiones que surgen. La primera tiene que ver con la incorporación y utilización de los avances tecnológicos y del conocimiento de la sociedad moderna, pero tal adopción está subordinada a la lógica comunal que queda establecida previamente a partir de la discusión en el interior del Consejo Directivo con el conocimiento pleno de los comuneros (Escobar, 2010). Aquellas propuestas tecnológicas que fueron apropiadas por los colonos tiende a generar un importante desarrollo de las fuerzas productivas, incrementando la productividad y la eficiencia sin que ello implique cambios profundos al interior del propio sistema comunal. Una frase de Patzi Paco (2004: 176) refleja lo expuesto cuando dice que “el sistema comunal se puede apropiar del entorno liberal sin que esto implique la transformación del sistema”. Esto es lo que viene sucediendo en los últimos tiempos en la Colonia Jaime.

La segunda reflexión se relaciona con el rol del Estado, un estado liberal que ha venido actuando de catalizador e incluso como creador de propuestas tecnológicas que son transformadas al interior de la Colonia como alternativas contrahegemónicas. El éxito de tales alternativas se basó principalmente en la construcción en redes de colaboración y apoyo mutuo entre colonos e instituciones del Estado, pero también en la capacidad de un sistema comunal que supo tomar lo “bueno del modelo modernizante” para asimilarlo a una visión comunal, donde la lógica capitalista perdió su centralidad. Este planteo abre un debate en cuanto al rol del Estado y su participación

en la construcción de sistemas comunales dentro del propio capitalismo. El Estado ha mostrado en muchas oportunidades que su participación y sus prácticas suelen ser oscilantes y difusas; en ciertos momentos, buscó ahogar o disciplinar la lógica comunal a una lógica más liberal, como por ejemplo desde el encuadre impositivo de la AFIP, exigiendo la conformación de La Colonia Jaime como asociación civil, o en otros casos, apoyando los procesos de organización comunal con tecnologías orientadas a generar una especie de acumulación originaria para su posterior desarrollo.

Un concepto interesante en esta línea, es la construcción de espacios protegidos (Paz y de Dios, 2011) entendido como el fortalecimiento de redes interinstitucionales público-privadas, capaces de impulsar procesos de desarrollo rural y de asegurar un flujo de recursos económicos provenientes del contexto, que estén orientados prioritariamente hacia el sector de la agricultura familiar, campesina e indígena con todas sus variantes. Un espacio protegido debe suponer un conjunto de manifestaciones donde el capitalismo, como ha sido concebido, vaya perdiendo su centralidad en la definición de la economía. De esta forma, aspectos que están presentes tanto en los sistemas comunales como también en la agricultura campesina e indígena, consideradas como no viables, poco productivas y no mercantiles, son revalorizados al momento de poner en cuestión la teoría del valor desde la perspectiva capitalista. En síntesis, la perspectiva de los espacios protegidos se presenta como un argumento sobre la potencialidad de los sistemas comunales y campesino-indígena y su capacidad por generar, junto con una trama institucional diferente a la planteada por la modernidad, una alternativa de desarrollo rural donde la pequeña producción y los sistemas comunales tengan un rol activo en la construcción de este nuevo diseño.

La tercera reflexión está en relación con el rol activo de los comuneros y su capacidad de toma de decisiones respecto a qué recibir y qué rechazar, a partir de los objetivos construidos en forma colectiva. En este sentido, cobran relevancia las palabras de Acosta (2010) cuando afirma que el “éxito o fracaso no es solo una cuestión de recursos físicos sino que depende decisivamente de las capacidades de organización, participación e innovación” (Acosta, 2010: 26). Los comuneros de Colonia Jaime asumen un rol activo en la conducción de su unidad productiva, siendo ellos quienes tienen la

última palabra. Sin embargo, estas relaciones entre el desarrollo e implementación de tecnologías y el Estado son ambiguas y multifacéticas y aún están en construcción.

A modo de cierre, el caso de Colonia Jaime pone en escena no solo las diversas formas de organización social que merecen ser rescatadas, sino también muestra posibilidades de generar procesos de acumulación en sistemas comunales diferentes a los históricamente conocidos. Ampliar el espectro de lo posible hacia otros modos de construir alternativas, que se apoyan sobre formas diferentes de concebir el mundo y maneras diferentes de ponerlo en práctica, es el desafío de los estudios rurales orientados hacia modelos contrahegemónicos del capital.

Sin embargo, la problemática que surge al pensar en términos de aportes para las políticas públicas y que deberá ser pensada para futuros trabajos comparativos, es hasta qué punto estos procesos son replicables bajo condiciones sumamente adversas como las que aún caracterizan a importantes territorios rurales de América Latina, y hasta qué punto estos procesos endógenos serán sostenibles a más largo plazo sin un considerable apoyo externo (Llambí, 2012). La respuesta la tienen los propios comuneros a través de sus prácticas cotidianas y presentes.

CAPITULO VI: Reflexiones finales

En la presente investigación se desarrolló un estudio cualitativo sobre cómo se construye la comunalidad a partir de un caso específico en la provincia de Santiago del Estero representado por Colonia Jaime. El caso es elegido en base a un criterio de accesibilidad y por sus características específicas a las cuales se hizo referencia en el apartado introductorio. En primer lugar se definió el Marco Conceptual, donde se incluyeron los conceptos necesarios para encuadrar el problema de investigación: *¿Constituyen los sistemas comunales modelos alternativos de organización social bajo los cuáles es posible lograr una reproducción ampliada de la vida, sin que impere la lógica capitalista como principio ordenador? ¿Bajo qué condiciones estructurales y de funcionamiento es esto posible? ¿Qué factores actúan como limitantes a la mercantilización total de la vida comunal?* Para responder, se propuso analizar la comunalidad desde la articulación de tres elementos: una gestión y apropiación comunal de los bienes disponibles; un conjunto de principios éticos que marcan formas de ver y actuar sobre el mundo y que integran las distintas dimensiones de la vida; y el despliegue de un estilo de producción de base comunal. Cómo estos elementos funcionan y se articulan en la cotidianeidad de la vida comunal así como los procesos (de subsunción/ adecuación/resistencia) que se desencadenan cuando entran en contacto el mundo comunal (raíz y experiencia) con el mundo exterior, van a configurar la especificidad de cada caso de estudio. Es decir existen elementos que pueden llegar a ser usuales en las distintas experiencias comunales siendo que su relación con el entorno puede condicionar su carácter específico.

Se enunciaron conceptos como el de comunidad desde los clásicos de la sociología que lo caracterizan como una construcción social, que se estructura a partir de relaciones y acciones guiadas por motivaciones y sentidos de pertenencia, afecto y protección. Cuya persistencia aparece amenazada por el avance de las relaciones mercantiles, de la propiedad privada y de la racionalidad económica. Se retomaron los aportes de los teóricos de la Comunalidad (Martínez Luna; Floriberto Díaz; Orosco), para destacar las características que reconocen de las comunidades indígenas en particular los pilares de la comunidad, los elementos de la comunalidad, el sentido de una cosmovisión basada en la espiritualidad y los procesos que se despliegan a partir de las

relaciones entre el afuera y el adentro comunal. En una línea similar la propuesta de Patzi Paco sobre *sistemas comunales*, identifica como elementos constitutivos una gestión económica y una gestión política a partir de los cuales el sistema se relaciona con el entorno representado por la tecnología, la ciencia, la educación, entre otros. Pudiendo a partir de esas interconexiones reproducirse como sistemas sociales operacionalmente cerrados o como sistemas operacionalmente abiertos.

Por otro lado, se expusieron conceptos relativos a los estilos de producción para el abordaje de las relaciones entre la comunalidad y el entorno desde el ámbito de la producción agropecuaria y el trabajo comunal, apoyándose sobre los abordajes principalmente de Van der Ploeg, Hinkelammert y Mora Jiménez. En particular, sus conceptos contribuyeron a problematizar qué tipo de lógica guía las prácticas productivas y económicas dentro de los sistemas comunales y como esa lógica entra en tensión a partir del contacto con el mundo exterior, por ejemplo desde las actividades comerciales o vínculos con instituciones públicas. Además pensar en procesos de acumulación alternativos a partir de una lógica de reproducción de la vida de todos los miembros de la comunidad, lo cual permite pensar que lo que preocupa en un sistema comunal no es tanto qué producir ni dónde vender sino para qué se produce, para qué se trabaja, para qué se vive en comunidad.

En la segunda parte, se describió el procedimiento de investigación presentando brevemente el caso de estudio y exponiendo la propuesta de abordaje de un sistema comunal, identificando los elementos estructurales y de funcionamiento interno y externo desde los cuales se abordó Colonia Jaime. Respecto a esta propuesta de abordaje cabe destacar que resultó ser una herramienta de gran utilidad por cuanto permitió analizar de forma integral las distintas dimensiones de la comunalidad, permitiendo sintetizar en un solo enfoque las distintas propuestas de los autores citados en el marco teórico así como analizar las relaciones entre esas dimensiones mirando el funcionamiento del sistema. De esta forma se logró tomar distancia de las miradas románticas acerca de lo comunal, es decir que lo comunal no son sólo relaciones de solidaridad, parentesco y armonía. Sino que su carácter multidimensional, su dinámica interna y externa y el rol activo de los comuneros dan cuenta de un mundo comunal en

un proceso permanente de construcción donde el conflicto, la contradicción y la resistencia están presentes.

En la tercera parte se propuso un recorrido por la historia de Colonia Jaime a partir de los conceptos de territorio, territorialidad y tiempo. Estas categorías conceptuales permitieron no solo reconstruir el origen de la comunidad sino también un ida y vuelta entre el pasado y el presente, lo público y lo privado y las tensiones entre uno y otro aspecto. Asimismo, las imágenes que están presentes en este capítulo dan cuenta de cómo está organizado el territorio en la comunidad, facilitando al lector reconocer la particularidad del caso pues, a diferencia de muchas comunidades, en Colonia Jaime no hay distribución de parcelas, todo es comunal. Por otro lado, en esta parte se fueron anticipando algunos elementos de la cosmovisión espiritista que fundó la comunidad a través del pensamiento de Joaquín Trincado. Se explicaron algunos principios que fueron guiando la organización de las colonias comunales fundadas por él.

En la cuarta parte, se describieron y analizaron los componentes estructurales del sistema comunal de Colonia Jaime: bienes comunes, formas de control y gestión de esos bienes, organización del trabajo comunal y principios éticos compartidos.

En la quinta parte, se desarrolló el análisis del funcionamiento del sistema comunal mostrando como fueron construyendo un estilo de producción. Se mostró cómo la comunidad fue desplegando estrategias de apertura hacia el exterior, entrando en relación con distintos mercados, organismos públicos, otros productores, entre otros. Estos vínculos contribuyeron a la mejora de la calidad de vida de los comuneros y de los recursos así como la consolidación de circuitos comerciales manejados por ellos mismos. Por lo tanto, la comunidad dio un salto técnico desplegando estrategias que debían responder a dos objetivos fundamentales: la sobrevivencia del sistema apoyado sobre formas de apropiación y trabajo colectivo como un estilo de vida y la construcción de alianzas con otros productores e instituciones estatales que contribuyan a su desarrollo.

Por otra parte, a medida que los recursos y la producción fueron mejorados, se generó un proceso de división del trabajo hacia el interior de la comunidad, es decir el incremento de actividades, en este caso la de producción de lechones y chacinados, implicó un proceso de reorganización de la mano de obra comunal asegurando la disponibilidad de mano de obra en forma casi permanente. En la actualidad cada actividad cuenta con un equipo de trabajo constituido por cuatro comuneros uno de los cuales es el responsable principal o jefe de la actividad. Al mismo tiempo se fue configurando una especialización de la mano de obra comunal involucrada en cada uno de los rubros, resultando fundamental para el despliegue del conocimiento práctico que se perfeccionó paulatinamente a partir de la experiencia cotidiana con la naturaleza y con los medios de producción que a su vez repercute en la calidad de la mano de obra y el conocimiento local.

Sobre la base de estos análisis se pueden extraer tres grandes reflexiones:

1. Sobre la perspectiva conceptual y metodológica.

Esta investigación procuró avanzar en el estudio de comunales rurales, entendiendo a estas como formas de relación social basadas en la re-producción de “lo común”, que se expresan y efectivizan en instituciones y en las prácticas colectivas agrarias. Para ello fue necesario en primer lugar, tomar distancia de interpretaciones idílicas de lo rural y lo indígena que prevalecieron en algunos estudios sobre sistemas comunales, de modo particular en el contexto de América Latina. En segundo lugar, desterrar las visiones peyorativas y apocalípticas sobre el futuro de las comunales tras el avance del capitalismo. Por el contrario el abordaje propuesto permite dar cuenta clave sistémica, la vigencia y resiliencia de estas formas de vida frente a los cambios en el contexto donde se insertan a partir de lo que la gente dice, pero principalmente de lo que hace.

En tercer lugar, el abordaje de la estructura y funcionamiento de los sistemas comunales posibilitó evidenciar que los sistemas comunales tienen cierto dinamismo que les permite tejer relaciones con un afuera sin perder su autonomía, como fue el caso del devenir histórico de la Colonia Jaime. Las relaciones con el mundo externo corresponde al dominio de “lo no-comunitario”, pero es reconfigurado, dando lugar a

nuevos procesos de comunalidad, pues como señala Osorio (2013), la comunalidad es movimiento. En efecto es preciso registrar cómo el afuera se incorpora al interior y viceversa, identificando las distintas tensiones u acoplamientos que tienen lugar en esos (des)encuentros. Por último, se trata de un esfuerzo por superar el divorcio entre la estructura social y la agencia, ya que durante mucho tiempo los estudios sobre sistemas comunales tuvieron como objeto de análisis predilecto las instituciones comunales o las comunidades como construcciones simbólicas.

En cada momento, sus manifestaciones estarán en articulación con la sociedad y la naturaleza envolvente. Es esta articulación la que dibujará sus espacios y momentos culturales, definirá la fortaleza que demuestren sus relaciones internas; asimismo, revelará las debilidades que refleja su interacción con el mundo envolvente (Martínez Luna, 2015). El mundo comunal logra su propia dinámica interna distinta a la de la sociedad capitalista. Tiene un orden por dentro, relativamente estable aunque moldeado por el afuera.

2. Sobre los procesos de acumulación y la reproducción ampliada de la vida en los sistemas comunales.

El caso estudiado pone en evidencia que las comunidades pueden integrarse de múltiples formas al contexto capitalista dando lugar a hibridaciones o yuxtaposiciones. Colonia Jaime se sostuvo en el tiempo incorporando ciertas prácticas capitalistas para alcanzar una reproducción ampliada de la vida. Se vinculó a distintos mercados y organismos estatales, sin sacrificar sus valores éticos que son en última instancia los que imponen límites a la mercantilización total, la apropiación privada individual de los recursos y la pérdida de autonomía.

La comunalidad no se apoya únicamente sobre aspectos simbólicos, políticos, afectivos sino que se sostiene a partir de un estilo de producción que adquiere características específicas en cada caso, según las acciones y tomas de decisión de los sujetos en aspectos tales como el trabajo (colectivo y/o individual), el tipo de relación con el medio natural, el dinero, la producción, el consumo, la comercialización, la distribución. Es lo económico un elemento que al decir de Armando Bartra condiciona el mundo comunal, pero no lo determina.

Este trabajo encontró elementos que abren interrogantes sobre la posibilidad de procesos de acumulación alternativos o no-capitalista, entendidos como el proceso social de transformación del excedente obtenido tendiente a ampliar la estructura productiva de la comunidad, donde la ampliación de la estructura productiva tiene como prioridad la cobertura de la satisfacción de las necesidades de las familias involucradas así como la reposición de los medios de producción (Barkin y Rosas, 2006). Aquí se realiza entonces como dice Hinkelammert y Mora Jiménez (2005) el criterio del sujeto vivo, corporal, concreto, necesitado y su relación con el arte de gestionar los bienes necesarios para abastecer la comunidad y satisfacer las necesidades humanas.

En Colonia Jaime los elementos que hicieron posible un proceso de acumulación (física y dineraria) no-capitalista (Suárez y Paz, 2017) fueron: 1) El involucramiento y participación del todo social en el proceso de producción, es decir que, al no existir clases sociales o grupos con privilegios, todos los comuneros tienen acceso a los beneficios que se obtienen de una gestión y distribución colectiva de bienes y recursos materiales necesarios para su reproducción y de la comunidad en su conjunto; 2) Resistencia a la propiedad privada individual, sosteniendo medios de producción comunales; 3) El trabajo no asalariado como fuente creadora de valores de uso y mercancías para satisfacer las necesidades humanas y elevar la calidad de vida en la comunidad; 4) Inserción en el mercado pero con ciertos márgenes de autodeterminación en cuanto a calidad, precios, centralización de la producción, para lo cual resultó clave la diversificación productiva, el aprovechamiento de los recursos locales y la participación de la comunidad en las tomas de decisión, y 5) Un desarrollo de las fuerzas productivas comunitarias a partir de un desarrollo tecnológico, mejora de los procesos productivos, búsqueda de una mayor eficiencia energética, material y financiera, incremento del valor agregado y mayor valor comercial en ciertos productos, logrados a partir de su calidad.

Lograr este proceso de acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas significó un complejo proceso de organización que conllevó también una lucha prolongada y tediosa a fin de aumentar el control sobre el proceso de producción, mejorarlo y moldearlo de manera tal que responda a los intereses y perspectivas de la

comunidad y así lograr mejores resultados. Esta lucha le permitió además instalar un imaginario social que le otorga una identidad productiva, educativa, social y comunal muy importante. Un capital social a partir del cual logra ciertos niveles de competitividad que lo acercan a un modelo capitalizado pero que conserva fuertes rasgos de agricultura familiar, sobre todo cuando se observa los fuertes procesos de intensificación a partir de la mano de obra comunal.

Por lo tanto, las formas comunales están inmersas en relaciones económicas capitalistas que las trascienden, pero son capaces de mantener un equilibrio entre prácticas económicas capitalistas y no capitalistas, las cuales son posibles al mantener una lógica de reproducción de la vida antes que de reproducción del capital (Paz y Suárez, 2017; Osorio, 2013; Llambí, 2012; Hinkelammert y Mora Jiménez, 2003). Así, dentro de la comunidad existe una doble racionalidad, la de producción de valores de uso y de valores de cambio, que determinan las formas y el nivel de vinculación con el mercado. La fortaleza y viabilidad de la producción comunal no descansa en un menor grado de orientación al mercado, sino en la forma en la que el productor logra ir encontrando esquemas productivos adecuados y circuitos comerciales apropiados para no comprometer la autonomía en su producción.

3. ¿Colonia Jaime, un modelo contrahegemónico?

No hay duda que Colonia Jaime es un sistema comunal cuyas potencialidades residen en el hecho de haber logrado desplegar mecanismos que generaron un desarrollo de sus fuerzas productivas en el marco de un capitalismo pleno, pero donde el capital ha ido perdiendo su centralidad en la construcción de las lógicas tanto económicas como sociales (Rodríguez, et al., 2015; Suárez y Paz, 2017). La ausencia de las categorías clásicas de la economía capitalista en conjunto con nuevas categorías económicas, especialmente la fuerza de trabajo comunal y no asalariada, permite poner en cuestión la teoría del valor como hoy está pensada.

Colonia Jaime muestra otra forma de producir alimento y de vivir que escapa al ordenamiento que le asigna la lógica capitalista. Ello abre líneas conceptuales, a partir de esta novedosa experiencia, que ayudan a pensar y soñar con mundos diferentes, con

un diseño de producción y de vida – a la cual hay que seguir estudiando y comprendiendo- que implica no sólo indagar en una teoría del valor diferente a la planteada por el capitalismo, sino también explorar sobre la potencialidad de esa forma de vida para plantear otras alternativas al desarrollo capitalista. La teoría clásica del valor requiere necesariamente la separación del hombre y la naturaleza como también exige de la profundización del individualismo y la competencia extrema (Paz, 2017); ello significa la disolución del organismo económico en sus elementos, de modo que cada uno de ellos pueda encajar en la parte del sistema donde fuese más útil y eficiente. Los ejemplos extraídos de la Colonia, muestran que la teoría del valor es pensada desde la coproducción y colaboración entre hombre y naturaleza y entre los mismos hombres.

Esta perspectiva no sólo modifica la forma de concebir a la teoría del valor desde la dimensión económica, sino también genera cambios profundos que se producen en los modos de pensamiento y de comprensión en ver al mundo, en la forma de vida, en los procesos políticos e institucionales, en las tecnologías, en las relaciones sociales, en las costumbres, preferencias y aspectos culturales que conforman la vida cotidiana.

Como lo dice Harvey, para los actuales movimientos contrahegemónicos y anticapitalistas, hoy más que nunca resulta

Crucial no sólo entender mejor el funcionamiento de su antagonista para oponerse al mismo, sino también articular una clara argumentación sobre por qué tiene sentido en nuestra época un movimiento de este tipo y por qué es tan necesario tal movimiento en los difíciles años que nos esperan para que el conjunto de la humanidad pueda vivir una vida decente (2014: 25).

Colonia Jaime presenta un laboratorio vivo y en desarrollo para la comprensión de un diseño alternativo al desarrollo capitalista y de manera micro y humilde busca explicar desde la misma praxis la preocupación de Harvey, dando lugar a espacios, culturas y acciones no capitalistas que apuntan hacia una transformación gradual de la producción y de la sociabilidad hacia formas más igualitarias, solidarias y sustentables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acosta, Alberto (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Quito: Fundación Friedrich Ebert.
- Agrawal, Arun (2003). "Common Resources and Institutional Sustainability", en Ostrom, Ellinor et al. (eds), *The drama of the Commons. Committee on the Human Dimensions of Global CHange*, New York, National Academy Press, pp. 41-87.
- Alarcón, Silvia y Vicente Prieto (2015). *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral*. La Paz: Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional
- Almeida, Alfredo Wagner (2004). "Terras tradicionalmente ocupadas. Processos de territorialização e movimentos sociais", *Estudos urbanos e regionais*. V. 6, (1), pp. 9-32.
- Aquino, Alejandra (2013). La comunalidad como epistemología del sur. Aportes y retos. Cuadernos del Sur, Revista de Ciencias Sociales, México, N° 34, pp. 7-20.
- Arellano, J. E. (1985). *Bosquejo ideológico de Augusto Sandino*.
- Arzú, Marta Elena (2002). "La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: La influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana". *Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 17, pp. 297-332.
- Ascher, William (1995) *Communities and Sustainable Forestry in Developing Countries*, San Francisco, ICS Press.
- Aubron, C., Hernández, M., Lacroix, P., Mafla, H., Proaño, V. (2013). *Producción campesina lechera en los países andinos. Dinámicas de articulación a los mercados. Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE)*. Quito.
- Bardhan, Pranab y Dayton-Johnson, Jeff (2003). "Unequal Irrigators. Heterogeneity and Commons Dilemmas: A review of experimental psychological research", en Ostrom, Ellinor et al. (eds), *The drama of the Commons. Committee on the Human Dimensions of Global CHange*, New York, National Academy Press, pp. 87-113.
- Bartra, Armando (2014) *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- _____ (2015) *La comundiad en el pensamiento de Karl Marx*. Conferencia de cierre de ciclo de la 7a Generación del Doctorado en Desarrollo Rural de la UAM Xochimilco en México, DF.

- Barkin, David (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, N. Giarracca (Comp.), 81-99. Buenos Aires: Flacso.
- Barkin, David y Rosas, Mara (2006). "Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad". En *Polis, Revista Latinoamericana*, 13. Recuperado el 30 septiembre de 2016 de: <http://polis.revues.org/5442>
- Barkin, David y Lemus, Balanca (2015). Construyendo mundos pos-capitalistas. *Cultura y representaciones sociales*, N° 19, pp. 26-60. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/52075>
- Benkler, Yochai (2003) "La economía política del procomún", *Novática: Revista de la Asociación de Técnicos de Informática*, N° 163, pp. 6-9
- Berdegú, Julio y Larraín, Barbara (1987). *Cómo trabajan los campesinos. Una propuesta metodológica*. Cuadernillo N° 18. Santiago: Grupo de Investigaciones Agrarias, Academias de humanismo cristiano.
- Bollier, David (2008) "Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza". En *Genes, Bytes y Emisiones: bienes comunes y ciudadanía*, Silke Helfrich (comp.), México: Fundación Heinrich Boll
- _____ (2016) *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. España: Traficantes de sueños
- Borsotti, Carlos (2009) *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Madrid: Miño y Dávila.
- Cáceres, Daniel; Silvetti, Felicitas; Soto, Gustavo y Rebolledo, Walter (1997). "La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores", *Agro sur*, Santiago, vol.25(2), p.123-135. Disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0304-88021997000200001&script=sci_arttext
- Carazo Martínez, Piedad Cristina (2006). "El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica", *Pensamiento y Gestión* (20), pp. 165-193. Disponibles en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
- Carlo, Alberto (2008). *La ciencia como herramienta. Guía para la investigación y la realización de informes, monografías y tesis científicas*. Buenos Aires: Biblos.
- CEPAL (2013). *Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Serie de Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile.
- Chamoux, Marie Noelle y Contreras Jesús (1996). *La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*. España: Icaria

- Chauveau, C., Taïpe, D., (2012). *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar campesina. Inventario, impacto, propuesta*. Quito: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca.
- Coraggio, José Luis (2011). Polanyi y la Economía Social y Solidaria en América Latina, en Coraggio (org.) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: CICCUS
- Cowan Ros, Carlos Y Nussbaumer, Beatriz (2013). Retorno a la comunidad. Avá Revista de Antropología, N° 22, pp. 145-166. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000100007&lng=es&tlng=es.
- Craviotti, Clara (2012). “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural”. *Revista Internacional de Sociología*, Vol 70(3), pp. 643-664. Doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2011.09.06>
- De Lucía, Daniel (2002). “Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas”, *Revista El Catoblepas: revista de crítica del presente*, 7. Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n007p08.htm#kn58>
- Díez Hurtado, Alejandro (2017). “Propiedad y territorio como (diferentes) bienes comunes. El caso de las tierras de comunidades en la costa norte peruana”, *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, N° 11, 17-39. DOI: <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2851>
- Díaz, Floriberto (2004) *Comunidad y comunalidad*. Diálogos en acción.
- Escobar, Arturo (2010). “América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?”. En *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, pp. 33-85, Víctor Bretón (editor), Barcelona: Icaria.
- Farberman, Judith (2016). “Las tierras mancomunadas en Santiago del Estero. Problemas y estudios de caso en la colonia y el siglo XIX”. *Mundo Agrario* vol. 17(36)pp
- Fernández Chaves, Flory (2002). “El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación”. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 2(96), pp. 35-53. Disponible en: <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS96/03.pdf>
- Flores A. C.; Villarreal, L. Z.; Cruz Jiménez, G. y Vargas Martínez, E (2014). “Economía social, comunalidad: orientación teórica para el turismo rural, como alternativa de desarrollo”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, pp. 1645-1658

- Flórez, Margarita (2008) ¿Lo público? ¿Lo común?, o lo nuestro, ¡Lo de todos!. En *Genes, Bytes y Emisiones: bienes comunes y ciudadanía*, Silke Helfrich (comp.), México: Fundación Heinrich Boll
- Fuente Carrasco, M. E. (2009) "Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: contribuciones al campo emergente de la economía-ecológica" *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 13, pp. 41-55.
- _____ (2012) "La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria", *Polis*, 33, pp. 195-217.
- Gallart M. (1992). "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación". En *Métodos cualitativos II*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 26-45.
- Geilfus, Frans (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José: IICA
- Giménez Romero, Carlos (1991). *Valdelaguna y Coatepec: permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Gracia, María Amalia (2015) *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Guber, Rosana (2013). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós
- Gudeman, Stephen (2001). *The Anthropology of Economy: Community, Market, and Culture*. Massachusett: Blackwell
- Hebinck, P., Schneider, S., Van der Ploeg, J. D., (2015). "The construction of new, nested markets and the role of rural development policies. Some introductory notes", En: *Rural Development and the Construction of New Markets*, Hebinck, P., Van der Ploeg, J.D., Schneider, S. (Eds.), Reino Unido: Routledge, pp. 1-15.
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry (2003). Por una economía orientada hacia la vida. *Revista Economía y Sociedad*, Nº 22-23, pp. 5-29, Costa Rica. Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/1105>
- Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Iturralde, Ignacio (2014). *Comunidades encadenadas. Análisis de la cultura política y el caciquismo en un distrito de Oaxaca (1915-2014)*. Tesis doctoral. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Barcelona.

- Kay, Cristobal (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal ¿Una nueva ruralidad?. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645
- Lacroix, P., Cheng, G., (2014). *Ferias y mercados de productores: hacia nuevas relaciones campo-ciudad*. Quito: VSF-CICDA – CEPES.
- Leff, Enrique, (2003) “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción.” *POLIS*, Revista Latinoamericana, 1(5), pp. 0. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500505>.
- Leroy, Jean Pierre (2008). “Manejo territorial en Gurupá, estado de Pará, Brasil. ¿Apertura del tercer acto?”. En *Genes, Bytes y Emisiones: bienes comunes y ciudadanía*, Silke Helfrich (comp.), México: Fundación Heinrich Boll
- Long, C. L., Fox, J., Lu, X., Gao, L. H., Cai, K., & Wang, J. R. (1999). “State policies, markets, land-use practices, and common property: fifty years of change in a Yunnan village, China” *Mountain Research and Development*, 19 (2), pp. 133-139
- Liceaga, Gabriel (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos americanos*, (México), 145(3), 57-85
- Linera, Álvaro García (2015). La forma comunidad del proceso de producción. Formas comunales que han precedido al régimen del capital: algunas determinaciones de forma y contenido técnico-organizativo. En Alarcón y Pietro (Ed.) *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral*, Pp. 693-825, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional
- Llambí, Luis (2012). “Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad”. *Revista Eutopía*, No. 3, pp. 117-134.
- Llinares, Lidia Montesinos; Reig, Mireia Campanera (2017). Formas de vida, usos y apropiación de recursos. Propuestas para el estudio de los comunes contemporáneos. *Revista de Antropología Social*, vol. 26, no 2, p. 193-216. <http://dx.doi.org/10.5209/RASO.57603>
- Mançano Fernandes, Bernardo, “Entrando nos territórios do território”, en Eliane Tomiasi y João Fabrini (Orgs.), *Campesinato e territórios em disputa*, São Paulo: Expressão Popular, 2008
- Marsden, T. K., 1998. “New rural territories: regulating the differentiated rural spaces”. *Journal of Rural Studies* 14(1), 107-117.
- Marx, Karl (1987). *Formaciones Económicas Precapitalistas*. México: Siglo XXI.
- Martínez Carazo, Piedad Cristina (2006) “El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica”, *Pensamiento & Gestión*, N° 20, pp. 165-193. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>

- Martínez, Luciano (2002 [1987]) *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: Abya-Yala
- Martínez, Luciano y Cielo Cristina (2017). Bienes comunes y territorios rurales: una reflexión introductoria, *Revista Eutopía* No. 11. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.3036>
- Martínez Luna, Jaime (2002). *Comunidad y Autonomía*. México: Fundación Comunalidad. Disponible en: http://era-mx.org/Estudios_y_proyectos/RecupBosq/Comunalidad_y_Autonomia.pdf.
- Martínez Luna, Jaime (2003). *Comunalidad y desarrollo*, México: CONACULTA
- _____ (2008) *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca: CONACULTA
- Martínez Luna, Jaime (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán, Revista del posgrado de Sociología, México*. Vol. 15(23), pp. 99-112. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473006>
- Milone, P., 2013. Agricultura campesina y circuitos cortos: nuevas tendencias en Europa. En Agricultura familiar y circuitos cortos, in: *Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. CEPAL. Serie de Seminarios y Conferencias N° 77, pp. 15-18
- Molina, Rafael y Barberousse, Paulette (2012). "Reflexiones en torno al Pensamiento de Augusto César Sandino". *REBELA-Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, Vol.2, N°1, pp. 19-29, Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Mora Jiménez, Henry y Hinkelammert, Franz (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José: Dei.
- Moreschi, Aquino Alejandra (2013). "La comunalidad como epistemología del sur. Aportes y retos" *Cuadernos del sur, Revista de Ciencias Sociales*, Año18, N°34, pp. 7-19. México: Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social.
- Narotzky, S. (2010). "Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica". En *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Breton, Victor (Editor) pp. 127-174, Barcelona: Icaria.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde Antonio y Hopenhayn (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Guillermo (2007) Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino, Irene (coordinadora). *Estrategias de investigación cualitativa*, pp. 213-237 Buenos Aires: GEDISA

- Ortega Santos, Antonio (2012). "El comunal imaginado. De la Transición en los Usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra", *Historia Agraria*, 58, pp. 73-112.
- Ortega Santos, A., Olivieri, C. (2017). "Grita la tierra. Resistencias socioambientales en defensa de los comunes de nuestros sures". En Calle, A. (Ed.) *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*, pp. 57 – 69.
- Osorio, Arutro Guerrero (2013). La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. *Cuadernos del sur, Revista de Ciencias Sociales*, Año18, N°34, pp.39-56
- Ostrom, Elinor (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. 2° Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palomeque, Silvia (1992). "Los Esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del Siglo XIX". *Revista Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*. vol y n Pp 9-63
- Patzi Paco, Félix (2004). *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: CEA.
- Paz, Raúl, Ramiro Rodríguez, Viviana González, y Héctor Lipshitz (2011a). "Producción Económica en una Pequeña Explotación Lechera Caprina: Hacia un Diseño Alternativo de Desarrollo Rural". *Revista Asociación Latinoamericana de Producción Animal*, N°18, pp. 93-107.
- Paz, Raúl y de Dios, Rubén (2011b). *Actores sociales y espacios protegidos. Aprendizajes de experiencias rurales en el Noroeste Argentino*. San Miguel de Tucumán: Magna.
- Paz, Raúl y Bruno S., 2013. El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas. *Revista Mundo Agrario* 13(26)
- Paz, Raúl (2017). Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 2, N° 3, pp. 39-63. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/194/117>
- Paz, Raúl Gustavo y Suárez María Victoria (2018). Carácter bifacético del trabajo, rol del estado y procesos de acumulación en regímenes comunales. El caso de Colonia Jaime, Argentina, *Polis, Revista Latinoamericana*, N° 49, pp. 279-298.
- Pineda, Barrera Edith (2017). El sentido de comunalidad y la lucha del pueblo Mixe. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, Quito. N°11, pp. 115-128. Doi: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2555>

- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Renting, H., Marsden, T. K., Banks, J., (2003). "Understanding alternative food networks: exploring the role of short supply chains in rural development". *Environment and planning*, 35, 393-411
- Rodríguez Sperat, Ramiro; Jara, Cristian y Paz, Raúl (2014). "Fortalezas y debilidades de los circuitos comerciales de la Agricultura Familiar. Aportes para discutir sus potencialidades desde una experiencia en Santiago del Estero". En *Inclusión social en las economías regionales. Estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio*, Valenzuela, C; García, Ariel y Rosa, Paula (comp.). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Rodríguez Sperat, Ramiro, Paz, Raúl, Suarez, María Victoria y Juan Pablo Díaz (2015). "Construyendo mercados desde la propia fnca. Tres experiencias en la agricultura familiar". *Revista Agro Sur* No. 1, Vol. 43, pp. 3-17. Doi: 10.4206/agrosur.2015.v43n1-02
- Rodríguez Sperat, Ramiro; Díaz, Juan Pablo; López, Imelda y Carabajal, Patricia (2016). "Abriendo la finca al mercado sin perder la autonomía. El caso de reconversión organizativa y productiva en un Núcleo de Agricultura Familiar de Santiago del Estero". En *Desarrollo rural, política pública y agricultura familiar. Reflexiones en torno a experiencias de la Agricultura Familiar en Santiago del Estero*, Gutiérrez, Marta y Gonzalez, Viviana (Ed.), pp. 89-113. San Miguel de Tucumán: Magna.
- Romeu Toro, Carmen Ana (2015). *Espiritismo, transformación y compromiso social. Historia de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal en Puerto Rico (1930-1980)*. San Juan: Gaviota
- Santos, Boaventura de Souza (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, Boaventura de Souza (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, Boaventura de Souza y Rodríguez Cesar (2011). "Introducción. Para ampliar el canon de la producción". En *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, Santos, Boaventura de Souza, pp. 2-38, México: Fondo de Cultura Económica.
- Shaw, E. (1999). "A guide to the Qualitative Research Process: Evidence from a Small Firm Study", *Qualitative Market Research: An International Journal*, 2 (2): 59-70. <https://doi.org/10.1108/13522759910269973>
- Smith, G., 1984. Reflections on the social Relations of Simple Commodity Production. *Journal of Peasant Studies* 15(4), 500-529

- Suárez, María Victoria. 2013. "Las heterodoxias religiosas: 'El Espiritismo Luz y Verdad' en Santiago del Estero. El caso de Colonia Jaime (1929-1932)". Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Suárez, María Victoria y Paz, Raúl (2017). "Pensando los procesos de acumulación en sistemas comunales: desarrollo de las fuerzas productivas, innovaciones tecnológicas y Estado. El caso de Colonia Jaime, Argentina" *EUTOPIA, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, Quito. N°11, pp. 97-112. Disponible en: <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2655>
- Suárez María Victoria y Paz Raúl Gustavo (2018). Vivir en sistemas comunales: contención social, procesos de acumulación y una alternativa de vida. En Paz Raúl, Cristian Jara y Ramiro Rodríguez (Comp.) *Sistemas comunales, estructura agraria y explotaciones sin límites definidos: miradas alternativas, dilemas y disyuntivas*. Santiago del Estero: Edunse. (En prensa).
- Thompson Edward Palmer (1995) *Costrumbres en Común*. Barcelona: Crítica
- Tonnies, Ferdinand (1947 [1887]) *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada
- Torrado, Susana (1998). Familia y diferenciación social: cuestiones de método. Buenos Aires: EUDEBA.
- Torres, Alfonso (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE. EL BÚHO
- Trincado Joaquín (1965). "Filosofía Enciclopédica Universal", Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. 2a ed. Buenos Aires.
- Trincado, Joaquín (1922) *Los Cinco Amores. Ética y Sociología*. Buenos Aires
- Trincado, Joaquín ([1932] 1975). *Código de Amor Universal. Para el régimen de la Comuna de Amor y Ley*. Tomo II Buenos Aires: Impresos Laflor.
- Truconne Farber, Eduardo (1996) *Diagnóstico de Sistemas de Producción Agropecuaria*. Documento de Trabajo, Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino-IPDERNOA
- Valles, Martín (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis
- Valdes, Eduardo (1999) "Redes Teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930". Cuadernos Americanos, N° 78, pp. 137-152. Disponible en: www.pacarinasur.com/redes-teosoficas-y-pensadores-politicos-latinoamericanos-1910-1930
- Van der Ploeg, J. and T. Marsden (2008) *Unfolding Webs. The Dynamics of Regional Rural Development*, Assen (The Netherlands), Royal van Gorcum

- Van der Ploeg, Jan Douwe (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2013). *Peasants and the Art of Farming: A Chayanovian Manifesto*. Fernwood Publishing
- Vázquez, Mónica Iglesias (2015) Vover a la “comunidad” con Karl Marx. Una revisión crítica de la dicotomía comunidad-sociedad, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, N° 34, Pp. 109-132. doi: 10.12795/araucaria.2015.i34.06
- Ventura, Xavier, Costa, Oriol, y Bonell, Ferran (1993). “Diversidad ecológica y propiedad comunal. El pueblo como organización política, económica y social en el VAL D’ARAN (Pirineos)”. *Actas del VI Congreso de Antropología*, Federico Aguilera Klink (Comp.), 73-90, Tenerife: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- Villoro, Luis (2003). *De la libertad a la comunidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VSF-CICDA (2013). *Soberanía Alimentaria y comercialización campesina*. Documento elaborado para la capacitación de Técnicos, Productores y Líderes Locales en fortalecimiento organizativo y comercialización campesina, en el marco del proyecto Mercados Campesinos. Ecuador. Disponible en: http://www.avsf.org/public/posts/1574/boletin_1_formacion_lideres_soberania_alimentaria_avsf_2013.pdf
- Weber, Max (2014 [1922]). *Economía y Sociedad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1977) *Una tipología del campesinado latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____(1990 [1966]) Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las Sociedades complejas, *Antropología social de las sociedades complejas*, pp. 19-39
- Yuni, José Alberto y Urbano Claudio Ariel (2014) *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba: Brujas
- Zubero, Imanol (2013). “De los “comunales” a los “commons”: la peripecia teórica de una práctica ancestral cargada de futuro.” *Revista Documentación social*, N° 165, pp.15-48.

Espacio documental (Colección privada de revistas y periódicos publicados por organismos de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal)

Colonia Jaime. Los primeros años de su historia. Homenaje en el 78º aniversario de su fundación (1932-2010). Autor: Henry Eugenio José Cocconi.

Colonia y Ciudad Jaime. Nuestro pequeño mundo. Cátedra Central, Colonia Jaime, Ministerio de Relación y Propaganda. Octubre de 1999.

Estatuto de la Asociación Civil sin Fines de Lucro Colonia Jaime (2004). Reglamento Interno de la Colonia "Jaime" fundada por la cátedra N° 71 Provincial de Santiago del Estero de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (Año 1932).

Revista "La Balanza". Órgano oficial de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Buenos Aires, Argentina. Años 1933-1944.

Revista "Luz y Verdad". Órgano de la Cátedra N° 9 (Luz y Verdad) de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Tucumán, Argentina. 1927-1934.

Revista "Moisés". Órgano de la Cátedra Moisés y de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Trenel-La Pampa, Argentina. Años 1927-1933.

Notas periodísticas y material audiovisual.

Gauna, Victor *Colonia Jaime: la experiencia de vivir en comunidad*. Santiago del Estero: Noticiero 7

"El gobernador presidió el acto por el aniversario de Colonia Jaime", *Diario Panorama*, 31 de agosto de 2012, <http://www.diariopanorama.com/noticia/126518/gobernador-presidio-acto-aniversario-colonia-jaime>

"Instalan un biodigestor en Colonia Jaime, en Santiago", *La Gaceta*, viernes 05 de septiembre de 2014, Sección Economía. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/606446/economia/instalan-biodigestor-colonia-jaime-santiago.html>

"VI Jornada Internacional de Fertirriego en Colonia Jaime", Informante Santiago, 3 de octubre de 2014. <http://www.informantesantiago.com.ar/?p=48163>